

Questioni



Questionnements Frågor. Ερωτήματα Cuestiones Questões

Fragen Mistoqsijet Questions Kysymykset Въпроси. Vragen Zagadnienia

PROPUESTAS PARA UNA NUEVA EUROPA

DAVID
LEONE

Graphic design: Davide Leone

Revista del Partido de la Izquierda Europea

Nº 2

 European **LEFT**

Quistioni

Revista del Partido de la Izquierda Europea

Director

Paolo Ferrero

Consejo editorial

Walter Baier

Luis Fazenda

Pierre Laurent

Jean-Pierre Michiels

Anna Mikkola

Margarita Mileva

Natasa Theodorakopoulou

Redactor jefe

Giorgio Riolo

Oficina editorial

Daniele Brunetto

Director responsable

Romina Velchi Pellecchia

Diseño de portada

Davide Leoni

Diseño y composición

Elena Coperchini

Dario Marini Ricci

Querido lector, querida lectora,

Lo que está leyendo es el segundo de dos números de prueba de *Quistioni*, la revista trimestral en tres idiomas del Partido de la Izquierda Europea. Nuestro propósito es crear un espacio público de discusión y debate entre quienes quieren construir la alternativa a este mundo neoliberal. Por ello, incluirá aportaciones de los partidos miembros de la Izquierda Europea, de intelectuales y movimientos.

La revista se titula *Quistioni* (refiriéndose a la forma en que Antonio Gramsci señaló los asuntos, los problemas), porque en cada número monográfico de la revista queremos abordar un problema y contribuir, de esta manera, a la construcción de un común proyecto alternativo a nivel europeo.

Estamos muy interesados en su opinión, comentarios y sugerencias. Puede escribirnos a magazinepge@libero.it.

Paolo Ferrero

Contactos

✉ magazinepge@libero.it

🌐 www.europeanleftmagazine.eu

Índice

Editoriales

- Heinz Bierbaum (Berlín) - *Europa y la izquierda* 5
- Paolo Ferrero (Turín) - *Puntos de análisis sobre la política de las clases dirigentes europeas* 7

Artículos

- Matyas Benyik (Budapest) - *Red Primavera de Praga 2 contra la extrema derecha y el populismo* 14
- Paola Boffo (Roma) - *Cómo cambia la Unión Europea: alguna reflexión* 17
- Vincent Boulet (París) - *El futuro de Europa: ¿no hay ajustes, sino otra construcción europea!* 22
- Michael Brie (Berlín) - *No repitas la mayor locura de Occidente. Las críticas al gobierno chino pueden estar justificadas, pero el anticomunismo recalentado conducirá a una nueva Guerra Fría* 27
- Xavier Dupret (Bruselas) - *Petición de otro Bce* 31
- Silvano Falocco (Roma) - *La gran batalla de la finanza sostenible* 34
- Mamdouh Habashi (El Cairo) - *La UE: ¿hacia dónde?* 38
- Cornelia Hildebrandt (Berlín/Viena) et Marga Ferré (Madrid) - *Las propuestas de izquierda no son suficientes, necesitamos estrategias para hacerlas cumplir* 42
- Pierre Laurent (París) - *Europa no será como antes, somos nosotros quienes debemos cambiarla* 46
- Francisco Louçã (Lisboa) - *Los gobernantes europeos son el peligro para Europa* 49
- Íñigo Martínez Zatón (Bilbao) - *De la Europa de la competitividad a la Europa de la cooperación* 53

Dimitrios Papadimoulis (Atenas) - *Oportunidades y desafíos para una nueva Europa en la era de la pandemia* 58

Jeremy Smith (Londres) - *El futuro de Europa – es hora de la democracia en la esfera económica* 61

Ensayos

Franco Russo (Roma) - *UE: pandemia y procesos de innovación* 66

Partido de la Izquierda Europea - *Conferencia sobre el Futuro de Europa – Consideraciones desde la Perspectiva de la Izquierda* 74

Europa y la izquierda

Heinz Bierbaum

El 9 de mayo se inauguró la “Conferencia sobre el futuro de Europa” con una declaración conjunta del Parlamento Europeo, el Consejo y la Comisión Europea. Según esta declaración, la Conferencia debería servir de plataforma para las reflexiones, ideas y propuestas de los ciudadanos europeos en relación con retos como el cambio climático, la digitalización, la migración, la igualdad, la salud, etc. Y se promete que se respetarán las recomendaciones. Pero todavía existe el riesgo, de que esta conferencia se convierta en otra oportunidad perdida que sigue siendo una promesa meramente decorativa a menos que realmente haya un proceso participativo y democrático que proporcione la participación de los ciudadanos y la participación de los movimientos sociales, sindicatos y partidos políticos.

Para la izquierda europea, esta conferencia es una oportunidad para presentar su visión sobre el futuro de Europa. Hemos elaborado un documento en el que presentamos nuestros puntos clave. El punto de partida es la observación de que Europa sigue sumida en una profunda crisis económica, social y política, que la pandemia está exacerbando. En la pandemia se hizo evidente que la política neoliberal predominante no es capaz de abordar la crisis de una manera adecuada y que necesitamos un cambio fundamental en la política europea. En primer lugar, hay que combatir la pandemia. Por lo tanto, la Izquierda Europea apoya firmemente la Iniciativa Ciudadana Europea “Right2Cure” para el libre acceso a las vacunas y para hacer de la vacuna un bien común. También tenemos que luchar contra los dramáticos efectos económicos y sociales de la pandemia estableciendo, en particular, un plan de rescate

para los trabajadores y sus familias.

Incluso la Comisión Europea y los Gobiernos europeos suspendieron algunos elementos esenciales de la política de austeridad neoliberal como el Pacto de Estabilidad y Crecimiento y crearon un fondo de recuperación dotado con 750.000 millones de euros. Este podría ser un punto de partida para una recuperación económica real frente también a los retos ecológicos como el cambio climático. Un elemento clave para nosotros es la transformación social-ecológica o un Green New Deal de izquierda. Necesitamos una revolución verde de la industria que combine las necesidades ecológicas y sociales. Un Nuevo Pacto Verde de izquierda tiene que ir de la mano con la expansión de los derechos de los trabajadores. La reciente Cumbre Social organizada por los Sindicatos con la petición de un protocolo social vinculante es un punto de referencia.

Es imposible hablar de un compromiso europeo concreto con la dimensión social de Europa a menos que todos los sistemas de protección social, incluidas las pensiones y los salarios, se ajusten a las normas más estrictas.

La pandemia demostró el fracaso de la política neoliberal. La era de las políticas de austeridad está llegando a su fin. La izquierda europea debe presentarse como protagonista de un cambio radical de la política europea. Una política tan diferente orientada al interés de la gente no puede basarse en los Tratados existentes. Los Tratados de Maastricht y de Lisboa no proporcionan una base para una Europa social, democrática, ecológica y pacífica. Hay que cambiarlos. Es tarea de la izquierda allanar el camino.

Para hacer esto se necesita una izquierda

europea fuerte. Desafortunadamente, no está en una buena forma. Se enfrenta a tiempos difíciles.

En los países nórdicos los partidos de izquierda son relativamente estables. En algunos países como en Francia la izquierda está fragmentada o dividida. En Italia la izquierda es terriblemente débil. También en Alemania la izquierda está perdiendo terreno siendo una fuerza política importante. Pero también hay algunos partidos como el Prb en Bélgica o el Bloco de Esquerda en Portugal que están aumentando. Y no debemos olvidar que Syriza en Grecia a pesar de algunas pérdidas junto con Akel en Chipre sigue siendo el partido de izquierda más grande de Europa.

Para salir de esta situación y fortalecerse de nuevo, es necesario que la izquierda tenga una estrategia política clara y supere sus divisiones. La conferencia sobre el futuro de Europa es una buena oportunidad para intensificar este debate estratégico. El Partido de la Izquierda Europea está comprometido con este debate. También estamos comprometidos con una mayor cooperación entre la izquierda y las fuerzas políticas progresistas, para lo cual el debate sobre el futuro de Europa también podría ser útil. En este contexto, me gustaría referirme al Foro Europeo anual que estamos organizando junto con otras fuerzas progresistas y ecológicas y que es también una plataforma para el debate y la cooperación.

Como ya se ha dicho y en nuestro documento para la conferencia sobre el futuro de Europa se esbozan los elementos clave de una perspectiva de izquierda: una política de protección de las

personas, el fortalecimiento de los derechos sociales, la defensa de la democracia y la transformación socioecológica. Otra prioridad es la paz y el desarme, con los que la izquierda europea está firmemente comprometida. Nos enfrentamos a una situación alarmante con el riesgo de una nueva guerra fría. La reciente cumbre de la Otan en Bruselas se centró en China, que se considera un rival sistémico. La Otan se presentó como parte de la estrategia geopolítica de los Estados Unidos luchando por la supremacía en el mundo. La izquierda europea apoyó la cumbre anti-Otan organizada por la red internacional “No a la guerra - No a la Otan” condenando sus peligrosos planes de expansión. Estamos estrictamente en contra de la militarización de la Unión Europea. El compromiso por la paz y el desarme y el compromiso por un Nuevo Pacto Verde de izquierda están estrechamente vinculados. Combatir la militarización también significa combatir la crisis climática porque la guerra y los ejercicios militares son los mayores daños al medio ambiente.

Con esta edición de *Quistioni* queremos contribuir a un amplio debate sobre el futuro desarrollo de Europa. También es una contribución al desarrollo de una estrategia política global para la izquierda en Europa.

Heinz Bierbaum es presidente del Partido de la Izquierda Europea. Es sociólogo y economista.

Puntos de análisis sobre la política de las clases dirigentes europeas

Paolo Ferrero

1. La Unión Europea ha entrado en una fase de grandes cambios. Por un lado, la pandemia de Covid ha cambiado nuestras vidas y, por otro, las clases dirigentes europeas han afrontado esta crisis de maneras muy distintas a la crisis de la deuda soberana de 2008.

Este número de *Quistioni* pretende contribuir a la comprensión de estas transformaciones, poniendo en común análisis y propuestas para favorecer el debate que el Partido de la Izquierda Europea y la izquierda toda deben hacer para elaborar una propuesta política a la altura de la nueva fase.

2. Los cambios en las políticas del Bce y en la gobernanza de la UE se debatirán en la Conferencia que se inicio el 9 de mayo de 2021 y que finalizará en la primavera de 2022 - durante la Presidencia francesa de la UE - y que, entre otras cosas, constituirá un importante escenario para Macron, comprometido en las elecciones presidenciales francesas.

3. Esta Conferencia, que se celebrará en el contexto de Covid, fue concebida antes del estallido de la pandemia. La idea de la Conferencia nace en el curso del 2019, cuando la presidenta de la Comisión Europea propuso organizar una Conferencia sobre el futuro de Europa. El Parlamento Europeo, era el 15 de enero de 2020, hizo suya esta propuesta con el siguiente documento (https://www.europarl.europa.eu/doceo/document/TA-9-2020-0010_IT.html).

4. La precisión sobre los tiempos de nacimiento

del replanteamiento de la Unión Europea antes de la pandemia de Covid, no es sólo una pereza debida a neurosis cronológica. El punto es relevante desde el punto de vista analítico, porque indica que la necesidad de replantear en general la Unión Europea las clases dominantes europeas la tuvieron antes del Covid. La pandemia acentuó esta necesidad pero no la creó, existía antes.

5. Se trata pues de entender por qué las clases dirigentes europeas consideraron - unitariamente - necesario repensar la Unión Europea que aunque había sido un instrumento tan eficaz para aplicar las políticas de austeridad y para plegar cualquier intento de cuestionar por izquierda la ortodoxia ordoliberalista. Mi opinión es que el punto de origen de esta necesidad es la crisis de la globalización neoliberal que ha madurado en la segunda mitad de la década pasada y que ha visto en la presidencia de Trump un elemento emblemático aunque no desencadenante.

6. La crisis de la globalización - y la crisis colateral de la ideología neoliberal a favor de la recuperación de los temas nacionales - es un fenómeno estructural que tiene sus raíces en el aumento de la competencia mundial en el contexto de la crisis climática. En este contexto, Estados Unidos desempeña un papel particularmente agresivo, que prosigue con Biden y se debe principalmente a dos elementos: El primero es que el desarrollo de China como superpotencia económica en todos los aspectos trae consigo el crecimiento de sí misma como superpotencia militar y financiera. Este nuevo

papel de China pone en tela de juicio la posición de renta de que gozan los Estados Unidos a nivel mundial - basta pensar en las ventajas del dólar como moneda de reserva internacional - y por lo tanto el hecho de que los Estados Unidos puedan vivir ampliamente por encima de sus medios.

El segundo es la crisis climática y medioambiental, que plantea de manera rigurosa el tema de la escasez de los recursos naturales y, por tanto, de la competencia en el acaparamiento de las materias primas, del agua potable, de las tierras cultivables y así sucesivamente. Los Estados Unidos no quieren renunciar a la posibilidad de ejercer su poder de “extraer recursos” a escala mundial.

7. El entrelazamiento de los elementos mencionados hace evidente que no es posible un desarrollo capitalista fuerte y prolongado, basado en un continuo aumento del consumo de recursos, a escala mundial. De aquí nace la crisis de la globalización y una tendencia a la modificación de la acumulación capitalista basada en macro áreas regionales que compiten entre sí. Subrayar este elemento no significa decir que hayamos pasado de “blanco a negro”, de un mercado global perfecto a la renacionalización de las economías. Se trata de un proceso, de una variación de los pesos específicos en las dinámicas globales. Sin embargo, una variación de peso tan importante que modifica la imagen. Como Hegel habría dicho, “Variaciones puramente cuantitativas dan lugar a cambios cualitativos”.

8. Esta tendencia a la reorganización de la acumulación capitalista en torno a las macrorregiones se ha acelerado con la pandemia de Covid, que a su vez ha llevado a las clases dominantes europeas a un callejón sin salida, incapaces de hacer frente a la pandemia y totalmente desprevenidas ante ella. No tener las máscaras para los médicos y los reactivos químicos para hacer los análisis, para una gran superpotencia económica e industrial como es Europa, es un jaque que mina la credibilidad de

la clase dirigente. Los gobernantes que no saben garantizar la seguridad a su población no están destinados a durar. Por otra parte, el propio Hobbes en el *Leviatán* destacó que una de las tareas del soberano, además de garantizar la paz y la protección, era garantizar la seguridad sanitaria al pueblo (*salus populi suprema lex*).

9. La convergencia de factores económicos y sanitarios ha llevado a las clases dirigentes europeas a un verdadero salto cualitativo que se puso de manifiesto en la cumbre franco-alemana del 18 de mayo de 2020 y, posteriormente, el 18 de junio de 2020, con la resolución del Parlamento Europeo

(https://www.europarl.europa.eu/doceo/document/TA-9-2020-0153_IT.html).

Quien declaró “diez años después de la entrada en vigor del Tratado de Lisboa, setenta años después de la declaración Schuman y en el contexto de la pandemia de Covid-19, ha llegado el momento de replantearse la Unión Europea”. La resolución añade que “el número de crisis importantes que ha atravesado la Unión demuestra la necesidad de reformas institucionales y políticas en múltiples ámbitos de la gobernanza”. Por lo demás, este modo de proceder “por crisis” no es nuevo, ya que Jean Monnet, primer presidente de la Ceca (Comunidad Europea del Carbón y del Acero), sostenía que “Europa será forjada de sus crisis y será la suma de las soluciones encontradas para resolver tales crisis”.

10. La UE ordoliberalista, fundada en Maastricht y Lisboa, se enfrenta a los límites de su enfoque. La decisión de suspender la vigencia de los artículos de los Tratados, sobre las ayudas estatales a las empresas y sobre el gasto público, dice mucho sobre la profundidad de los problemas. Así, el 10 de marzo de 2021, la firma del acuerdo interinstitucional por Ursula von der Leyen, David Sassoli y Antonio Costa - en representación de la Comisión, el Parlamento y el Consejo de la UE - marca el inicio formal del recorrido de la Conferencia sobre el futuro de Europa. El resultado de esos debates lo veremos

y lo importante será nuestra capacidad de actuar con una propuesta. Me parece útil señalar aquí algunas líneas de tendencia que surgen, aunque sea embrionariamente, tanto en las opciones ya hechas como en las propuestas presentadas.

11. Esta fase se ha gestionado con una fuerte concentración de las decisiones que, a partir de un protagonismo franco-alemán, han considerado al Bce y a la Comisión como instrumentos operativos principales. Hemos asistido a una puesta a disposición de importantes recursos, con una centralización de las decisiones políticas. Las orientaciones de gasto de la Next Generation EU se han decidido de forma centralizada y de forma muy vinculante, se mantienen inalterables en los próximos años y han eludido totalmente los poderes de los parlamentos nacionales y del Parlamento Europeo. Esta centralización, basada en el estricto control de un gasto adicional, no ha dado lugar hasta ahora a nuevas normas, sino que se basa en la suspensión de una parte de las antiguas normas (prohibición de las ayudas estatales y del déficit presupuestario) y en la modificación concreta de los mecanismos de gobernanza. En lugar de los procedimientos basados en la unanimidad, se ha pasado a una negociación muy fuerte. La dirección estratégica se dio del grupo dirigente de la Unión Europea reunido en torno al eje franco-alemán, al Bce y a la Comisión, y este grupo de mando ha abierto una negociación económica con varios países que han intercambiado su consentimiento al plan a cambio de la concesión de recursos. El resultado es una gobernanza mucho más flexible que la anterior. Una gobernanza que, precisamente en la negociación que ha sido posible gracias a la suspensión de las reglas, ha tenido un buen juego para determinar la centralización y la asunción de una orientación política precisa.

12. El papel del Bce ha sido muy importante en la puesta a disposición de una gran cantidad de dinero a los bancos, sin costo alguno, para sostener mercados financieros, empresas y

garantizar márgenes de maniobra a los estados más endeudados. Sin llegar a los niveles cuantitativos de la Federal Reserve, el Bce ha adoptado la misma orientación y hoy es, de hecho, el garante de la sostenibilidad de la deuda pública. Se trata de un papel plenamente político, en el que los recursos se ponen a disposición de los Estados en la medida en que los Gobiernos se comprometen a seguir el camino decidido a nivel central. Emblemático desde este punto de vista el caso italiano, donde la concesión de una significativa cantidad de recursos se produce con la administración judicial del país a través de la presidencia de Mario Draghi, uno de los principales exponentes de la oligarquía europea, el cual ha tomado medidas de gasto sustancialmente no modificables en la próxima década y que están totalmente orientadas al fortalecimiento del aparato productivo privado, sin destinar casi nada al bienestar. Del mismo modo que no hay que subestimar la asunción por parte de Enrico Letta, el político italiano más alto en grado dentro de la Trilateral Commission, del cargo de secretario del Partido Democrático. Entonces, el Bce desempeña un papel decisivo en la dirección política de un proceso que se sale abundantemente de los límites del ordoliberalismo oficial.

13. La Unión Europea ha elegido claramente el camino de la reconversión medioambiental y de la digitalización de la producción y de la economía. Considera igualmente necesario favorecer la formación de multinacionales europeas capaces de competir a nivel mundial por el liderazgo económico y tecnológico de los distintos sectores. Tenemos aquí una evidente opción de intervención política en la economía que no está orientada prioritariamente a la satisfacción de las necesidades sociales sino más bien al fortalecimiento del aparato industrial europeo. Todo ello con el fin de que la industria europea sea más competitiva en el mercado mundial, en un contexto en el que la crisis climática hace necesaria una gigantesca restructuración que los particulares no podrían afrontar sin el apoyo de los Estados. Basta

pensar en la vergonzosa manera en que la Comisión Europea ha abordado el tema de las patentes de las vacunas contra el Covid. El gobierno de este proceso de reestructuración se confía en parte a las normas legislativas y sobre todo a la utilización selectiva de las finanzas, la verdadera cabina de mando del capitalismo. Esta intervención pública en economía va acompañada de la decisión de desregular aún más el mercado de trabajo para favorecer las reestructuraciones y, por consiguiente, las expulsiones de mano de obra de los sectores considerados obsoletos, garantizando algún tipo de protección monetaria individual.

14. En este contexto, el objetivo declarado del Bce es desarrollar la transición medioambiental y digital para construir un mercado europeo de capitales “líquido y profundo”. Es muy interesante leer lo que dicen los principales representantes del Bce, empezando por su presidenta, Christine Lagarde, porque esbozan el diseño estratégico del capitalismo europeo. Lagarde dijo el 6 de mayo de este año en una reunión oficial en Frankfurt: “Tomo prestado un ejemplo de la historia de los Estados Unidos. La integración económica y financiera de los Estados Unidos a finales del siglo XIX debe mucho a la nueva tecnología del ferrocarril. Con un sistema bancario local fragmentado, la enorme cantidad de financiación necesaria para este proyecto sólo se ha movilizó a través de los mercados de capitales, en particular en forma de bonos de ferrocarril. Esto, a su vez, ha sentado las bases para el desarrollo del sistema financiero estadounidense. Los ferrocarriles acabaron conectando no sólo los rincones más remotos de la Unión, sino también sus mercados de capitales.

Si me permiten la analogía, veo algunos paralelismos entre este período de la historia de los Estados Unidos y la actual transición de la UE hacia una economía sostenible, apoyada por el crecimiento de las finanzas sostenibles.

El paso a cero emisiones netas, junto con una red troncal digital adecuada, requerirá importantes inversiones en tecnología, infraestructuras

y redes en toda Europa. La fragmentación entre los mercados financieros nacionales podría limitar nuestra capacidad de financiar inversiones futuras. Pero si las finanzas verdes siguen apareciendo para financiar esta transición, las consecuencias para el sistema financiero europeo podrían ser radicales.

En efecto, creo que la transición verde nos ofrece una oportunidad única para construir un mercado de capitales verdaderamente europeo que trascienda las fronteras nacionales, o lo que yo llamaría unión de los mercados de capitales verdes (Cmu).”

Lagarde continuó diciendo: “Los mercados de capitales también son fundamentales para financiar la transformación de nuestras economías. Necesitamos inversiones para unos 330 mil millones de euros al año antes de 2030 para alcanzar los objetivos climáticos y energéticos de Europa, y alrededor de 125 mil millones de euros al año para realizar la transformación digital.

Mientras que los bancos pueden y deben aportar una buena parte de esta financiación, los mercados de capitales pueden proporcionar instrumentos innovadores para colmar la brecha de inversión... Esto plantea la pregunta: ¿cómo podemos integrar más rápidamente los mercados de capitales? ¿Existen segmentos de mercado en los que existen menos obstáculos y en los que se pueden alcanzar rápidamente altos niveles de integración, pero que también fomentan la financiación de proyectos orientados al futuro? Desarrollar los mercados europeos de capitales verdes.

En mi opinión, los mercados europeos de capitales ecológicos cumplen todos estos criterios.”

Me disculpo por la muy larga cita, pero me parece de alguna utilidad para comprender el alcance del proyecto en el que se siente comprometido un Bce que trabaja explícitamente por un “uso conjunto de las políticas monetarias y presupuestarias “superando el desfase que había caracterizado la década pasada.

15. La respuesta de las clases dirigentes

europas a la crisis de la globalización y a la pandemia de Covid no constituye, por lo tanto, una repetición de las políticas de austeridad con las que se afrontó la crisis de la deuda que se produjo en 2008 y que hizo una contribución decisiva al nacimiento y al fortalecimiento de las derechas fascistoides y racistas. Por supuesto, siempre es posible volver a las políticas de austeridad. En particular, los países más endeudados que están utilizando más los préstamos, como Italia. Sin embargo, lo que está cambiando es el marco global y el paso decisivo hacia adelante en el proceso de integración europea en el plano económico y financiero. Este paso me parece irreversible y se refiere precisamente a las características de fondo del modelo de acumulación capitalista dentro de la crisis de la globalización. En los debates sobre estos temas se cita con frecuencia al Tribunal Constitucional alemán como un guardián de la soberanía alemana contra el Bce y los procesos de integración. Sin querer subestimar este elemento, si nos fijamos concretamente en las sentencias dictadas, vemos, sin embargo, que representan una vía sustancial para las medidas adoptadas hasta ahora por el Bce. Sin embargo, las sentencias, llenas de críticas y observaciones, han permitido al Bce, en nombre de la estabilidad monetaria, llegar a elementos de mutualización de la deuda inimaginables hace 10 años.

Me parece, entonces, que en las clases dirigentes alemanas y europeas ha prevalecido, al afrontar la pandemia de Covid, una dirección bastante clara. El debate en profundidad sobre esta orientación es absolutamente necesario para evitar, a la izquierda, dos riesgos entre ellos especuladores. Por un lado, el riesgo de pintar la situación como si se tratara de un paréntesis, como si nada hubiera cambiado, por otro, de leer los cambios como si se tratara de nuestras victorias estratégicas, sin reconocer el rasgo profundamente capitalista de este cambio.

16. En el marco del debate estratégico sobre nuestra propuesta de Europa, me parece útil subrayar algunos ámbitos de iniciativa política

que se abren inmediatamente, porque el nuevo enfoque de las clases dirigentes da toda la razón a algunas de nuestras críticas de los últimos años.

- En primer lugar, queda claro que “el dinero está ahí”. Después de años de austeridad, ahora vemos que hay márgenes significativos de gasto. La Comisión está dando el dinero a las empresas. Se puede abrir una fuerte batalla para gastarlos de otra manera. Para construir un bienestar europeo, para reducir el tiempo de trabajo y así sucesivamente.

- En segundo lugar, está claro que la emergencia medioambiental es reconocida y compartida por todos, por lo que debe abordarse con decisión. La elección del Bce y de la Comisión de aplicar una vía capitalista y subvencionada a la reconversión medioambiental de las producciones y de la economía no es la mejor. En primer lugar, es evidente que es demasiado lenta e intrínsecamente contradictoria porque selecciona los objetivos sobre la base de la remuneración de las inversiones. No tenemos tiempo y, por tanto, se abre el espacio para reivindicar claramente la elaboración de un plan público de reconversión medioambiental de la economía y de las producciones que se centre en la rapidez de la reconversión y no en la rentabilidad de mercado de las inversiones.

- En esta situación se plantea objetivamente el tema del relanzamiento del público. Hoy en día el público se propone en una función subalterna y funcional al sector privado. Hay todo el espacio para poner el tema del público como gran posibilidad democrática de garantizar derechos y bienes comunes, superando la forma-mercancía.

- La gobernanza europea no se hace hoy invocando los Tratados, se ha convertido en política y negociada, pero cada vez más centralizada y no democrática. La ejercen los banqueros, la Comisión y algunos gobiernos que tienen la fuerza y el poder de decidir por

Editoriales

todos. Se abre el camino para una lucha por la plena democratización y parlamentarización de Europa que valore tanto a los Parlamentos nacionales como al Parlamento Europeo.

- La seguridad que necesitamos es la salud y no la militar. En lugar de aumentar los gastos militares, es necesario construir el bienestar europeo en una Europa de paz que desarrolle la

cooperación y la acogida a nivel internacional.

Paolo Ferrero, director de Quistioni, es vicepresidente del Partido de la Izquierda Europea. Fue secretario nacional del Partito della Rifondazione Comunista, Italia, y Ministro de Bienestar en el segundo gobierno de Prodi.

Artículos

Red Primavera de Praga 2 contra la extrema derecha y el populismo

Matyas Benyik

La red Primavera de Praga 2 contra el extremismo de derecha y el populismo comenzó en Praga en 2010 junto con personas y organizaciones progresistas activas en los Foros Sociales Mundiales (Fsm) y los Foros Sociales Europeos (Fse). Véase https://www.facebook.com/praguespring2/?ref=page_internal

Esta red fue iniciada por activistas de Europa Central y del Este (Cee) junto con algunos colegas de Austria y Suecia. Era contra las tendencias populistas y de extrema derecha, que ya habían empezado a avanzar en la región de Cee. Concentramos nuestra cooperación en la lucha contra el neonazismo y el avance de la extrema derecha en Ucrania y en otros países de la parte oriental de Europa. La cooperación de los movimientos de Cee es muy importante ya que, según nuestra evaluación, en los Fsm y los Fse en el pasado, los europeos del Este y del Centro estaban poco representados, el número de activistas que participaban en los foros era pequeño, excepto en el Fse de Florencia y hasta cierto punto en el de París. Esto nos hacía sentir que no éramos iguales, muchas veces nos trataban de forma poco amistosa.

La Primavera de Praga 2 sigue funcionando, luchando principalmente contra el avance de la extrema derecha y la pobreza, en el espíritu de los antiguos Foros Sociales. En 2013, la Red PS2 tuvo el 1er Foro de Europa Central y del Este (Ceesf) en Viena y luego, después de renombrar el Ceesf en Asamblea de Resistencias (AoR), se celebraron dos eventos en Budapest, uno en 2016 y otro en marzo de 2018. Así, los miembros del PS2 mantienen el espíritu de los Foros y tratan de ser activos en el ámbito global, ampliando la cooperación a nuevos actores, tratando de averiguar los puntos clave que nos

unen no sólo en la región de Cee, sino también en el sur de Europa.

La cooperación europea y mundial de los movimientos es muy importante, especialmente en lo que respecta a los temas candentes del medio ambiente, la migración y la extrema derecha, cuyo avance debe ser detenido a través de la cooperación internacional. El PS2 está trabajando muy duro para reiniciar un movimiento antiguerra, para detener las guerras que causan grandes pérdidas humanas, económicas y ambientales. Debemos luchar por la paz, pero también contra la pobreza, especialmente en la región de Cee, que está más cerca en cuanto a problemas del Tercer Mundo, especialmente de América Latina y África, que de los países centrales de Europa Occidental. Los activistas de un país pequeño, como Hungría, no pueden luchar solos. Tenemos que buscar aliados con los que cooperar a nivel europeo e internacional.

Con el fin de prepararnos para el Fsm 2021 en México, la Red PS2 celebró una conferencia virtual preparatoria entre el 5 y el 6 de diciembre de 2020 con el objetivo de llevar sus resultados al Fsm. Para PS2 era muy importante vincular los movimientos por la paz, sociales y medioambientales. En la conferencia virtual se buscaron alternativas y respuestas sociales y ambientales (ecológicas) a la crisis multidimensional.

El Foro Social Mundial celebró su 20º aniversario en enero de 2021. Los actos del Fsm se celebraron virtualmente del 23 al 31 de enero. Unos 10.000 participantes de 144 países se inscribieron a título individual o en nombre de una organización miembro del Fsm. Muchos otros siguieron las conferencias temáticas y

los debates en Facebook. La participación de la región de Cee en este Fsm, incluido el movimiento del Foro Social Húngaro, a diferencia de todos los eventos anteriores del Fsm, resultó ser extraordinaria.

El resultado más importante del Fsm 2021 virtual fue la adopción de la Declaración de los Movimientos Sociales, por la Paz y el Medio Ambiente (Spem), que por sí sola fue capaz de crear una convergencia de diferentes movimientos. Los trabajos de la Asamblea General de los movimientos tenían como objetivo crear un documento que resumiera la situación del mundo actual y señalara la salida del estado actual de la Tierra y de la humanidad, que amenaza con destruirla. La declaración final, adoptada con pleno acuerdo, subraya:

- la necesidad de unir fuerzas para que el Fsm sea más relevante y ampliamente conocido;
- la crisis histórica actual, gravemente cargada por la extrema concentración de la riqueza y del poder, y la precariedad del trabajo y de los medios de subsistencia
- la necesidad de tomar la iniciativa a nivel local, tanto en las comunidades rurales como en las urbanas, para dar a la población el control sobre el uso y la explotación de la tierra, la vivienda y los recursos, creando así una economía democrática.

La Declaración de los Movimientos Sociales, por la Paz y el Medio Ambiente está a vuestra disposición:

<https://www.attac.hu/2021/02/declaration-from-the-assembly-of-social-peace-and-environmental-movements-of-the-wsf-2021/>

Los movimientos del Fsm sólo pueden encontrar y lograr las transformaciones sociales que se necesitan construyendo redes de acción a nivel regional y territorial. El Fsm está profundamente comprometido con la construcción de un movimiento de amplio apoyo para la transición social, ecológica, económica y política basada en la equidad interseccional. Los derechos a la Tierra, la naturaleza y la democracia participativa de las comunidades son valores fundamentales.

Para ello, los movimientos que participan en el Foro Social Mundial Virtual 2021 han decidido desarrollar una agenda global de acción

colectiva en un futuro próximo. Sobre esta base, el Foro Social Húngaro (Hsf) desarrolló y dio a conocer las modalidades y eventos de la participación de Hungría y se movilizó para los futuros eventos.

Hemos participado activamente en la preparación de la Declaración Spem. El texto propuesto por Tamás Krausz titulado “Declaración de Europa Central y Oriental para la Asamblea de Movimientos Sociales del Fsm” fue aceptado. Por su importancia, esta declaración se cita textualmente:

1. Una izquierda antisistémica y anticapitalista busca su lugar, los motores ideológicos de su acción, ya que Europa del Este es quizás la parte más reaccionaria del sistema mundial con un centro polaco-húngaro-báltico-ucraniano.

Aquí la gran mayoría de la población está formada por masas embrutecidas por el liberalismo y el nacionalismo. Pero el trumpismo es un fenómeno internacional. (Esto también se refleja en la alineación de la mayoría de la intelectualidad de Cee detrás del poder autoritario que ahora gobierna, incluso se tragan la privatización de las universidades). Dado que no existe un movimiento social de masas, es una pena culparnos a nosotros mismos. ¡Sólo vale la pena pensar en la causa y el efecto!

2. Por lo tanto, la primera tarea es precisamente liberarse del liberalismo y convertirse en un actor independiente en un sentido espiritual, político y moral. Trabajar para salvar el capitalismo con la esperanza de que en la región (o en cualquier lugar) se pueda “reparar” es una ilusión muy antigua.

3. Como no hay solución nacional a la situación y a la “crisis estructural” (Istvan Meszaros) que caracteriza a todo el sistema mundial, debemos ab ovo unirnos a la búsqueda del camino socialista internacional. Creemos que llevamos 32 años haciéndolo... el resultado aún no es evaluable, pero no depende sólo de nosotros, de hecho, sólo ofrecemos una opción.

4. La opción, el “tertium datur” (György Lukács), debe ser asumida entre el socialismo de

estado y el capitalismo, y consiste básicamente en tres pasos:

a. ayudar a resucitar un amplio movimiento social que invierta la actual jerarquía socioeconómica y prepare el camino, en términos legales y políticos, para la propiedad y la organización comunitaria en todos los ámbitos de la vida, especialmente, por supuesto, la producción y el consumo.

b. crear una economía mixta multisectorial en la que los sectores de mercado, público y comunitario coexistan durante algún tiempo, pero el Estado apoye las iniciativas de la sociedad comunitaria socialista “controlando” la acumulación de capital.

c. el muy esperado (“muy feo”) colapso del capitalismo presupone la solidaridad internacional, ya que, en el marco nacional, el capital y el Estado tradicional que representa los intereses del capital aplastan toda iniciativa socialista-comunitaria y basada en la propiedad no privada.

Estos serían los primeros pasos para construir una sociedad autogestionada a escala social.

Ahora, desgraciadamente, los debates sobre “lo que se puede hacer” pueden celebrarse sin mucho riesgo... porque todavía no hay un gran movimiento social de masas que quiera tomar el control de sus propias condiciones de vida. Desde la base, opciones como el PM antiliberal Orbán u otros neoliberales, Putin o Navalny, Poroshenko o Zelensky, no tienen ninguna importancia. Especialmente desde que la alianza política del liberalismo y la extrema derecha se formó en el Maidan de Ucrania como parte de la Revolución Naranja con el apoyo estadounidense e incluso la intervención directa de Estados Unidos. La república soviética más exitosa se convirtió en la república de cambio de sistema más fracasada.

No es necesario exponer aquí las razones. En cualquier caso, es bueno pensar en ellas. Al

menos pensamos y actuamos no apoyando a los partidos capitalistas, aunque nos unimos a todas las fuerzas antifascistas en muchos temas, ya que la opción aquí expuesta tiene más posibilidades, al menos inicialmente, de que prolifere una nueva ultraderecha fascista, a la que ya estamos asistiendo porque el empuje social del Capital contra la izquierda acabó inventando el antídoto. Consideramos que los movimientos sociales Cee como parte del proceso del Foro Social Mundial.

El 8 de mayo de 2021, la Red Primavera de Praga 2 celebró, a través de una conferencia virtual de Zoom, una conmemoración del final de la Segunda Guerra Mundial titulada “¡Nunca más! Necesitamos una nueva distensión”. En el seminario web, Matyas Benyik leyó el discurso de Tamas Krausz, historiador, profesor de la Universidad de Elte, Hungría. Para más detalles, véase este enlace:

<https://www.attac.hu/2021/05/tamas-krausz-the-origin-of-the-second-issue-of-cold-war-and-the-need-for-a-new-antiwar-movement/>

Matyas Benyik es presidente de Attac Hungría y miembro de la red del Foro Social Húngaro (HSF). Como economista, se especializa en temas de política comercial e integración económica. Ha participado en varias campañas internacionales. Su orientación política marxista se remonta a su juventud. Desde 1972 hasta finales de la década de 1980 fue miembro del Partido Socialista Obrero Húngaro. Su activismo político continuó después del cambio de sistema en el sector civil, especialmente en la Karl Marx Society/Hungría, donde actualmente es miembro de la junta directiva.

Cómo cambia la Unión Europea: alguna reflexión

Paola Boffo

La pandemia y la respuesta de la Unión Europea

Con la decisión del Tribunal Constitucional alemán del 15 de abril de 2021, publicada el 21 de abril de 2021(1), que se pronunció sobre el recurso presentado por Bündnis Bürgerwille (Alianza “Voluntad de los ciudadanos”), un grupo de la ultraderecha alemana dirigido por Berndt Lucke, se ha superado un obstáculo en el camino de la ratificación por el Bundestag de la decisión sobre los fondos propios del Consejo de la UE. Alemania entonces ratificó la decisión de la UE el pasado 29 de abril.

La Decisión 2020/2053 del Consejo, del 14 de diciembre de 2020, sobre el sistema de recursos propios de la Unión Europea (2) entrará en vigor el primer día del mes siguiente a la recepción de la última notificación del cumplimiento de los procedimientos requeridos por las normas constitucionales de los Estados miembros.

La ratificación es necesaria sobre todo para el artículo 5, que introduce medios extraordinarios y temporales para responder a la crisis Covid-19, es decir, 750 mil millones de euros regulados por el Dispositivo para la Recuperación y la Resiliencia (3) (Rrf), que la Comisión deberá tomar en préstamo en nombre de la Unión, cuyo reembolso y pago de los intereses correrán a cargo del presupuesto de la misma.

El reembolso de los préstamos comienza en enero de 2028 y finaliza en 2058, pero la Comisión espera poder reembolsar con los ingresos de los nuevos instrumentos fiscales comunes y no mediante una contribución

adicional de los Estados miembros. Con la creación de nuevos recursos propios se podrá reembolsar la deuda, salvando el presupuesto de la UE y reduciendo la carga fiscal sobre las tesorerías nacionales y los ciudadanos de la Unión; la creación de nuevos recursos propios es el único método de reembolso aceptable para el Parlamento Europeo y para muchos Parlamentos nacionales.

Tras una primera fase de falta de preparación e insuficiencia en la respuesta común frente a la pandemia de coronavirus, la Comisión ha tomado medidas significativas (4), empezando por las medidas posibles con un presupuesto igual, como la activación de la cláusula de protección prevista en el Pacto de Estabilidad y Crecimiento (5) y la introducción de un marco temporal para las ayudas estatales.

Estas iniciativas han ampliado la capacidad fiscal de los Estados, abriendo la posibilidad de endeudarse y financiar a las empresas, por ejemplo, para la producción de equipos individuales de protección y de respiradores, y tomar medidas de apoyo a los trabajadores y a las familias para las actividades que se habían detenido debido al confinamiento.

La capacidad de endeudamiento de los Estados ha sido apoyada por el Banco Central Europeo con la introducción del *Pandemic Emergency Purchase Program*, programa temporal de compra de títulos que ha alcanzado una dotación de 1.850 millones de euros, que continuará al menos hasta finales de marzo de 2022 y, en cualquier caso, hasta que la fase crítica del coronavirus haya concluido; el Bce seguirá reinvertiendo el capital reembolsado

sobre los valores que vencen en el marco del Pepp al menos hasta finales de 2023 y en cualquier caso, la futura reducción de la cartera de Pepp se gestionará de forma que se eviten interferencias con la adecuada orientación de la política monetaria.

Las iniciativas innovadoras para la recuperación

Pero se necesitaban propuestas “innovadoras” con la puesta en común de la deuda necesaria para financiar la recuperación: la hipótesis de los coronabonds era propuesta por Italia y apoyada en la carta enviada (6) al Presidente del Consejo Michel, junto con Bélgica, Francia, Grecia, Irlanda, Luxemburgo, Portugal, Eslovenia y España, donde se lee “En particular, debemos trabajar en un instrumento de deuda común emitido por una institución de la UE para recaudar recursos en el mercado sobre las mismas bases y en beneficio de todos los Estados miembros, garantizando de este modo la financiación estable y a largo plazo de las políticas de lucha contra los daños causados por esta pandemia”.

Se llevó a cabo una dura negociación entre el bloqueo de los firmantes de la carta, que exigía que el dinero estuviera disponible no sólo como préstamo, y entre los Países Bajos y sus aliados, Dinamarca, Suecia y Austria, los llamados “cuatro frugal”

La Comisión presentó el 27 de mayo de 2020 la propuesta de un importante plan de recuperación (7), pero sólo en el Consejo de la UE del 17 al 21 de julio de 2020 se alcanzó un acuerdo político para la creación de la Next Generation EU (Ngeu) integrado en un presupuesto de la UE a largo plazo “potente, moderno y renovado”, aunque con una reducción de los recursos previstos.

El Instrumento implica una redistribución entre los Estados. Las financiaciones se destinarán a “sectores y regiones más afectados” y los países recibirán según la necesidad: las dotaciones del Rrf se establecen en los criterios de asignación

de la Comisión teniendo en cuenta la población, la inversa del Pil per cápita, la tasa media de desempleo de los últimos cinco años, la caída del Pil en 2020 y 2021. Pero los Estados serán responsables solidariamente, a través de la Comisión, del reembolso. La diferencia entre lo que un país obtendrá y su contribución al reembolso es una verdadera transferencia potencial de los recursos entre los países. A Italia corresponderá la cuota mayor, alrededor del 20,45% de los recursos totales: es el único país generalmente contribuyente neto que en este caso se convierte en beneficiario neto.

El poder conferido a la Comisión para contraer préstamos en los mercados de capitales por cuenta de la Unión pone en práctica una parte de la política monetaria común, con la emisión de títulos y la gestión de préstamos, y una política fiscal, con la definición de políticas y directrices de inversión. A pesar de que la UE ya ha emitido títulos (69000 millones en el período 2010-19) con este instrumento la emisión es decuplicada.

Profundización de la Unión Económica y Monetaria

Es útil recordar que el 6 de diciembre de 2017, tras el compromiso asumido por el Presidente Jean-Claude Juncker en su discurso de 2017 sobre el estado de la Unión, basado en el Informe de los cinco Presidentes (8), y posteriormente, en el “Documento de reflexión sobre la profundización de la unión económica y monetaria” (9), la Comisión presentó una hoja de ruta (Roadmap) para la profundización de la Unión Económica y Monetaria (10) y numerosas medidas concretas que deberán adoptarse durante los 18 meses siguientes, es decir, hasta junio de 2019.

Sin embargo, la Hoja de Ruta no ha avanzado mucho y el único resultado concreto, aunque parcial, ha sido el 27 de enero de 2021, cuando los representantes de los Estados miembros hayan firmado los Acuerdos por los que se modifican el Tratado constitutivo del MES y el Acuerdo relativo al Fondo de Resolución Único, para la

prestación por el MES de una ayuda conjunta al Fondo de Resolución Único mediante una línea de crédito a partir de principios de 2022, dos años antes del calendario previsto.

Parece útil recordar aquí la propuesta de Reglamento (11) por el que se establece un marco de gobernanza para el instrumento presupuestario de convergencia y competitividad (“budgetary instrument for convergence and competitiveness”, el Bicc) que tiene por objeto apoyar no sólo las políticas estructurales, sino también las inversiones públicas en los Estados miembros cuya moneda es el euro mediante la concesión de fondos para proyectos específicos. La propuesta, nunca concretada, prevé la adopción de orientaciones estratégicas para las prioridades de reforma e inversión de toda la zona del euro. En una segunda fase, prevé las «orientaciones específicas por país» (“country-specific guidance”, Csg) para cada Estado miembro de la zona del euro, coherentes con las orientaciones estratégicas y las recomendaciones específicas por país del Consejo (“country-specific recommendations”, Csr). Sobre la base de los Csg, los Estados miembros identificarían posibles paquetes de reforma e inversión que se propondrían a la evaluación de la Comisión. El Consejo decidiría después de los debates en el Eurogrupo y sobre la base de la iniciativa de la Comisión.

Se trata de la lógica que se ha aplicado para hacer frente a la crisis económica y social resultante de la pandemia. El instrumento concebido para responder a las perturbaciones económicas que no pueden gestionarse a nivel nacional se puso en marcha con Ngeu, superando las resistencias de muchos Estados miembros sólo ante una crisis gravísima que pone en peligro, más allá de tantas vidas, la supervivencia misma de la Unión.

Como puede leerse en la opinión del Bce (12), uno de los últimos firmados por Mario Draghi como presidente, “... son necesarios más debates, incluso más allá del Bicc, sobre la forma de establecer una función de estabilización macroeconómica que todavía falta en la zona del euro. Esta función existe

en todas las uniones monetarias para responder mejor a las perturbaciones económicas que no pueden gestionarse a nivel nacional. ... una función de estabilización de los presupuestos debería ser de tamaño suficiente”.

En esa línea, en su reciente y primera intervención en la Cumbre del Euro del 26 de marzo, en la que se debatió el papel internacional del euro, el propio Draghi, ahora jefe del Gobierno italiano, puso la atención sobre la necesidad de emitir deuda comunitaria, mediante la creación de un título común, un Eurobond con un presupuesto común “una especie de Eurobond es el utilizado para NGEU, pero hay que saber si es una iniciativa única o establece un procedimiento que sigue”.

Europa de los Estados vs. Unión Europea

En la Declaración de Meseberg de 19 de junio de 2018 “Renewing Europe’s Promises of Security and Prosperity” (13), Angela Merkel y Emmanuel Macron propusieron establecer un presupuesto para la zona del euro como instrumento para promover la competitividad, la convergencia y la estabilización, en apoyo de la inversión en innovación y capital humano.

Es de marzo de 2021 en lugar del no papel compartido por España y Holanda (14) “Spain-Netherlands no paper on strategic autonomy while preserving an open economy”, que desde las posiciones opuestas de 2020 se han encontrado a compartir una posición común de 13 puntos que insta a los Estados miembros a mantener sus economías abiertas en un momento en que la UE intenta independizarse de potencias globales como los Estados Unidos y China en cuestiones como la tecnología, la producción de vacunas y la energía.

También en este caso es evidente que la autonomía estratégica de la UE no puede prescindir de una capacidad fiscal autónoma que financie un presupuesto común de “tamaño suficiente”.

Entre la retirada de la escena política de Merkel

y la mayor atención prestada por Macron a la política interior, con vistas a las presidenciales francesas, la inédita alianza hispano-holandesa crea un nuevo eje, que rompe también la contraposición Norte-Sur. Por otra parte, Merkel se declaró dispuesta a revisar los Tratados, en su intervención en un encuentro del Ppe (15) sobre la Conferencia sobre el futuro de Europa y también el Presidente Sassoli en su discurso de apertura de la Conferencia sobre el futuro de la Unión (16) dijo que los Tratados no son intangibles.

Podemos esperar que la opinión de Schauble expresada en su “Non-paper for paving the way towards a Stability union” (17) y es decir “Debt mutualization would create wrong incentives, raises fundamental legal issues and would therefore put the stability of the whole Euro area at risk. Whatever the future name will be: For European Safe Bonds or Sovereign Bond Backed Securities (some would call them “new Eurobonds”) there is no demand in the market. We must be able to create real stability through reforms, not through complex and expensive financial engineering.” sea destinado a ser apartado?

Notas

1. Comunicado de prensa de la Corte <https://www.bundesverfassungsgericht.de/SharedDocs/Pressemitteilungen/DE/2021/bvg21-029.html> Versión en inglés: <https://www.bundesverfassungsgericht.de/SharedDocs/Pressemitteilungen/EN/2021/bvg21-029.html>
2. La decisión puede consultarse en: <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/EN/TXT/HTML/?uri=CELEX:32020D2053&from=IT>
3. El Reglamento por el que se establece el RIF puede consultarse aquí: <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/EN/TXT/PDF/?uri=CELEX:32021R0241&qid=1620836901260&from=EN>.
4. Además de los mencionados en el texto, se mencionan: el refuerzo de la política de cohesión

mediante el uso de los márgenes de flexibilidad del presupuesto 2014-2020 con la Iniciativa de Inversión de Respuesta al Coronavirus, el paquete Sure para proporcionar crédito a los estados para financiar los planes de reducción de trabajo por horas y hacer frente a los aumentos repentinos del gasto público para mantener el empleo, la línea de crédito de apoyo a la crisis pandémica del Mede, el fondo de financiación de pequeñas empresas del Bei.

5. Las bases jurídicas del Pacto de Estabilidad y Crecimiento pueden consultarse en: https://ec.europa.eu/info/business-economy-euro/economic-and-fiscal-policy-coordination/eu-economic-governance-monitoring-prevention-correction/stability-and-growth-pact/legal-basis-stability-and-growth-pact_it.
6. El texto de la carta puede encontrarse aquí: https://www.governo.it/sites/new.governo.it/files/letter_michel_20200325_eng.pdf
7. La Comunicación de la Comisión “El momento de Europa: reparar y preparar la próxima generación” puede consultarse en: <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/EN/TXT/PDF/?uri=COM:2020:456:FIN&qid=1590658879152&from=IT>.
8. El informe puede consultarse en: https://ec.europa.eu/info/sites/default/files/5-presidents-report_en.pdf
9. El documento de debate sobre la profundización de la Unión Económica y Monetaria puede consultarse en: https://ec.europa.eu/info/sites/default/files/reflection-paper-emu_en.pdf.
10. https://ec.europa.eu/info/publications/completing-europes-economic-and-monetary-union-factsheets_it
11. COM(2019) 354 final https://eur-lex.europa.eu/legal-content/EN/TXT/PDF/?uri=CONSIL:ST_11521_2019_INIT&from=IT
12. El dictamen del Bce puede consultarse en: <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/EN/TXT/PDF/?uri=CELEX:52019AB0037&from=EN>.
13. La Declaración de Meseberg puede consultarse en el enlace: <https://www.diplomatie.gouv.fr/en/country-files/germany/events/article/europe-franco-german-declaration-19-06-18> y también aquí, específicamente sobre el presupuesto de

la eurozona: [https:// www.consilium.europa.eu/media/37011/ proposal-on-the-architecture-of-a-eurozone-budget.pdf](https://www.consilium.europa.eu/media/37011/proposal-on-the-architecture-of-a-eurozone-budget.pdf).

14. Se puede encontrar en: [https://www.permanentrepresentations.nl/documents/publications/2021/03/24/ non-paper-on-strategic-autonomy](https://www.permanentrepresentations.nl/documents/publications/2021/03/24/non-paper-on-strategic-autonomy)

15. [https:// www.eppgroup.eu/newsroom/news /chancellor-merkel-on-the-future-of-europe](https://www.eppgroup.eu/newsroom/news/chancellor-merkel-on-the-future-of-europe)

16. El discurso puede leerse aquí: <https://www.europarl.europa.eu/the-president/en/newsroom/president-sassoli-at-the-launch-of-the-conference-on-the-future-of-europe-we-must-have-no-taboos>

17. El documento no oficial puede encontrarse aquí: <https://media2.corriere.it/corriere/pdf/2017/non-paper.pdf>.

Paola Boffo tiene una formación económica y está comprometida con las políticas de empleo, la inclusión social y económica y la lucha contra la pobreza, y coordinó el nodo italiano del proyecto para una European Minimum Income Network. Como componente de Transform! Italia Paola Boffo sigue en particular el marco institucional y las políticas de la Unión Europea, las disparidades regionales y las políticas sociales.

El futuro de Europa: ¡no hay ajustes, sino otra construcción europea!

Vincent Boulet

Por otra construcción europea

La izquierda europea siempre se ha pronunciado contra los principios liberales que sustentan la construcción europea y contra el contenido de normas y tratados europeos. Si las burguesías europeas se ven obligadas a suspender parte de su contenido, o incluso a proponer una reforma, la izquierda europea debe sacar partido de esta brecha y presentar propuestas para otra construcción europea. Estas no apuntan a un simple ajuste, sino a una ruptura con estas normas, a un cuestionamiento en concreto. Otra construcción europea debe basarse en otros principios, no en la confrontación de los trabajadores entre ellos mismos, sino en la cooperación entre pueblos y naciones soberanos y asociados. En otras palabras, esto hace un llamado a la ruptura de las normas y los tratados liberales europeos.

1. Salida de la crisis mediante la movilización de recursos financieros

La política de salida de la crisis, los medios implementados en este objetivo y su utilización no pueden basarse en las normas europeas actuales, ni en la política europea seguida desde abril de 2020.

a. Poner los recursos financieros al servicio de los Estados miembro

La política de creación monetaria actual del Bce acentúa los desequilibrios europeos debido a que está esencialmente al servicio del capital financiero alemán. La reorientación de los medios financieros del Bce implica varios cambios fundamentales:

- Cambiar los estatutos y las misiones del Bce poniendo fin a su “independencia”.

El Bce debe estar bajo el control del Parlamento Europeo y de los Parlamentos de los Estados miembros. La política monetaria debe estar bajo control democrático. Esto implica poner fin a la independencia institucional y jurídica del Bce (1) y modificar el artículo 130 del Tratado de Funcionamiento de la Ue. El papel clave del Bce se ha visto reforzado en los últimos años por el desarrollo de las operaciones de creación de dinero desde la crisis del 2009, que hoy se han convertido en un pilar del capitalismo europeo. Por ello, resurge el debate sobre el estatus del Bce. Aun cuando un tipo de margen de maniobra sea concebido, el control político de la estrategia de la política monetaria y del uso de los fondos es un imperativo democrático.

- El Bce como financiador de los Estados miembros

El Bce debe poder subvencionar a los Estados que contraten con él una deuda perpetua (no amortizada) al 0%. Por lo tanto, debe eliminarse el artículo 123 del Tratado de Funcionamiento de la Ue. Esto liberaría a los Estados miembros de la tutela de los mercados financieros, que son actualmente su única fuente de financiación de la deuda. Esta realidad acentúa el peso de

la deuda sobre los Estados, pues dependen de los intereses que se pagan a los mercados financieros.

Aunque las compras de deuda pública por parte del Bce en los mercados financieros (2) hagan posible unos tipos de interés negativos o muy bajos, los mercados financieros siguen teniendo la palabra sobre los gobiernos porque su deuda pública se emite siempre en el mercado primario.

- La lucha contra la evasión fiscal por una Cop (Conferencia de las Partes) fiscal internacional

La evasión fiscal representa más de 800.000 millones de euros al año, de los cuales 120.000 millones corresponden a Francia. Es urgente abrir por fin el campo de la armonización fiscal en Europa instaurando tasas límites para todos los impuestos indirectos (Iva y otros impuestos sobre el consumo, incluidos los impuestos ecológicos) y tasas mínimas para los impuestos directos (impuesto sobre la renta e impuesto de sociedades), así como establecer una retención en la fuente para las multinacionales con una tasa mínima de imposición sobre los beneficios, que acabe con el hecho de que la UE sea, sin duda, el ámbito donde la competencia fiscal es más fuerte. Los recientes anuncios del G7 son muy insuficientes y no contribuyen a resolver el problema. Pero la cuestión está ahora sobre la mesa. Promover colectivamente la idea de una Cop (Conferencia de las Partes) fiscal internacional para poner, al fin, las finanzas al servicio del interés general sería un fuerte compromiso.

b. Un nuevo plan de recuperación europeo que responda a los desafíos y respete la soberanía democrática de los Estados.

Estos recursos financieros pueden financiar otro plan de recuperación europeo mucho más ambicioso, libre del control de los mercados financieros y de las reglas impuestas por la Comisión Europea y el Consejo de Europa, basado en los imperativos sociales, productivos y ecológicos.

- En forma de subvenciones o de deuda perpetua al 0 %.

Este plan no debe ser otra arma de dominación federalista, como lo es el actual plan de recuperación europeo. No debe formar parte del semestre europeo, ni ser controlado por la Comisión Europea. Tampoco debería incluir un paquete de deudas reembolsables; debería estar compuesto por ayudas o préstamos perpetuos a los Estados al 0 %.

- Un marco social y ecológico

Este plan está constituido de subvenciones directas a los Estados utilizadas dentro de un marco social y ecológico fijado por los parlamentos nacionales y el Parlamento Europeo, para, por ejemplo, reorientar los fondos hacia los siguientes imperativos:

- Apoyo a los ingresos de los trabajadores, la seguridad social y los sistemas de pensiones
- Nadie debería vivir por debajo del umbral de la pobreza en Europa
- Financiación de inversiones en servicios públicos, sanidad y medicina, educación y transporte
- Financiación del desarrollo industrial y planificación de la transición ecológica, garantizando la reindustrialización.

Los ciudadanos y trabajadores deben poder controlar el uso de fondos para la defensa del empleo.

c. Medidas sociales de emergencia

Este plan de recuperación se complementa con medidas sociales de emergencia agrupadas en una directiva marco-social europea que incluye:

- La prohibición de los despidos económicos mientras dure la crisis (en la línea de las medidas adoptadas por los gobiernos español e italiano)
- El contrato indefinido como norma
- La protección y restablecimiento de los convenios colectivos
- La prohibición de la reubicación interna en la

UE

- La creación de una cooperación industrial para la producción de vacunas en un marco público (“Airbus de la vacuna”) y de un clúster público de medicamentos en Europa.

2. Nuevos principios democráticos

Los tratados y normas europeos construidos desde el Acta Única y el Tratado de Maastricht deben ser abolidos, para dar paso a nuevos mecanismos de cooperación entre los pueblos y naciones de Europa.

a. Rechazar cualquier retorno al marco presupuestario de Maastricht, incluso ajustado.

El Pacto de Estabilidad y Crecimiento está actualmente “suspendido”. La Comisión está estudiando su regreso para 2022. Es posible que se ajuste para tener en cuenta las peticiones de algunos países, entre ellos Francia (véase más arriba), teniendo en cuenta que tales cambios están sujetos al acuerdo alemán, que no está en absoluto garantizado, incluso si hay un cambio de gobierno después de las elecciones federales de septiembre de 2021.

En cualquier caso, es necesario:

- oponerse a cualquier vuelta al Pacto de Estabilidad y Crecimiento, al Pacto Presupuestario, al 2-pack y al -pack, ya sea en su forma original o con ajustes más o menos significativos.

- suprimir el semestre europeo y sus “recomendaciones” de austeridad, basándose en el principio de no regresión reconocido en la Carta Comunitaria de los Derechos Sociales de los Trabajadores de 1989 (3).

- suprimir las reglas presupuestarias de oro.

b. Un marco democrático que representa a los ciudadanos de los Estados miembros

La conferencia para el futuro de Europa está siendo utilizada por Macron para tratar de

imponerse, con motivo de las elecciones de 2022, como un actor principal en el relanzamiento de la construcción liberal europea, incluso frente a los alemanes. Esta conferencia está muy marcada por la tentación “posnacional” que está volviendo con fuerza en el diseño de las políticas de recuperación europeas.

Es importante presentar propuestas concretas para una nueva construcción europea, basada en un método político. Esto podría adoptar, por ejemplo, la forma de convocar una Asamblea de los Pueblos de Europa compuesta por representantes de los ciudadanos de los Estados miembros, como son los parlamentarios nacionales, para determinar los nuevos principios democráticos y sociales que rigen la cooperación europea entre las naciones del continente. Esto, a la vez, respondería a la necesidad de una asociación entre las naciones, respetando su soberanía.

c. Un nuevo marco de cooperación entre pueblos soberanos y asociados

Las cooperaciones europeas que se construya debe basarse en varios principios:

- La alineación con el mejor valor social y ecológico

Las cooperaciones europeas ya no debe basarse en las normas presupuestarias, ni en los principios neoliberales de la competencia libre y no distorsionada y del mercado único, que han sido los de la construcción liberal europea desde los años ochenta.

Por el contrario, la construcción de Europa debe obedecer al principio de alineación ascendente, en términos sociales, democráticos, ecológicos y de derechos. No pretendemos una “armonización”, sino alinearnos con los mejores.

Por ejemplo: sobre los salarios, incluido el salario mínimo, los sistemas de pensiones y de protección social, la igualdad de género, etc.

- La Europa con una geometría elegida

El marco de la cooperación europea debe

garantizar que cada pueblo no se vea arrastrado a un círculo vicioso que conduzca a un modelo de sociedad que viole sus opciones esenciales. Cualquier política europea que determine el futuro de un país miembro debe ser el resultado de decisiones libres e informadas de los ciudadanos afectados, con la participación de los parlamentos nacionales y del Parlamento Europeo. Por lo tanto, estas elecciones deben poder diferir de un país a otro: sobre la adopción o no del euro, sobre la suscripción o no de acuerdos de defensa, sobre los servicios públicos, sobre los salarios, etc.

Ninguna elección es irrevocable. A diferencia de la lógica de los memorandos, que vinculan a los futuros gobiernos a las decisiones tomadas por un gobierno determinado, los ciudadanos y las nuevas mayorías políticas conservan el derecho a reconsiderar cualquier aspecto de las cooperaciones europeas.

- Una nueva concepción del euro: una moneda común, no una moneda única

La reforma de las misiones del Bce debe conducir a una reforma en profundidad del euro, para eliminar su aspecto punitivo, neoliberal y dominante. La concepción unitaria y neoliberal del euro es un factor de crisis, pues acentúa las divergencias económicas y sociales dentro del área monetaria.

Esta nueva concepción del euro se basa en dos principios:

- Los Estados utilizan el euro en sus transacciones internacionales;
- Tienen la posibilidad de utilizar la palanca de los tipos de cambio en su espacio nacional interno, según sus propios imperativos sociales y económicos.

Esta nueva arquitectura permite ir más allá del debate “salir o no salir del euro” y evita hacer de los salarios la variable de ajuste de las “devaluaciones competitivas”.

d. Europa en un espacio más amplio de cooperación y seguridad colectiva

Europa es más que la Unión Europea. Los Estados miembros de la UE forman parte de un espacio geopolítico más amplio, que incluye los Balcanes occidentales, así como su vecindad oriental (con Rusia en particular) y mediterránea.

- Salida de la Otan y disolución de la maquinaria de “defensa europea”

Los países europeos deben retirarse de la tutela de la Otan. La Otan es la guerra. La Otan debe ser disuelta. Europa debe deshacerse de la Otan. Nos oponemos a los mecanismos de “defensa europea”, concebida para dar a la UE “autonomía estratégica”, “en coordinación con la Otan “. La defensa europea ya se refleja en la creación de un “Fondo Europeo de Defensa” que estará dotado de 7.000 millones de euros (2021-2027) para estimular la investigación en tecnologías militares, y los proyectos militares conjuntos.

- Un tratado de paz, cooperación y seguridad colectiva

Los Estados europeos y sus vecinos convocan una conferencia sobre cooperación y seguridad colectiva, en el espíritu de la Conferencia de Helsinki de 1975, con el objetivo de negociar un tratado paneuropeo de paz, cooperación y seguridad colectiva, que incluya, más allá de la Unión Europea, a todos los países europeos y a sus vecinos, incluida Rusia.

- Respeto del derecho internacional y de las resoluciones de la Onu

La política exterior es competencia de los Estados miembros. La cooperación es posible y necesaria para:

- El respeto a las resoluciones de la Onu, sobre Palestina, por ejemplo

- La prohibición global y mundial de las armas nucleares (firma del Tratado de Tian)

- La prohibición de exportar armas a zonas de guerra

Artículos

- La disolución de Frontex y el desafío al Pacto de Migración y Asilo de septiembre de 2020; por una regulación humana de la migración.

En otras palabras, lo que necesitamos no son ajustes que se mantengan dentro de la lógica liberal, sino otro tipo de construcción europea, es decir, una ruptura con los tratados europeos y las normas que de ellos se derivan para establecer otras formas de cooperación entre los pueblos de Europa. En lugar del pacto presupuestario, debatamos sobre la Europa que elegimos: nadie puede imponer un “modelo” predefinido y neoliberal, como se impone en los actuales tratados europeos; pero corresponde a los pueblos elegir la base sobre la que quieren construir la cooperación europea. No se trata de una orientación encantadora. El tema del “Airbus de las vacunas” y el polo público de la medicina son reivindicaciones muy fuertes y directas, que pueden aplicarse inmediatamente.

Notas

1. La justificación de la independencia del Bce es la siguiente: “Si los gobiernos ejercieran un control

directo sobre los bancos centrales, los dirigentes políticos podrían verse tentados a modificar los tipos de interés en su beneficio para promover el crecimiento económico a corto plazo o a utilizar el dinero del banco central para financiar medidas populares, lo que sería muy perjudicial para la economía a largo plazo” (página web del Bce).

2. Esta política de recompra representa el 76 % de la deuda española, el 73 % de la francesa y el 70 % de la italiana.

3. “La proclamación solemne de los derechos sociales fundamentales en el ámbito de la Comunidad Europea no puede justificar, en el momento de su aplicación, ningún retroceso en relación con la situación actualmente existente en cada Estado miembro”.

Vincent Boulet es miembro del Consejo Nacional de Partido comunista francés y del sector internacional, responsable de las cuestiones europeas. También es miembro de la secretaría política del Partido de la Izquierda Europea.

No repitas la mayor locura de Occidente. Las críticas al gobierno chino pueden estar justificadas, pero el anticomunismo recalentado conducirá a una nueva Guerra Fría

Michael Brie

El nuevo presidente de Estados Unidos, Joe Biden, anunció recientemente su intención de convocar una “cumbre de las democracias” con el objetivo de reunificar a Occidente. Esta vez, sobre todo contra China. La Comisión Europea, por su parte, ya clasificó a China como “rival sistémico” en 2019. En la reunión de mayo de 2021 de los ministros de Asuntos Exteriores del G7 se puso de manifiesto el antagonismo entre las democracias liberales y los regímenes autoritarios. Por primera vez desde 1989, la UE impuso una sanción a China junto con Estados Unidos. Estos movimientos representan esfuerzos activos para restablecer el consenso liberal anticomunista fundamental como la religión común de Occidente. En septiembre de 2019, el Parlamento Europeo aprobó una resolución que equipara la Unión Soviética con Alemania, el estalinismo con el nazismo como dictaduras totalitarias.

Empecemos por echar un vistazo a la historia. Fue el anticomunismo el que sirvió de legitimación para que la burguesía alemana se lanzara a los brazos de Hitler. También fue el anticomunismo el que sirvió de pretexto para abandonar la República Española a la alianza de Franco con el fascismo alemán e italiano, mientras las “democracias” asistían impasibles

a la matanza y Stalin se volvió y mató a las fuerzas de izquierda en España. Poco después, fue el anticomunismo el que impidió una alianza francesa y británica con la Unión Soviética para evitar la invasión alemana de Polonia antes de esa fecha nefasta del 23 de agosto de 1939.

El anticomunismo no pudo impedir el establecimiento de una dictadura bolchevique y el Terror Rojo en la Guerra Civil de 1918-22 dirigida por Lenin y Trotsky. Tampoco pudo impedir la llamada “colectivización” y el Gran Terror del régimen estalinista del que fueron víctimas muchos millones de personas, a pesar de que el estalinismo desatado proporcionó al anticomunismo un material ilustrativo y amenazó con destruir completamente a la izquierda europea. Al equiparar el socialismo con el estalinismo, toda la política de izquierdas quedó sometida a la sospecha de totalitarismo. Mientras que el anticomunismo no logró evitar los crímenes cometidos en nombre del comunismo, sí hizo posible los grandes crímenes del nazismo y el fascismo, así como la Segunda Guerra Mundial, al impedir que Occidente emprendiera una resistencia oportuna contra Hitler. Como resultado de la guerra, la Alemania de Hitler, con su política de exterminio de los judíos y del comunismo y de esclavización de

los pueblos eslavos, fue derrotada, pero toda una serie de estados de Europa centro-oriental y sudoriental quedaron bajo el control de la Unión Soviética durante 40 años.

Thomas Mann, que se exilió en febrero de 1933, describió el miedo al comunismo en un discurso pronunciado en Washington en octubre de 1943 como “una de las mayores locuras de nuestra época”, una locura que se remonta al siglo XIX. Expresó poco más que un hecho cuando afirmó que “a los ojos del capitalismo conservador occidental, el fascismo era simplemente el baluarte contra el bolchevismo y contra todo lo que se entendía por la palabra”. Fue el “vocabulario de horror ‘comunismo’ con el que Hitler hizo sus conquistas”.

Thomas Mann comprendió, después de la Segunda Guerra Mundial y sobre todo a partir de 1933, que la defensa de la libertad sólo es posible si se alía con la igualdad, la justicia social y todo lo que tiene de futuro el comunismo. El futuro, sostenía Thomas Mann, pertenecía al comunismo al menos “en la medida en que el mundo que será cuando nosotros nos hayamos ido, cuyos contornos comienzan a perfilarse y en el que vivirán nuestros hijos y nietos, apenas puede imaginarse sin ciertos rasgos comunistas, es decir, sin la idea fundamental de los derechos comunes de propiedad y disfrute de los bienes terrenales, sin una progresiva igualación de las diferencias de clase, sin el derecho al trabajo y el deber de trabajar para todos”. La libertad y la igualdad tendrían que encontrar “un nuevo equilibrio”.

La experiencia epocal de Mann había sido que cuando la libertad no se alía con la igualdad, prepara el terreno para los enemigos de la libertad. Esto complementa otra experiencia epocal, no menos significativa, que emerge del legado del bolchevismo y el estalinismo: a saber, que la igualdad a su vez no es sostenible sin la libertad, ya que de lo contrario conduce a la injusticia y al estancamiento. La Unión Soviética demostró ser un callejón sin salida histórico, como finalmente se hizo evidente en 1989-91. Un socialismo que realmente pretenda superar el capitalismo debe preservar

y desarrollar la viabilidad del comunismo así como del liberalismo.

¿Repitiendo el mismo error?

En 1989-90, el Occidente perdió la gran oportunidad de construir un “hogar común europeo”, como pedía Mikhail Gorbachov, de iniciar a tiempo una transición ecológica (lo que el Club de Roma llamó la “primera revolución global”) y de lanzar una política de paz activa. En lugar de ello, se persiguió la “occidentalización del mundo” en nombre del anticomunismo. Con nuevas guerras, la desestabilización sistemática de los estados, una política de mercantilización continua y la competencia global, se intentó inmediatamente crear un nuevo “siglo americano”.

Los resultados finales son espantosos. En términos ecológicos, se han desperdiciado 30 años. Estados Unidos ha gastado 7 billones de dólares (!) sólo en las guerras de Irak y Afganistán. Los aliados de la Otan siguieron en Afganistán. En todo el mundo hay más refugiados que en ningún otro momento de los últimos 70 años. La capacidad de cooperación mundial, como demuestra la pandemia, ha disminuido hasta ser casi nula. Mientras tanto, Estados Unidos y lo que pretende ser el “Occidente libre” se enfrentan a un desafío global como nunca se vio en el siglo XX, la República Popular China. Una vez más, el anticomunismo está siendo utilizado para escenificar una nueva Guerra Fría.

China es vista como un rival sistémico al que hay que negar el acceso a la tecnología y obstaculizar su acceso a los mercados. El objetivo es la contención militar y el encierro. Se acusa a China de genocidio, de no respetar los derechos humanos, de no permitir la participación democrática de su población y de negar la libertad a sus ciudadanos. Sin embargo, se trata de los mismos ciudadanos chinos que, antes de la pandemia, se reunían con nosotros por millones como turistas en Roma, París o Berlín, para desaparecer eufóricos de vuelta a su

supuesta “prisión” doméstica, una prisión que los turistas occidentales en China, por su parte, experimentan como un refugio de creciente prosperidad y estilos de vida liberales. Mientras tanto, el éxito de China en la lucha contra la pobreza no tiene precedentes históricos.

El anticomunismo se utiliza para construir una oposición extrema entre las diferencias de “Occidente” y el sistema político, económico y cultural de China (y de otros Estados). Un “nosotros” contra un “ellos”. Una oposición entre “democracia” y “autocracia”, entre “libertad” y “falta de libertad”, “bien” y “mal”. Plantear dudas razonables sobre las cifras publicadas en Occidente sobre el alcance de la represión política en China o Rusia se trata como complicidad en los crímenes. La libertad de formarse una opinión propia se hace así imposible. En nombre del anticomunismo se impone un conformismo fundamentalista que ya no es sutil sino brutal, según el lema de “¡Quien no está a favor de nosotros está contra nosotros!”. Este anticomunismo es en sí mismo totalitario.

También debería permitirse pensar en lo indecible: Abraham Lincoln describió una vez la democracia como el gobierno “del pueblo, por el pueblo” y “para el pueblo”.

Si se comparan los sistemas políticos de Estados Unidos, Brasil, India y la República Popular China, cabe preguntarse si el sistema en el que un único partido ha estado en el poder durante décadas no tiene también importantes características democráticas en el sentido de que trabaja para el pueblo y conlleva su participación de forma “no occidental”. Y, a la inversa, si los gobiernos que surgen de elecciones libres no pueden ser también oligárquicos y autoritarios o actuar contra su propio pueblo.

Pero lo que es aún peor. Los verdaderos peligros a los que se enfrenta la humanidad y la vida libre de las personas ahora y en el futuro residen en la previsible catástrofe climática, en la continua destrucción de estados que convierte a muchos millones en refugiados, en la división social global y doméstica, en la acumulación incontrolada de activos financieros, cuya crisis

puede arrastrar a la economía global a la ruina como a finales de los años 20, y en el surgimiento de regímenes fascistas. Estos peligros residen en la acumulación de la confrontación militar. No hay que olvidar el presagio que supuso la muchedumbre en las escaleras del Capitolio de EEUU, la “ciudadela de la libertad”.

La crítica, por supuesto, está justificada, la crítica a las políticas antisociales en Alemania, así como al sistema de (in)justicia en los Estados Unidos, que encarcela a millones de la población negra, la crítica a la restricción de las libertades políticas en China o la destrucción del medio ambiente que se está desatando en Brasil. La lista es larga. Pero todo esto no puede ni debe ser motivo para convertirla en otra Guerra Fría fundamentalista en nombre del anticomunismo. El intento de iniciar esta guerra en solitario es criminal. Es una tontería, como dijo Thomas Mann, seguir ciegamente a quienes cometen semejante crimen.

Gotthold Ephraim Lessing, poeta alemán de finales del siglo XVIII, se refirió a la siguiente parábola del anillo en su tragedia *Natán el Sabio*. Un padre entrega a cada uno de sus tres hijos un anillo que supuestamente otorga a su portador el poder de ser agradable a Dios y a los demás. Sin embargo, sólo uno de los tres anillos debía tener este poder. Como ninguno de los hijos sabía cuál era el “verdadero” anillo, a partir de ahora sólo había una forma de demostrarlo, mediante las acciones ejemplares del portador del anillo.

Si la competencia entre los Estados tiene que ser, entonces no en la forma destructiva de luchar unos contra otros, sino en la de la cooperación para la mejor y más rápida contribución a la prevención de la catástrofe climática y a la detención de la destrucción ecológica, a la eliminación de la pobreza mundial, a la reducción de las tensiones militares y al recorte de los gastos militares, a la ampliación de las posibilidades reales de todas y cada una de las personas y de todos los pueblos para una vida autodeterminada en seguridad y dignidad. Pero en lugar de ser tan sabios como Natán el judío, las élites de la Unión Europea se parecen a

Artículos

los cruzados cristianos que libran una guerra santa en nombre de la democracia liberal contra China, Rusia y otros desafiantes de la globalización neoliberal.

El espectro del comunismo se utiliza para iniciar una nueva Guerra Fría con el fin de mantener la hegemonía de Estados Unidos y sus aliados europeos. Una lucha perdida hace al menos una década, en lugar de seguir con audacia y sabiduría el camino hacia un orden mundial multipolar basado en la cooperación y el codesarrollo.

Michael Brie es presidente del Consejo Asesor Científico de la Fundación Rosa Luxemburgo. Sus campos de investigación son la teoría e historia del socialismo y el comunismo y la teoría y práctica de la transformación socioecológica. Es autor reciente de Rediscovering Lenin. Dialectics of Revolution & Metaphysics of Domination (Palgrave 2019), y, junto con Jörn Schütrumpf, de Rosa Luxemburg. A Revolutionary Marxist at the Limits of Marxism (Palgrave 2021).

Petición de otro Bce

Xavier Dupret

La revisión, en curso desde 2019, de las estructuras de la Unión Europea se ha hecho aún más urgente por la acentuación, tras la pandemia, de la crisis de la mundialización neoliberal. Entre las estructuras de gobernanza de la Unión Europea, cabe destacar el papel desempeñado por el Banco Central Europeo (Bce) desde el inicio de la crisis del capitalismo financiarizado entre 2007 y 2008.

Retraso europeo

Tras el colapso de los bancos occidentales durante la Gran Recesión, la actuación del Bce ha tomado la misma dirección que la de la Fed en Estados Unidos. Durante los últimos años, hemos vivido en la era de los programas de flexibilización cuantitativa. Se trata de compras masivas de bonos por parte de los bancos centrales en los mercados con el objetivo de inyectar liquidez en los circuitos de crédito interbancario y aumentar así, al menos en teoría, el volumen de préstamos concedidos a los hogares y a las empresas para apoyar el crecimiento.

El Bce no comenzó a aplicar un plan de flexibilización cuantitativa hasta 2015. Es cierto que el Bce puso en marcha un *Covered Bond Purchase Program* para recomprar activos tóxicos por unos 60.000 millones de euros, pero este programa tenía una duración de un año y era, en conjunto, bastante modesto en relación con la magnitud de la crisis.

El Bce, nolens volens, relanzará un nuevo programa en mayo de 2010. A continuación se puso en *Securities Market Programme de*

Valores (Smp). El objetivo de la operación era remediar la insuficiente demanda de los bonos de algunos países debilitados de la zona euro. Debido a la desvinculación de los mercados, los tipos de interés de estas deudas soberanas se habían vuelto insostenibles.

En aquel tiempo, Jean-Claude Trichet, entonces gobernador del Bce, insistió en que el Smp no era un programa de flexibilización cuantitativa, y tenía razón. Es cierto que el Smp fue una forma de activismo del Bce en el mercado secundario de deuda pública, que es el objetivo de los programas de flexibilización cuantitativa. No obstante, el exceso de liquidez resultante de este régimen fue objeto de los llamados programas de “esterilización” que se repiten semanalmente. A lo largo de las operaciones de esterilización, el Bce actuó de tal forma que la liquidez adicional creada se retiró de la circulación. La recuperación de la liquidez a través de los mecanismos de esterilización del Bce consistió en pedir prestado a los bancos dándoles acceso a un depósito con intereses. Así, los bancos pudieron depositar su exceso de liquidez en cuentas del Bce mediante un procedimiento de licitación. A través de este mecanismo, el Bce compró bonos públicos por un importe total de 208.000 millones y también pagó un buen interés al capital financiero del Viejo Continente (1).

En noviembre de 2011, Mario Draghi reemplazó a Jean-Claude Trichet al frente del Bce. Al mismo tiempo, el Bce desarrolló una nueva herramienta para reactivar la economía europea al inaugurar un programa de préstamos masivos (1.018.000 millones de euros) en beneficio de los bancos por un periodo de tres años. La masa monetaria así creada ha sido recuperada por

el Bce a medida que estos préstamos han sido devueltos.

A estas alturas, podemos ver que el objetivo de esterilizar la oferta monetaria adicional seguía dominando las prioridades del Bce en ese momento, mientras que, paradójicamente, el continente tenía que temer la agonía de la deflación. De hecho, no fue hasta 2015 cuando el Bce reclamó con fuerza la creación de oferta monetaria adicional. En ese momento, el Bce lanzó el *quantitative easing*, la flexibilización cuantitativa europea, que en dos años inyectó 1.680.000 millones de euros en los mercados.

Hay que tener en cuenta que la Fed ya venía realizando operaciones de este tipo desde noviembre de 2008. Europa estaba muy atrasada.

Una cuestión sobre el mandato (y la clase)

En 2008, no obstante, fue el centrista Ben Bernanke quien dirigió la Fed. Es cierto que el mandato de la Fed abarca más tareas que el de su homóloga europea. El temor del Bce era que los programas que implicaban una considerable creación monetaria acabaran provocando un aumento de la tasa de inflación. En definitiva, podemos ver que el Bce ha dado excesiva prioridad a la lucha contra la inflación.

Esta es una gran diferencia con la Fed, que tiene una triple misión: la lucha contra la inflación, por supuesto, pero también el crecimiento económico y el empleo. Este no es el caso del Bce. El artículo 2 del capítulo del Tratado de la Unión Europea que detalla el funcionamiento del Sistema Europeo de Bancos Centrales (Sebc) establece que “el objetivo primordial del Sebc será mantener la estabilidad de precios”. El mismo artículo establece también que “sin perjuicio del objetivo de estabilidad de precios, el Sebc apoyará las políticas económicas (...) con el fin de contribuir a la consecución de los objetivos (...) establecidos en el artículo 2».

La seguridad de los precios y nada más que la seguridad de los precios es el horizonte

de la política monetaria que hay que romper radicalmente en Europa. Normalmente, cuando se propone una reorientación de este tipo, se expresa inmediatamente como objeción el miedo a alienar a las clases trabajadoras alemanas, que aparentemente aún viven con el trauma de la hiperinflación que afligió a la República de Weimar hace un siglo.

No obstante, denunciar el mandato único del Bce significa también hacer la observación de que las políticas antiinflacionistas van automáticamente acompañadas de una desconexión entre los salarios y las ganancias de productividad. Desde este punto de vista, la lucha contra la inflación y la desindexación de los salarios que ésta implica han sido prioritarias en los países de la Oede desde principios de los años 80, a pesar de que las tasas de beneficio habían disminuido estructuralmente desde finales de los años 60. Desde entonces, el aumento de la precariedad, el desempleo masivo y la deflación salarial se han convertido en el telón de fondo de las relaciones de producción.

Europa no sólo no experimentará un repunte inflacionista si se cambian los estatutos del Bce por los de la Fed (de paso, cabe señalar que Estados Unidos nunca ha sido víctima de un deslizamiento hiperinflacionario en su historia), sino que una reforma de este tipo también promoverá la estabilidad financiera (y, por tanto, la de la inversión y el empleo). En efecto, la lucha contra la inflación y la moderación salarial que la acompaña han dado lugar, con el tiempo, a una disminución de la participación de los salarios en favor de la del capital. En Europa, la parte de los salarios ha caído de alrededor del 70% del Pib en 1980 al 55% 20 años después. Se trata de “una transferencia importante de los asalariados a los rentistas que han podido captar las ganancias de productividad a costa del poder adquisitivo de los asalariados y del empleo» (2).

La consecuencia de este estado de cosas es, por supuesto, que cada vez se concentra más riqueza en menos manos, que siempre están dispuestas a asumir más riesgos a cambio de la promesa de un alto rendimiento de la inversión.

Esta evolución es un peligro más creíble a medio plazo para los obreros europeos que un aumento incontrolado de la inflación.

Evidentemente, un cambio en el mandato del Bce por sí solo no conducirá ipso facto a una reorganización sustancial del equilibrio de poder entre el trabajo y el capital a escala continental. Además, podemos sospechar que si un economista de la corriente principal como Ben Bernanke inauguró la política de flexibilización cuantitativa en Estados Unidos, no es especialmente con el objetivo de subvertir la lógica de acumulación del capitalismo financiarizado. Por el contrario, desde hace varios años, observamos que la multiplicación de los planes de flexibilización cuantitativa en Europa y Estados Unidos ha dado lugar a episodios regulares de recalentamiento de los mercados financieros. En Estados Unidos, el Dow Jones representó 1,49 veces el Pib del país en el primer trimestre de este año, la primera vez que esto ocurre desde 1948. Desde 2008, la relación Dow Jones/Pib no ha dejado de aumentar en Estados Unidos (3). Las mismas tendencias se observan, mutatis mutandis, en los mercados bursátiles europeos.

Esto se debe a que los bancos centrales son históricamente la emanación de los bancos privados para protegerse del riesgo de una crisis generalizada en la esfera de la circulación. La aparición de los bancos centrales responde, por tanto, a una creación inicial del mercado y no del Estado (4). No es de extrañar, por tanto, que la creación monetaria decidida por el Bce o la Fed beneficie principalmente al mundo

financiero.

Por eso sería conveniente, por ejemplo, que el Comité Ejecutivo del Bce incluyera a representantes de los sindicatos entre sus banqueros centrales. Esto puede ser motivo de reflexión para las instituciones europeas, que siempre se apresuran a promover la “diversidad” en sus filas...

Notas

1. *Smith, A, «The European Central Bank's Securities Markets Programme (Ecb Gfc)» in Journal of Financial Crises, Vol. 2 : Iss. 3, 2020, p.374.*

2. *Savage, R et Husson, M, Salarios y competitividad. Para un verdadero debate, Libros en color; Mons, 2013, p. 57.*

3. *Banco de la Reserva Federal de San Luis, abril 2021.*

4. *Orléans, A, Analyse économique des conventions, Puf, Paris, 1994*

Xavier Dupret es economista en la Fundación Joseph Jacquemotte (Bruselas). Se interesa principalmente por la economía internacional y los países emergentes. Trabaja principalmente en el ámbito de la educación popular y la solidaridad internacional.

La gran batalla de la finanza sostenible

Silvano Falocco

Desde hace meses nos enfrentamos a una contraofensiva retórica sobre los temas de la finanza sostenible a la que es demasiado fácil responder que, en verdad, nada cambia bajo el sol.

En realidad mucho cambia, basta entenderse sobre la naturaleza de los cambios.

En el debate económico-financiero actual se comparte la idea de que la actividad económica es a la vez causa y víctima del cambio climático, del agotamiento de los recursos naturales, de la degradación de los ecosistemas. Esto se debe a la utilización de energía de origen fósil que genera emisiones de gases de efecto invernadero, la extracción de recursos de la corteza terrestre, los procesos de deforestación, el uso intensivo del suelo que se degrada.

Al mismo tiempo, el cambio climático influye en las actividades humanas, con temperaturas medias cada vez más elevadas, fenómenos meteorológicos extremos, desórdenes hidrogeológicos y olas de calor más frecuentes e intensas, que causan daños económicos importantes; el uso excesivo de los recursos aumenta su precio y lo hace inestable.

Al ser al mismo tiempo causa y víctima, es la estrecha interconexión entre la economía y el medio ambiente.

El sistema económico debería ser leído siempre desde el punto de vista del metabolismo socio-ambiental: por una parte, los insumos, los materiales de entrada (combustibles, minerales, biomasa), que se transforman o para aumentar las existencias (edificios, hangares, instalaciones, bienes duraderos e infraestructuras) o para realizar los productos, que a su vez prevén la restitución al medio ambiente de materiales en forma degradada (emisiones, vertidos, residuos), eventualmente acumulables temporalmente.

La única variable en el capitalismo es que el crecimiento económico infinito no es un paradigma que se puede superar, es intrínseco en el modelo de acumulación, que siempre prevé la “destrucción creadora”.

Cada actividad económica puede ser leída siempre a través de un balance de sus flujos materiales, traducible en recursos y empleos; a estos presupuestos el sistema financiero, en estos últimos años, ha comenzado a asociar también matrices de riesgo.

Se han identificado dos tipos: el primero, asociado a la falta de intervenciones incisivas, vinculado a la inercia en las políticas de contraste, el “no actuar”, clasificado como riesgo físico.

Un riesgo ligado a fenómenos crónicos o agudos, como en el caso de la ocurrencia de acontecimientos naturales, quizás poco probables, pero con un impacto significativo en los territorios, en las personas, en la economía. Los riesgos físicos afectan a los intermediarios financieros, ya que pueden dañar el capital fijo de las empresas (instalaciones, hangares, maquinaria), reducir su capacidad de producción, requerir hacer frente a gastos imprevistos, desviar capital de la innovación a la reconstrucción, reducir su capacidad de cumplir compromisos, generar pérdidas presupuestarias.

Por supuesto, incluso una acción repentina de contraste puede ser fuente de riesgos, llamados “de transición”, para el sistema económico-financiero, ya que los precios relativos de los insumos de producción cambian, se pueden devaluar los activos y los rendimientos bursátiles, ocasionando pérdidas a los intermediarios que posean participaciones en cartera.

El sistema financiero, que es el corazón de la economía capitalista, está particularmente

expuesto a estos riesgos y, de este modo, puede amplificar las consecuencias negativas de los acontecimientos adversos relacionados con la transición ecológica, ya que las empresas, para iniciar el proceso global de producción y de intercambio, necesitan siempre una financiación inicial.

Por esta razón, los bancos centrales están cada vez más interesados en comprender cómo los riesgos medioambientales pueden traducirse en riesgos financieros y cómo pueden propagarse efectos adversos en el sistema financiero, lo que aumenta aún más la inestabilidad.

Pero es útil saber cómo se ha llegado a este punto de inflexión y por qué otros agentes, económicos e institucionales, no han conseguido intervenir a tiempo.

En verdad, la Unión Europea, desde 2001, había tratado de afrontar indirectamente estos problemas, tratando de reforzar el “mercado único de los productos verdes”, a través de la cualificación de la demanda pública, e invitando a las instituciones, nacionales, regionales y locales a adoptar el instrumento del Gpp (Green Public Procurement), que prevé la integración de los criterios medioambientales en el sistema de contratación pública.

Nacido con carácter voluntario, el Gpp pretendía favorecer el desarrollo de productos de bajo impacto ambiental y acompañar a las empresas a lo largo de un terreno de transición, sin excesivas sacudidas.

Decenas de documentos europeos testimonian este intento: la Comunicación n. 397 de 2008 “Plan de acción Producción y consumo sostenibles y Política industrial sostenible”, la Comunicación n. 400 de 2008 “Contratación pública para un medio ambiente mejor”, la Comunicación n. 196 del 2013 “Construir el mercado único de los productos verdes”, la Comunicación n. 640 del 2019 “El Acuerdo Verde Europeo” o la Comunicación n. 102 del 2020 “Una nueva Estrategia Industrial Europea”.

El razonamiento era simple: la economía europea no puede competir por la reducción de los costes, para no comprometer la cohesión social, los derechos sociales y la protección del medio ambiente, sino que debe apostar

por la calidad medioambiental y social de las producciones.

La inclusión de criterios medioambientales en la contratación pública de los Estados miembros beneficia a la industria y a la economía europeas, cuyo rendimiento medioambiental y de eco eficiencia es aún mayor que el de las industrias de los países competidores. Esta integración desalentaría a los competidores de fuera de Europa, que aún no los poseen, orientando las producciones a reducir los costes medioambientales y los riesgos asociados.

La Unión Europea había intentado emprender un camino suave, subestimando las dificultades de cada país, incluso para la competencia intraeuropea, para hacer adoptar los criterios ambientales: las deficiencias de competencias específicas en las administraciones públicas, pero también las reticencias de las asociaciones patronales y de las empresas, debido a la primacía del corto plazo.

La necesidad de esta transición no ha sido percibida como necesaria: se ha pensado que todavía queda mucho tiempo. El interés de cada empresa ha obstaculizado la necesaria recalificación ambiental y social de todo el sistema productivo, con consiguiente reducción de los riesgos.

En ese momento, algunas grandes empresas multinacionales, preocupadas por la subestimación de los riesgos financieros asociados a los riesgos medioambientales, empezaron a actuar por cuenta propia, promoviendo cambios de paradigma inusuales, con la economía circular, promovidos por grupos de reflexión, como la Fundación Ellen Mac Arthur.

Los socios y financiadores de la Fundación son grandes empresas como Black Rock, Nestlé, Coca Cola, PepsiCo, Ikea, Unilever, Solvay, Philips, Renault, Mars Inc., L’Oreal, Ikea, Intesa Sanpaolo y otros; los miembros son centenares de sujetos, en gran parte empresariales.

En enero de 2012, la Fundación Ellen Mac Arthur publicó un informe titulado “Hacia la economía circular: motivaciones económicas y empresariales para una transición acelerada”, desarrollado por McKinsey & Company, que considera las oportunidades económicas y

de negocios de una economía circular, para ahorrar en el coste de las materias y aumentar el valor añadido, con nuevos mercados y nuevos productos.

Dos años después, en 2014, la Unión Europea, con la Comunicación “Hacia una economía circular: programa para una Europa sin residuos”, asume plenamente ese concepto, para superar el modelo lineal “toma, produce, desecha”, basado en el supuesto de que los recursos son abundantes, disponibles, accesibles y eliminables a bajo coste.

Lo que la economía circular promete a los responsables políticos es ofrecer simultáneamente oportunidades de crecimiento económico y mayor competitividad, protegiendo a las empresas de la escasez de recursos y la volatilidad de los precios, asociada a la reducción del uso de los recursos naturales, las emisiones contaminantes y los gases de efecto invernadero.

Una panacea que permita reiniciar, a través de las tecnologías, la eterna promesa del crecimiento económico superando los límites biofísicos tanto en el lado de los insumos, de los recursos naturales, como en el de los productos, de los sinks.

La difusión de este paradigma, más allá de su ambigüedad (ninguna economía es circular por razones termodinámicas, como diría Nicholas Georgescu-Roegen) y de su unánime y acrítica aceptación, a la derecha como a la izquierda, es el signo de la necesidad de las empresas capitalistas de reducir los riesgos de sistema asociados a los riesgos medioambientales, que ya no son insignificantes.

Precisamente la falacia de estos intentos - el Gpp por una parte y la economía circular de la otra - hizo descender en campo, directamente, las finanzas: desde algunos años los operadores del crédito y las finanzas (bancos centrales, bancos, compañías de seguros, gestores de activos, gestores de ahorro a medio y largo plazo) han puesto de manifiesto que las “empresas insostenibles” resultan ser, para quien invierte, concede créditos o asegura, muy arriesgadas.

También lo son cuando sus balances presentan cifras, aparentemente, en ganancias; porque esos números ocultan “pasivos ambientales”,

que se reflejarán, tarde o temprano en los balances, poniendo en peligro su capacidad de retorno.

Para reducir los riesgos asociados a la financiación de las inversiones, estos operadores quieren que se responda a la pregunta: ¿qué financiar?

En junio de 2020 entró en vigor el Reglamento n. 852 de la UE, que define los seis objetivos medioambientales que cada empresa debe demostrar que quiere proteger - mitigación y adaptación al cambio climático, economía circular, recursos hídricos y marinos, control y prevención de la contaminación, protección de la biodiversidad - para la taxonomía medioambiental: para ser considerada sostenible una actividad debe contribuir positivamente a al menos uno de los seis objetivos, no producir impactos negativos sobre ningún otro objetivo (*do not significant harm*) y realizarse en el respeto de garantías sociales mínimas.

En abril de 2021, se aprobaron dos actos delegados en los que se detallaban los criterios técnicos, los valores límite con arreglo a los cuales las actividades económicas específicas se declararían sostenibles y, por lo tanto, financiables debido al bajo riesgo.

Las finanzas, centro neurálgico del capitalismo, asume la tarea, en primera persona, de “poner orden” en el sistema productivo, que no ha querido hacerlo espontáneamente y con más tiempo a disposición, expulsando a los más arriesgados, a través del racionamiento del crédito.

Se puede reaccionar a esta nueva fase, diciendo que se trata de una gran operación de ocultación, de greenwashing, o bien sostener que el planeta no obtendrá ningún beneficio, porque las ganancias en eco-eficiencia no se convierten, automáticamente, en mejoras absolutas, de hecho, en general, lo contrario es lo que es cierto; mejor dicho, el dinamismo de las finanzas y de la empresa producirá efectos visibles.

Tendremos que entenderla, esta contraofensiva, para poder combatirla. Nos veremos obligados a repensar la estrecha relación entre necesidades, derechos y capacidades, a conectar justicia ambiental y justicia social, a repensar quién y

cómo puede decidir qué y cómo puede producir, dentro y fuera de los lugares de producción, a cómo se pueden condicionar las trayectorias tecnológicas, en función de la reducción de la huella ambiental global, a la relación entre bienes privados y colectivos, a cómo la producción de bienes puede emanciparse de las necesidades dictadas por la acumulación.

Sostener que “nada ha cambiado”, como si el capitalismo estuviera inmóvil, no es el camino correcto.

En el fondo la cuestión ecológica es el principal campo de batalla, se trata sólo de saber combatirla.

Silvano Falocco, economista ambiental italiano, es director de la Fundación Ecosistemi y es el coordinador de la Escuela de Política Danilo Dolci.

La UE: ¿hacia dónde?

Mamdouh Habashi

A la pregunta “¿ hacia dónde se dirige la UE?” no hay una respuesta definitiva y vinculante, porque depende de varios factores. Dicho esto, ya podemos reducir la respuesta a dos direcciones diametralmente opuestas. No hay más que una Europa del capital, que se implica cada vez más en el proyecto destructivo imperialista, o una Europa del socialismo, que aspiraría decididamente a un orden mundial socialista junto con el resto del mundo. De qué depende este último objetivo hablaré a continuación, ya que obviamente es una tarea difícil pero inevitable para la izquierda radical en Europa. Para ello, tengo que remitirme a la historia de la posguerra.

El proyecto de la “Comunidad Europea” ha sido un proyecto del capital desde el principio. La reconstrucción que tuvo lugar en la posguerra exigió que las fuerzas capitalistas trabajaran juntas: la primera comunidad del carbón y el acero se creó en 1951; y luego se decidió un mercado común en 1957, políticas comunes en 1973, hasta el Tratado de Maastricht en 1993. Así, el surgimiento del capital transnacional en Europa tuvo lugar en las famosas tres décadas de posguerra, una época de milagros económicos antes del estallido del neoliberalismo.

El hecho de que en esta época de la Guerra Fría Washington dominara el mundo capitalista y no se limitara a dirigirlo económicamente no se consideraba controvertido en aquel momento. El milagro económico de Europa dio espacio automática y lentamente a las voces, naturalmente en el campo del capital europeo, que reclamaban más independencia y soberanía, incluso un poco más de “igualdad”. Con el fin de la posguerra en 1975 (la primera cumbre del G7), el inicio de la neoliberalización de la economía mundial, el desmantelamiento de los acuerdos de Bretton Woods, etc., este objetivo

sufrió un revés. Por lo tanto, la UE del capital que surgió no puede, por no decir que no quiere, emanciparse de la dominación estadounidense. Se habla en este contexto de la competencia entre el capital americano o transatlántico (Usa+Uk) y el europeo (UE), como si la izquierda en Europa no hubiera jugado un papel desde entonces. Por supuesto, esto no es cierto. La izquierda europea desempeñó muchos papeles positivos y negativos en la posguerra hasta 1975 y después. No voy a entrar en los papeles positivos, ya que apenas son controvertidos, sino que voy a profundizar en los temas controvertidos.

Hacia el objetivo de lograr la Europa del socialismo, deberían debatirse entre la izquierda radical las siguientes cuestiones:

1. Empecemos por el llamado eurocomunismo. Por supuesto, la falta de democracia en los estados del “socialismo realmente existente” era una cuestión que debería haber sido discutida entre los camaradas de todo el mundo, pero no lo fue. Así, el nuevo discurso sobre la democracia dio sus frutos para el campo anticomunista. La campaña emprendida por la derecha sobre el “socialismo realmente existente” llevó a la izquierda europea, no sólo a los socialdemócratas sino también a los comunistas más radicales, a apoyarla. Con la entrada de los comunistas europeos en esta campaña, se generalizó el consenso que, desgraciadamente, dio credibilidad y aceptación a la hipocresía de la socialdemocracia europea, de la derecha en todo caso. Esta situación popularizó la asociación entre socialismo y falta de democracia.

2. La nueva globalización no puede separarse del control unilateral del “imperialismo colectivo” (acuñación de Samir Amin) sobre los recursos

naturales del planeta. De ahí la paradoja del centro/periferia, o en la jerga actual la lucha Norte/Sur, que es fundamental para cualquier cambio en la naturaleza del capitalismo tal como existe hoy. Esta globalización exige más que nunca un “control militar del mundo” por parte del centro imperialista colectivo.

3. Los monopolios no sólo controlan la vida económica en los países de la “tríada” (EE.UU., la UE y Japón; véase Samir Amin), sino que también controlan el poder político de forma que sirva a sus intereses. Los partidos políticos de derecha e izquierda se lo conceden. Esta situación se considera “legítima” ahora y en el futuro previsible, aunque significa la erosión de la democracia. Es una situación que no será desafiada hasta que algunas fuerzas, en algún momento en el futuro, surjan, haciendo una prioridad en su agenda para desafiar este poder de los plutócratas y socializar la gestión de los monopolios.

4. La apropiación del pensamiento medioambiental por parte de la ideología popular, incluso populista, se produce a dos niveles: en primer lugar, transformando el cálculo del valor de uso en un cálculo del valor de cambio puramente mejorado; y, en segundo lugar, distorsionando o disfrazando el desafío ecológico en una ideología “consensuada”. Ambos procesos ocultan la oposición absoluta entre capitalismo y ecología.

5. Uno de los primeros objetivos estratégicos de las fuerzas progresistas del Norte y del Sur es derrotar a las fuerzas de la tríada y obligar a EEUU a renunciar a sus bases militares en todo el mundo y a disolver la Otan. Lamentablemente, esto sigue siendo objeto de debate entre la izquierda del Norte.

6. El capitalismo histórico puede calificarse de todo menos de sostenible, ya que no es más que una fase pasajera de la historia. El desafío radical al capitalismo, que los pensadores contemporáneos no consideran posible o incluso deseable, es la condición necesaria para la emancipación de los trabajadores y los pueblos

de la periferia (el 75% de la humanidad). No es posible asumir este desafío sin que los dos actores principales (los trabajadores del Norte y los pueblos del Sur) se unan.

Lamentablemente, por el momento no es seguro que esta convergencia se produzca en un futuro próximo. Erhard Crome ya había expresado perfectamente este estado “Hoy en día, los partidos de derecha afirman que los países europeos ricos tienen derecho a defender su modo de vida y a resistir a aquellos refugiados que quieren vivir en Europa como lo hacen en sus propios países”.

Estamos ante una clase obrera postmarxista “que hoy no cree ni en su papel de vanguardia ni en una revolución anticapitalista” y “no tiene ninguna razón para ser internacionalista” (1). En ausencia de tal convergencia, el capitalismo nos llevará a la destrucción de la civilización y quizás incluso de la propia vida en la tierra. En los países del Sur en los que el poder sigue las demandas de las clases populares, la lucha de los Estados y las naciones por una globalización sin dominación ni hegemonía, la forma actual de desvinculación, sólo puede limitar un poco las capacidades de los monopolios generalizados de la tríada imperialista.

Las fuerzas progresistas del Norte deben ponerse concertadamente del lado de los países del Sur en este conflicto. El discurso “democrático” propuesto por el Norte y adoptado por la mayoría de los movimientos de izquierda, así como las perspectivas humanitarias y la ayuda miserable, no dan una respuesta adecuada a este desafío.

La Internacional (2)

Los avances logrados por el despertar del Sur en la posguerra fueron insostenibles no sólo por sus contradicciones internas sino principalmente por las condiciones de la Guerra Fría. El dinamismo de esta primera ola de liberación se vio frenado o detenido como consecuencia de la constante hostilidad de los Estados imperialistas hacia el Sur. Debemos admitir que esta hostilidad, que no se detuvo

en las guerras abiertas, fue apoyada o al menos aceptada por los “pueblos” del Norte. Por supuesto, los pueblos del Norte, beneficiados en la renta imperialista, se vieron impulsados a abandonar la orientación internacional.

Las minorías comunistas, adoptando una posición marcadamente diferente, no consiguieron atraer a su alrededor bloques eficaces. La amplia adhesión de los partidos socialdemócratas al frente “anticomunista” contribuyó al éxito de las autoridades capitalistas del campo imperialista. Sin embargo, la socialdemocracia no fue recompensada por su posición. Tan pronto como la primera ola de conflictos del siglo XX se derrumbó, el capital monopolista abandonó la alianza. Sin embargo, los partidos socialdemócratas no se beneficiaron de esta derrota cambiando radicalmente su posición hacia un mayor internacionalismo y una auténtica solidaridad con el Sur. Por el contrario, decidieron rendirse y deslizarse hacia las conocidas posiciones “liberales/sociales”. Esta es la prueba del efecto decisivo de la renta imperialista en la reproducción de las sociedades del Norte, hasta el punto de que esta segunda capitulación ya no tiene el carácter de una tragedia sino de una farsa.

La segunda ola del despertar de los pueblos, las naciones y los estados periféricos en este siglo XXI no se encuentra por tanto en mejor estado, es más, posiblemente sea mucho más difícil que la anterior. La implicación europea en el proyecto estadounidense se ve exacerbada por la ideología estadounidense del “consenso”. A saber, la sumisión a las exigencias del poder del capitalismo monopolista generalizado, la adopción de sistemas políticos presidencialistas, o similares, que socavan la ya cuestionable eficacia de la “democracia”, la exagerada alabanza del individualismo en relación con la desigualdad, etc. La subordinación de los países de la Otan al dictado del poder de Washington se intensifica rápidamente en los países de la Unión Europea. Esto representa precisamente el elemento básico de la globalización imperialista. En estas circunstancias, la derrota de este “proyecto de guerra” será la primera prioridad y el requisito previo para la segunda oleada de liberación emprendida por los pueblos,

naciones y estados de los tres continentes. De no hacerlo, los logros actuales o futuros serán frágiles e inciertos. En consecuencia, no se puede descartar la “repetición” de lo ocurrido en el siglo XX, a pesar de la diferencia entre las condiciones de nuestro tiempo y las del siglo XX.

Sin embargo, este trágico escenario no es el único resultado posible. Si los logros del Sur en los tres continentes conducen a una reducción efectiva de la renta imperial, los pueblos del Norte, particularmente en Europa, comprenderán mejor la bancarrota de las políticas de sometimiento a las exigencias del capital de los monopolios imperiales generalizados.

Cabe imaginar que el legado de la cultura política europea, muy diferente del de Estados Unidos y no del todo agotado, puede/debe reavivar la conciencia internacional que responde a las exigencias de la globalización de los trabajadores y los pueblos. La izquierda radical europea debe ocupar ideológica y políticamente su lugar en este gran movimiento de emancipación de los pueblos y de los trabajadores. En este sentido, será crucial la lucha ideológica y cultural por este renacimiento para lograr el objetivo estratégico de construir la Quinta Internacional. A este objetivo se han dedicado en los últimos años numerosas iniciativas en todo el mundo, entre ellas la del autor de estas líneas (Habashi 2018; 2019) (3).

Conclusión

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, o, más exactamente, desde el final de la Tercera Internacional (1943), la mayor parte de la izquierda marxista en Europa, si bien no ha abandonado completamente la consigna principal de Karl Marx “¡Proletarios de todos los países uníos!”, la ha reducido a la ayuda humanitaria y a las expresiones verbales de solidaridad. Este giro contribuyó ideológicamente a su proximidad a la socialdemocracia, a la alienación de su propio perfil marxista y a la pérdida de brújula en cuestiones esenciales y decisivas.

La evolución negativa de la UE actual sólo puede ser detenida y remediada por la izquierda radical europea si consigue provocar un cambio significativo en la relación de fuerzas políticas. Esto sólo es factible si se ponen de acuerdo en las inevitables cuestiones que aquí se plantean, y mucho más.

Queda una última cuestión, que se explorará en otro debate: ¿puede la izquierda radical europea lograr este objetivo en el marco de la construcción notoriamente poco “democrática” de la UE imperialista?

Lo dudo.

Notas

1. <https://monthlyreview.org/2019/07/01/toward-the-formation-of-a-transnational-alliance-of-working-and-oppressed-peoples/>
2. <https://monthlyreview.org/2019/07/01/toward-the-formation-of-a-transnational-alliance-of->

working-and-oppressed-peoples/

3. <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/14747731.2019.1656437>; <http://partidodeltrabajo.org.mx/2011/seminarioXXIII/site/docs/2401.pdf>

Mamdouh Habashi es un arquitecto egipcio. En 2002 fue fundador de Ageg “Grupo Egipcio Antiglobalización” y en 2007 fue vicepresidente del Foro Mundial de Alternativas. En 2011 fue cofundador del Partido Socialista Egipcio, convirtiéndose posteriormente en miembro del Politburó y jefe de la Oficina Internacional de la Alianza Popular Socialista (Spa). Escribió artículos y ensayos sobre el Islam político, sobre los problemas de la izquierda europea ante el conflicto árabe-israelí, sobre los problemas de la democracia y la secularización en los países árabes, sobre los problemas de organización de la izquierda egipcia, etc.

Las propuestas de izquierda no son suficientes, necesitamos estrategias para hacerlas cumplir

Cornelia Hildebrandt y Marga Ferré

Las crisis están aumentando: la crisis financiera y económica de 2010, la crisis de endeudamiento estatal con el potencial de desencadenar crisis sociales a raíz de las políticas de austeridad como la de Grecia, calentamiento global y crisis ecológicas inminentes. Nuevas guerras frías están provocando conflictos nuevos y viejos. Todo esto se acelera ahora por la crisis del Corona, que puede ser vista como una expresión resumida de un fatal modo de producción y forma de vida global e imperial. El virus no es la razón de la crisis, sino su acelerador, y sobre la base de las dolorosas lecciones aprendidas durante la crisis que comenzó en el 2008, está claro que las medidas de austeridad impuestas anteriormente no son aceptables hoy en día. Quizás por eso Klaus Schwab, fundador del Foro Económico de Davos, ha declarado que “el neoliberalismo está muerto, es cosa del pasado”, anunciando la necesidad, incluso para las élites gobernantes, de un cambio de paradigma que intente dar paso al capitalismo en crisis.

Hemos visto cómo la reacción de muchos gobiernos durante esta pandemia ha sido aumentar el gasto público para los sistemas de protección social y dar dinero a los sectores económicos afectados. Una especie de neo-Keinesianismo está corriendo a través de los ministerios de finanzas en respuesta a esta crisis. Desde Transform analizamos que no se trata de volver a Keynes, sino de proponer, partiendo de los parámetros de esta crisis, que la salida de esta debe venir de una visión realista de la democracia económica, de la propiedad social. Una idea que recogemos del movimiento ecologista y de la teoría de los bienes comunes,

es decir, que la salud, la educación, pero también el agua, la energía, la vivienda... se conciben como bienes comunes que nos desafían a gestionarlos de manera democrática y participativa. Discutir el papel del Estado, el sector público, la orientación democrática de los fondos de recuperación, la economía social. Entendemos que para que la democracia prevalezca sobre los mercados, es necesario disputar la hegemonía de la propiedad privada en competencia, como único gestor de la realidad.

Porque, además, es inevitable: la catástrofe climática conduce inevitablemente a un cambio de rumbo en la forma de producir y consumir en el mundo y es evidente que esta transformación socio-ecológica no se llevará a cabo por el libre mercado, por el contrario, sólo puede hacerse mediante la intervención pública o democrática en la toma de decisiones económicas.

Tenemos que repensar propuestas como esta porque incluso la Oede advierte de un cambio profundo en la economía, hablando de una doble transformación: la tendencia hacia el capitalismo verde y el capitalismo digital; ambos nos obligan a repensar el mundo desde una perspectiva de transformación que, desde nuestro punto de vista, debe ser socialista, feminista y ecologista.

La concentración de capital se está acelerando, reforzando el poder oligopolista de las grandes corporaciones, especialmente en la economía de plataformas, que nos desafían a actuar a favor de una democratización de los procesos de toma de decisiones económicas. Las pequeñas y medianas empresas son una de las grandes

perdedoras de esta crisis y se ven seriamente afectadas por los cierres, generando aún más incertidumbre sobre las formas políticas que pueden dar expresión al descontento.

Al mismo tiempo, el papel de la UE como actor global está cambiando. La participación de la UE en el Pib mundial descendió del 26 % (en 1980) a alrededor del 15 % (en 2020) (1), lo que significa que ni mejores empleos ni cohesión social eran un tema incluso antes de la pandemia del Corona. Entre otras cosas, el desmantelamiento del sistema sanitario durante décadas tuvo consecuencias dramáticas - no sólo en los países del Sur de Europa. La República Checa, Bélgica e Italia se encuentran entre los países con el mayor número de muertes por Corona por millón de habitantes. Las tasas de desempleo alcanzan el 15% en España y Grecia, seguida de Italia con el 11% y Suecia, Lituania y Letonia con más del 8%. En 2019, el porcentaje de personas amenazadas o afectadas por la pobreza era del 30% o más en Grecia, Rumanía o Bulgaria, el 25% en España, Italia, Lituania y Letonia y sólo el 15% en Eslovenia y la República Checa. Esto significa que la desigualdad social sigue aumentando en todas las partes de Europa a gran velocidad, en el Norte, el Sur, el Este y el Oeste. Al mismo tiempo, la polarización política está creciendo junto con la polarización social, como podría verse claramente en la división Norte-Sur que se abrió en 2014: en el Sur la protesta es de izquierda, mientras que tiende a ser de derecha en el Norte. Hoy - en 2021 - la dinámica política está cambiando a favor de los partidos y movimientos de derecha en la mayoría de los países de la UE y nuevas alianzas emergen o se hacen posibles, como la que existe entre el partido conservador nacional polaco PiS, la derecha húngara conservadora Fidesz y la nacionalista italiana Lega (2). Planteamientos similares fueron realizados por Matteo Salvini (Lega) ya en 2019 hacia la AfD alemana y la Vox española.

También entre los países de la UE las tensiones y tendencias a la desintegración afloran con más frecuencia, sobre todo en el regateo sobre el importe y la ponderación del presupuesto de la UE y el importe y la dirección de los programas

de ayuda para el Corona.

Pero precisamente por esta razón es notable que en 2021, a diferencia de 2011, se suspendiera el Pacto de Estabilidad y Crecimiento y se adoptara un programa de reconstrucción de más de 750.000 millones de euros (Programa de la Próxima Generación), junto con programas nacionales de recuperación en todos los países de la UE. Es decir, las reglas y los dogmas de austeridad que habían estado en vigor durante más de veinte años fueron suspendidos, al menos por el momento de la crisis. Sin embargo, si esto es sólo un momento de “respiro” en el camino hacia un retorno modificado a la austeridad o si esto se convertirá en una ventana de oportunidad para el necesario cambio social y ecológico con nuevas regulaciones e instrumentos, se decidirá finalmente por las relaciones de poder existentes y, por lo tanto, también dependerá de la fuerza de una amplia izquierda y su capacidad para movilizar.

Las preguntas son: ¿Puede la izquierda aprovechar esta ventana de oportunidad para intervenciones izquierdistas en favor de la transformación social y ecológica? ¿Cómo tendrán que organizarse sin el apoyo de enormes movimientos de masas contra las políticas de austeridad? ¿Cómo logran los partidos de la izquierda radical vincular más estrechamente los enfoques políticos nacionales y europeos? (3).

Aparte de en 2019, la izquierda en 2021 está a nivel europeo, no dividida en diferentes proyectos que compiten entre sí. Al mismo tiempo, sin embargo, y también causada por el Corona, las dinámicas de la izquierda faltan en los campos nacionales y europeos de combate. El ciclo de protestas masivas exitosas que llevaron a la participación gubernamental de la izquierda, primero en Grecia y más tarde en España, y al apoyo de los socialistas en Portugal, se ha agotado. Incluso si la izquierda sigue siendo parte del gobierno en España, no hay efecto europeo como había sido el caso de Syriza.

Pero también, a nivel nacional, el atractivo decreciente de los nuevos proyectos de izquierda se había hecho evidente en las elecciones europeas de 2019, una tendencia

que se confirmó en las elecciones nacionales. Los resultados de las elecciones municipales de Madrid en 2021 y las encuestas actuales revelan una crisis de proyectos populistas de izquierda. Con las excepciones de Akel y Syriza ningún partido de la izquierda alcanza actualmente más del 20% de los votos. Después de todo, el Ptb belga se sitúa en el 17%, y la Levica eslovena en el 10%. Mélenchon se sitúa actualmente en el 11% en las encuestas de opinión para las elecciones presidenciales de 2022, que es el cuarto lugar. Si hubiera elecciones parlamentarias europeas hoy, la Izquierda Europea (EL) alcanzaría el 6,5%, los Greens no más del 8%, y los socialdemócratas el 19%, es decir, estas tres familias partidarias recibirían actualmente sólo un tercio de los votos.

Si la izquierda quisiera intervenir con toda seriedad, tendría que afinar su perfil y, sobre todo, buscar aliados sociales. La necesidad de una reorientación hacia una transformación social-ecológica y hacia una sociedad solidaria y las normas para un trabajo sistémicamente relevante han sido brutalmente reveladas en todos los países por la crisis del Corona. Esa es la razón por la que como Transform! Europe queremos profundizar en las siguientes preguntas para ayudar en el necesario debate dentro de la izquierda:

1. Crisis profundas: ¿Ir por o más allá del sistema? El año pasado, Transform! y sus miembros iniciaron el análisis de la crisis. Queremos abordar la crisis desde dos dimensiones: en primer lugar, sobre nuevos instrumentos presupuestarios y de deuda, y en segundo lugar, entablar un debate sobre un nuevo modelo social, sobre el papel de los Estados, sobre la propiedad y la socialización del sector financiero con controles de capital y democracia económica, sobre la emancipación y el trabajo.

2. Quién lucha por qué: la nueva base de la izquierda: es imperativo identificar, a través de las diversas luchas, las nuevas bases sociales de la izquierda. De las discusiones políticas a las manifestaciones callejeras, del voto al consumo comprometido, de las huelgas al activismo en internet, queremos capturar todas las formas de “participación política”.

3. Ideas y teoría crítica: dentro de las luchas contra la dominación, surgen nuevos horizontes analíticos y teóricos. Este trabajo intelectual, como dinámica de la educación popular, puede ayudar a trazar caminos de convergencia entre frentes políticos aislados. En la estela de los movimientos ideológicos que buscan articular luchas contra diferentes formas de dominación (sexista, racista, capitalista, etc.), queremos promover iniciativas intelectuales que construyan puentes entre los diferentes pensamientos sobre la emancipación. Estas alianzas son necesarias para defender la democracia en Europa y luchar por una Europa abierta y democrática que también ofrezca protección a los refugiados. La izquierda necesita elaborar sus propias consideraciones para esta cuestión no resuelta dentro de la UE y más allá - también como un enfoque concreto para practicar la solidaridad.

Este momento es de hecho una oportunidad para que fuerzas progresistas, atravesadas por profundos movimientos ideológicos y sociales (ecologistas, feministas, anti-racistas), se unan y elaboren un proyecto humanista y ecologista para la sociedad. Transform! como red europea transnacional, desea fomentar y acompañar esta rica y compleja lucha política, tanto dentro como fuera de las instituciones.

Notas

1. *Unión Europea: Parte del Pnb global de la UE entre 1980 y 2019, ajustado en función del poder adquisitivo, y previsiones para 2025.* <https://de.statista.com/statistik/daten/studie/249045/umfrage/anteil-der-europaeischen-union-eu-am-globalen-bruttoinlandsprodukt-bip/>

2. *Sandor Zsiros: Partidos de derecha buscando nuevas alianzas.* <https://de.euronews.com/2021/04/01/rechtsparteien-streben-allianz-an>

3. Véase: *Amieke Bouma/Cornelia Hildebrandt & Danai Koltsisa (2021), Left in Diversity, Merlin Press (en versión impresa).*

Marga Ferré, Madrid, es la presidenta de la Fundación Europa de los Ciudadanos (Fec, España) y junto con Cornelia Hildebrandt Copresidenta de Transform! Europe.

Cornelia Hildebrandt, Berlín, es una filósofa y miembro senior de investigación de partidos y movimientos sociales en el Instituto de Análisis Social Crítico de la Rosa Luxemburg Stiftung y con Marga Ferré Copresidenta de Transform! Europe.

Europa no será como antes, somos nosotros quienes debemos cambiarla

Pierre Laurent

Los dirigentes de la Unión Europea presentan la conferencia sobre el futuro de Europa, iniciada oficialmente el 9 de mayo, como el medio para implicar a los ciudadanos europeos en una redefinición del proyecto europeo. Lanzada por iniciativa de la pareja franco-alemana, Emmanuel Macron y Angela Merkel, se supone que es una respuesta a la crisis de legitimidad democrática de la Unión, simbolizada especialmente debido al Brexit. El presidente francés, Emmanuel Macron, quería convertirla en un vehículo de su propio renacimiento político y de su concepción del proyecto europeo, haciendo que la conferencia concluyera con éxito en la primavera de 2022, durante la presidencia francesa de la Unión, que coincidirá con las elecciones presidenciales francesas. El Covid frustró este plan, y la primavera de 2022 posiblemente apenas si verá un primer paso en esta conferencia, cuyo proceso podría durar dos años.

Desde hace más de 15 años, la crisis del modelo ultraliberal europeo no ha hecho más que agravarse y, con ella, la desconfianza de los ciudadanos y las fracturas políticas y democráticas. La victoria del no al Tratado Constitucional Europeo en varios países, entre ellos Francia, la crisis financiera de 2008, la draconiana austeridad presupuestaria, la victoria de Syriza y el chantaje impuesto por Grecia para quebrar el experimento de la izquierda, la crisis de los emigrantes, la elección de Donald Trump, el Brexit, la implantación duradera de la ultraderecha en las coaliciones de gobierno de varios países europeos, la pandemia del Covid... La Europa modelo de desarrollo social y democrático ha vivido bien.

Los pueblos europeos han pagado duramente

todas estas crisis, financiado la continuación de la dominación del capital. Las desigualdades galopantes, el desempleo y la pobreza perjudican a la democracia y abonan a las fuerzas nacionalistas y de extrema derecha, que avanzan en todas partes explotando las divisiones y la lógica de la rivalidad entre los pueblos. En el contexto de este caos político, las fuerzas de la izquierda luchan con valentía, pero les falta fuerza y unidad. Allí donde logran afianzarse mediante coaliciones o mayorías políticas, como en los casos de Grecia, España y Portugal, son duramente combatidas, porque el capital se niega a permitir que surja cualquier alternativa a su hegemonía. El autoritarismo y los ataques a las libertades avanzan por doquier. En este contexto de crisis estructural importante y duradera, algunas de las principales élites económicas y políticas han comprendido que la crisis de legitimidad democrática podría ser fatal para la Unión Europea. Les gustaría cambiar el rumbo, o al menos adaptarlo, pero desde luego sin poner en cuestión los fundamentos del dominio del capital sobre la economía. Esta exigencia se ve reforzada por los cambios geopolíticos mundiales, con el debilitamiento del liderazgo estadounidense, el ascenso de China, el crecimiento exponencial del cambio climático y los conflictos violentos. La crisis de Covid ha terminado por revelar los profundos déficits de la construcción europea, empezando por su dependencia industrial, un dominio de la lógica financiera ajena al bien común, que se ha hecho vital con la crisis sanitaria, y su total falta de solidaridad real, ya que la lógica competitiva ha sido impulsada hasta el límite. Europa ha demostrado ser lo que es realmente: un espacio de mercados y competencia, no un espacio de

seguridad humana.

Los retos por asumir son considerables y todos ellos se enfrentan a la necesidad de cuestionar la lógica competitiva del capital. La seguridad de la salud humana, la seguridad social del empleo, la lucha contra la desigualdad y la pobreza, el fomento de la educación y la investigación, la soberanía industrial y digital, la lucha contra el calentamiento global. Todos estos desafíos necesitan de la cooperación, la puesta en común y el refuerzo de la iniciativa pública, pero los tratados europeos siempre se han opuesto a esto, decantándose por la lógica de la hipercompetencia. La nueva Comisión Europea intenta adaptar el capital con la cumbre social de Oporto, el Pacto Verde o la estrategia digital europea, pero lo hace en el marco de sus propios desarrollos, con el objetivo de preservar la lógica del mercado. Por esta razón, las contradicciones siguen aumentando porque, por un lado, los pueblos quieren un progreso a otra escala y, por el otro, las fuerzas nacionalistas impulsan el desarrollo del egoísmo y el repliegue.

La hegemonía cultural de las lógicas de dominación es también objeto de una amarga batalla, puesto que las fuerzas reaccionarias se aferran a su poder cultural: la lucha por los derechos de las mujeres y contra la violencia, la lucha contra la discriminación y el racismo, la lucha por las libertades públicas y la libertad de información, la lucha por la creación cultural y la educación popular...

Por último, Europa debe redefinir su lugar en el mundo, y aquí también afloran muchas contradicciones: autonomía estratégica europea o anclaje en la Otan, desarme o escalada del gasto militar, diálogo con Rusia o confrontación sistemática, relaciones con China, socio estratégico o rival, acogida digna de los migrantes y proyecto de paz para el Mediterráneo o fronteras militarizadas en el sur de Europa...

Ante todas estas contradicciones y ante todas las contradicciones y fracturas políticas en el seno de las fuerzas del capital, de la derecha y de la extrema derecha, una parte de los dirigentes europeos se sienten claramente tentados a un reajuste de la gobernanza de la Unión en torno a un club de naciones líderes. La conferencia

sobre el futuro de Europa, lejos de suponer un regreso a la democracia y a los ciudadanos, podría acabar con más concentración de poderes y más federalismo político, medidas invocadas en nombre de la necesaria eficacia de las políticas europeas.

Por todas estas razones, en un momento tan crucial para el futuro de Europa y de los pueblos europeos, sería muy peligroso dejar exclusivamente a las fuerzas del capital al mando. Las fuerzas de la izquierda tienen todo el interés en darle la vuelta al período político que se abre mediante proyectos concretos y contundentes enfocados a un nuevo proyecto para Europa. Deben hacerlo interviniendo, cuando sea posible, en los espacios institucionales creados en el marco de la Conferencia para el Futuro de Europa. Pero, sobre todo, deben actuar en común y fomentando entre los ciudadanos el debate sobre todas las cuestiones que están en juego en la refundación del proyecto europeo. El Foro de las fuerzas de izquierda, verdes y progresistas es uno de los espacios al servicio de este combate, pero es preciso que se tomen muchas iniciativas en cada uno de nuestros países.

No es precisamente ahora, en el momento en que caen los tabúes presupuestarios y los de los tratados contra los que hemos luchado cuando debemos dejarles la iniciativa a nuestros adversarios. Todo debe y puede ser repensado, siempre que creemos una relación de fuerza mayoritaria en torno al sentido de los cambios que queremos emprender.

No faltan los temas de combate, que vienen impuestos por la realidad. Nuestro pensamiento puede ganar fuerza durante este periodo si lo invertimos en ideas simples y sólidas:

- Tras la crisis de Covid, cualquier recuperación debe hacerse situando de nuevo la cuestión social en primera línea de las prioridades europeas: sanidad, trabajo, educación, vivienda.
- debe estar inseparablemente ligada a los retos de la transición ecológica, que necesariamente debe incluir la cuestión de un nuevo pacto productivo social y ecológico ocupando el núcleo de cualquier nuevo proyecto europeo.
- hay que abandonar definitivamente el pacto presupuestario europeo en favor de

Artículos

la financiación de esta reactivación social, ecológica y productiva, lo que implica la redefinición de cometidos y el papel del Bce, la tributación de los grandes grupos y de las rentas más altas, y una lucha decidida contra la evasión fiscal y el dumping.

- la lucha por los derechos, la igualdad y las libertades debe volver a ser una prioridad fundamental en la Unión.

- es preciso concebir un nuevo proyecto de seguridad colectiva para Europa que

permita retomar el desarme en el continente, la pacificación de las fronteras orientales y mediterráneas de Europa y la reunificación de Chipre, así como una acogida digna de los emigrantes y la reconstrucción de las relaciones de cooperación al desarrollo.

Pierre Laurent, Francia, es vicepresidente del Partido de la Izquierda Europea.

Los gobernantes europeos son el peligro para Europa

Francisco Louçã

¿Recuerdan la celebración del 60 aniversario del Tratado de Roma en 2017? Se pronunció una declaración solemne, hubo una conferencia y una cumbre, una fanfarria y un banquete, incluso se anunció que sería un punto de inflexión en el pacto europeo. Nada quedó de ese partido.

¿Recuerdan la promesa del programa electoral de Macron, que aseguró que a finales de 2017 o a más tardar en la primera mitad de 2018 habría una Convención Europea en cada país, para renovar el espíritu europeo y el compromiso de los Estados? Otra de las arrogancias de un presidente que anuncia una iniciativa europea, para su propio beneficio electoral y sin siquiera consultar a los demás gobiernos, los resultados hablan por sí solos: nada.

¿Recuerdan la más reciente y pomposa Conferencia sobre el futuro de Europa? ¿No? Es natural, hasta ahora sólo ha habido un desacuerdo de larga data sobre quién presidió y una solución mágica, todos ellos presiden, con la firma del protocolo debido. La operación comenzó en mayo de 2021 y durará un año, aunque aún no se sabe si sirve para una operación de propaganda conveniente pero olvidable, o, en la versión más enérgica, para discutir cambios en los tratados que, sin embargo, todos los gobiernos asumen que es un proceso imposible o incluso inoportuno.

¿Recuerda la “historia del éxito europeo” en la gestión de vacunas, una “historia” proclamada urbi et orbi por el Presidente de la Comisión? En cada uno de estos casos, el fracaso fue el destino de las promesas más enfáticas de cooperación y de una nueva era para Europa, por no hablar de

la falta de cooperación con los países pobres. Este es el retrato del liderazgo europeo: hace poco, maneja mal y lo que considera más importante puede ni siquiera tomárselo en serio. El arrastre de la crisis europea, aprisionada por tratados que imponen la austeridad como regla social y el liberalismo como regla económica, ha estado generando contradicciones, descontento, resentimiento y crisis políticas sucesivas. Las próximas elecciones en Alemania y Francia serán pruebas difíciles para este proceso de degradación institucional.

El caso de las vacunas

En la última semana de marzo, el Consejo Europeo se reunió en una emergencia. El asunto era importante, era necesario desafiar a las compañías farmacéuticas que no cumplían los contratos de suministro de vacunas, luchar con el Reino Unido y resolver problemas internos con los países que apuestan por las “malas” vacunas, con dos días de intenso trabajo previsto para dejar las cosas claras. Después de unas horas, la reunión terminó, no tenía sentido prolongar la inutilidad, la Comisión quiere lo que no puede hacer y no puede hacer lo que quiere. Los gobernantes renunciaron a ponerse de acuerdo, o tomar cualquier acción, y apagaron Zoom.

Sin embargo, parecía haber comenzado bien. Al comienzo de su mandato, Von der Leyen enfrentó la pandemia con dos decisiones sorprendentes que le ganaron su apoyo: la compra conjunta

de vacunas por la Unión y el programa de apoyo económico de emergencia. Un año más tarde, es precisamente en esas decisiones que los resultados son más incompetentes. Podría argumentarse que la falta de vacunas es culpa de las empresas farmacéuticas, aunque las 28 millones de dosis ocultas por una de las grandes farmacéuticas en un almacén en Italia tienden a negarlo. Pero lo que está fuera de toda duda es que la Comisión negoció contratos defectuosos y las empresas se dieron cuenta de que tenían *carte blanche*.

Con los mejores servicios de salud pública del mundo, los países europeos registraron 138 muertes por cada 100.000 habitantes a principios de abril, un resultado no tan malo como el del Reino Unido, 187, o los Estados Unidos, 166, incluso si un nuevo brote está surgiendo en algunos de los países europeos más poblados. Sin embargo, en la vacunación están muy por detrás de estas otras regiones: en los Estados Unidos había en ese momento un 38% de adultos vacunados con al menos la primera dosis, en el Reino Unido un 58%, mientras que en Europa el resultado es sólo un 14% y muy desigual de un país a otro. Hay varias explicaciones para ese retraso. A lo largo del tiempo, la salud no ha sido un área de cooperación europea y la cartera se ha considerado como una de las más irrelevantes de la Comisión, siendo despreciada por los gobiernos más poderosos y dejada a los representantes de los países que no tenían opción, Chipre, Lituania y Malta. Sin embargo, al principio de la pandemia, que casi coincide con el comienzo del mandato de esta Comisión, el presidente, Ursula von der Leyen, que es médico, comprendió la importancia del tema, la oportunidad y la necesidad de afirmar una convergencia europea. Como tal, propuso la compra y manejo común de vacunas, una decisión correcta y potencialmente beneficiosa para todos los países. El problema es que la Comisión no cuenta con un equipo de negociadores y expertos con conocimientos del sector farmacéutico y, con prisa por anunciar los resultados, aceptó y firmó contratos que se centraban más en el precio que en las

condiciones de suministro. Algunos expertos añaden también que Francia y Alemania trataron de condicionar e incluso retrasar este proceso para favorecer a su campeón industrial, Sanofi, el gigante franco-alemán al que se le hizo un gran pedido - sólo para saber después que la empresa sólo podrá tener una vacuna a finales de 2021. A lo largo del año, la incertidumbre sobre la distribución de vacunas e incluso sobre sus cualidades terapéuticas, crecidas por decisiones contradictorias, llegó a producir inseguridad entre los ciudadanos. La “historia de éxito europea” se ha convertido en un mar de dudas.

La economía después de la vacuna

El segundo activo de la nueva Comisión Europea fue la respuesta económica. Pero al final del primer trimestre de 2021, el segundo año de la recesión, esa confianza se ve sacudida. El ex vicegobernador del Banco Central Europeo, Victor Constancio, sensibilizó sobre las matemáticas: dado que ningún país quiere utilizar los prestamos de 350 mil millones, excepto marginalmente, sólo quedan los 400 mil millones de subvenciones, menos de un tercio del plan de Biden, que ya es la segunda ola de incentivos en los Estados Unidos. O menos de la mitad de lo que Alemania gasta en su propio programa. Incluso con este plan, que no sabemos si y cómo se aplicará, dado que el Tribunal Supremo alemán está evaluando un recurso legal y algunos parlamentos aún no lo han ratificado, con el Gobierno húngaro reexaminando su chantaje, el peso del presupuesto comunitario en el Gdp europeo se mantiene en el 2%, y se espera que después de la emergencia vuelva al 1%, que ha sido el número mágico del consenso institucional. Dada la falta de instrumentos de recuperación, se estima que el Gdp europeo será un 20 % inferior en 2021 de lo que habría sido si la tendencia observada entre 2000 y 2007 se hubiera prolongado. Además, no sabemos cómo se pagará este

nuevo esfuerzo presupuestario, ya que se basa en la promesa de la emisión de deuda. En junio, se espera que la Comisión presente propuestas para financiar este gasto y se ha anunciado que será un impuesto sobre las importaciones digitales o perjudiciales para el medio ambiente, como los plásticos. No es seguro que ninguna de estas hipótesis vaya a tener suficiente apoyo y, por tanto, los mercados financieros apuestan por la continuidad de la emisión de deuda que seguirá pagando la deuda en el futuro, mientras que los presupuestos nacionales deberían cubrir el coste de la operación a lo largo del tiempo. Esto acentuaría la otra incertidumbre esencial: ¿qué hará el Banco Central Europeo con la nueva deuda y la antigua deuda que se ha ido acumulando en sus balances?

El saldo de la deuda en el Banco Central Europeo es la principal bomba de relojería en la zona del euro a medio plazo. Si la política monetaria expansiva se prolongara, o si el banco central funcionara como un prestamista de último recurso, el problema no existiría. Sin embargo, no hay consenso para esta estrategia, que va en contra de la ortodoxia monetarista, en particular del Bundesbank, de tal manera que, a pesar de la conmoción con las concesiones al pragmatismo, puede llegar a ser reinstituído, dadas las presiones actuales en tal dirección. Si, por el contrario, el Bce decidiera vender esta deuda, o dejar de comprar una parte significativa de las nuevas emisiones de deuda pública y privada, la expectativa de un aumento de los tipos de interés llegaría primero a las economías periféricas de Europa y, en particular, de Italia. Sería como jugar a la ruleta rusa, pero hay algunos en la Comisión y el Bce que entienden que esto es la más tranquilizante antigua normalidad.

Elegir debilidad e incompetencia

La actual Presidenta de la Comisión, al igual que sus predecesores, José Manuel Barroso y Jean-Claude Juncker, fue elegida partiendo

del supuesto de que, al ser una potencia frágil, obedecerá a los gobiernos dominantes y no creará obstáculos para ellos. Como recuerda Wolfgang Streeck, el director emérito del Instituto Max Planck que se ha dedicado a estudiar la evolución institucional, social y política europea, el puesto estaba destinado a Manfred Weber, del Csu alemán, un partido aliado del Cdu de Merkel, y fue presentado como tal durante la campaña electoral del principal partido de la derecha europea. Dado que no fue posible obtener una mayoría para su nombramiento, Macron supuestamente propuso al ministro de defensa alemán, Von der Leyen, un miembro del Cdu y considerado cercano a Merkel. Según Streeck, el cálculo era que esta elección, aunque controvertida (Von der Leyen fue criticado por la elección del jefe de la oficina McKinsey de Berlín para el puesto de Secretario de Estado que se ocupa de los armamentos, que se investiga por favoritismo en los contratos que firmó), alentó el avance del proyecto del ejército europeo. Esta alegación se vería reforzada por la elección de Sylvie Goulard, también ex Ministro de Defensa, para otro puesto en la Comisión, pero Goulard, que también estaba siendo investigado por supuesta mala gestión de fondos públicos, fue rechazado por el Parlamento Europeo, aparentemente gracias a una venganza movida por Weber (1). Y así, en la lucha por el poder, el presidente se debilitó. Una razón más para que Von der Leyen haya interpretado la pandemia como un cambio de juego de su mandato, prometiendo soluciones fuertes y rápidas a la crisis de la salud y la crisis económica, habiendo fracasado en ambos. Sin embargo, el año 2021 agrava otras incertidumbres, especialmente en Italia y Alemania. En Alemania, el largo desgaste de la gobernanza de Cdu-Csu, la disputa interna de la derecha sobre quién liderará la lista, así como el mayor riesgo de una mayor fragmentación parlamentaria como resultado de las votaciones de septiembre, han estado abriendo la puerta a hipótesis de coalición aún más contradictorias. En Italia, donde el gobierno ha sido sinónimo de inestabilidad, la apuesta de Draghi es arriesgada

pero ha marcado el juego político: su gobierno, con todos los partidos principales, ha ganado tiempo y se está afirmando después de la crisis institucional. Sin embargo, siempre tendrá que dar paso a un sujeto político que buscará prevalecer en las elecciones, tarde o temprano, y ninguno de los partidos parece ahora capaz de cumplir esta función, conociendo la crisis del Pd y el cálculo a corto plazo de Salvini. El largo estancamiento económico que ha sufrido el país requiere que Draghi utilice los fondos del programa europeo como una palanca, el más fuerte que tiene, pero para eso necesitaría un acceso rápido y una mejor coordinación por parte de la Comisión. Jugar a corto plazo también revela cómo, en el contexto europeo actual, nadie se atreve a mirar más allá de finales de 2021.

La crisis europea es la siguiente: tampoco para la pandemia existe un proyecto de cooperación en salud, en investigación científica, en la producción de medicamentos y en el intercambio de equipos, ni para la economía existe un esfuerzo concertado que ponga al banco central y a la inversión al servicio del pleno empleo. En la incompetencia de la

gestión sanitaria y la incapacidad de movilizar instrumentos financieros para la recuperación social, vinculados por los tratados que conciben la austeridad como la naturaleza de las cosas, Europa descubre que sus principales enemigos están dentro del castillo y en su mayoría incluso en la sala del trono.

Notas

1. Wolfgang Streeck, "Vaccine Debacle", en Sidecar, un nuevo blog de New Left Review, 16 de febrero de 2021, disponible en: <https://newleftreview.org/sidecar/posts/vaccine-debacle>.

Francisco Louçã es un economista y profesor portugués. Es miembro del Consejo de Estado portugués elegido por el Parlamento. Fue Coordinador del Bloco de Esquerda.

De la Europa de la competitividad a la Europa de la cooperación

Íñigo Martínez Zatón

La reflexión a la que nos lleva la revista del Pie es un debate que no se puede separar del futuro del conjunto del planeta. El 22 de agosto de 2020 se superó la biocapacidad del planeta, lo que simbólicamente representa el punto a partir del cual utilizamos recursos que no se pueden regenerar en el mismo año. Por lo tanto, ello significa que el sistema capitalista de producción y consumo es insostenible y que las reformas necesarias en la economía deben ser intensas, radicales y sobre todo dirigidas al objetivo de preservar la vida. Nunca será suficiente recordatorio: sin planeta no hay base material sobre la que elevar sociedad humana alguna. Aunque sea una tarea para realizar a nivel mundial, en Europa tenemos el deber específico de realizar una eficaz transición ecológica en el menor lapso de tiempo posible, de modo que consecuentemente los recursos económicos deben orientarse a este objetivo vital de carácter básico. Ningún movimiento de corto alcance o de coyuntura puede ignorar esta imperiosa necesidad. Puede parecer crudo comenzar esta breve reflexión con un dato de esa magnitud pero no podemos abordar un debate franco sobre nuestro modelo de integración europeo si no abordamos las bases materiales en las que se asienta.

La izquierda alternativa pertenece a una tradición histórica con un fuerte carácter internacionalista y defensora de la idea de que la mejor forma de garantizar el bienestar y la seguridad humana es la transición de un modelo de competitividad entre personas, territorios y mercados a un modelo de cooperación y de complementariedad.

Eso tiene su propio reflejo en las políticas que defendemos desde el ámbito local, nacional, estatal y por supuesto al modelo de integración europea. Somos fuerzas profundamente europeístas al mismo tiempo que disintimos de este modelo de integración. El inicio del proceso de integración europea se produjo tras la Segunda Guerra Mundial en la que los pueblos europeos se dejaron la vida para derrotar al nazismo. Las fuerzas comunistas y de izquierdas del conjunto de Europa fueron fundamentales para dicha derrota en un claro ejemplo de solidaridad y de lucha por la paz. Desde esa legitimidad histórica reivindicamos nuestro europeísmo y nuestro análisis crítico del actual proceso de integración europea.

El diseño del Mercado Común ya contenía para el Sur y/o periferia, de lo que más tarde sería la Unión Europea, elementos desfavorables. Se comenzaba a consolidar un modelo económico neoliberal dónde en el reparto de la división internacional del trabajo los países del Sur tenían decretada la desindustrialización y la privatización de las grandes empresas públicas y estratégicas. Al mismo tiempo se producía el fortalecimiento de la capacidad industrial y exportadora del centro (léase Alemania). Su profundización, especialmente con el Tratado de Maastricht (1992) y otros mecanismos como el Pacto de Estabilidad y el propio carácter fundacional del Bce, fue la consolidación de una arquitectura institucional y constitucional (europea y de cada Estado miembro) de los principales dogmas del neoliberalismo.

Un referente político e intelectual de la izquierda europea como era Julio Anguita afirmaba, ya en

1992, que era obvio que una unión monetaria sin unión fiscal y sin unión política estaba condenada a hacer crecer las asimetrías en Europa. Y lo que tenemos son una Europa del norte y una Europa del sur en términos no solo geográficos, sino de potencia industrial y económica y cuyas diferencias están creciendo. Alberto Garzón, coordinador general de Iu y Ministro de Consumo del Gobierno de España, ahondaba en ese tema en una entrevista: “Alemania está creciendo con una estructura productiva con un alto componente tecnológico, alto contenido en conocimiento que le permite tener salarios altos y está integrándose en cadenas de valor con la periferia del este y con los mercados emergentes. Eso le está permitiendo tener una distancia creciente sobre una periferia del sur que, además de haber tenido una industrialización tardía en comparación con Alemania, fue sometida a políticas de austeridad no sólo en la última crisis, sino incluso un proceso de desindustrialización desde los años 80 y 90, cuando en España se decía aquello de que la mejor política industrial es la que no existe” (1).

Es obvio, tanto en la crisis de 2008 como en la actual, que en la periferia europea estamos padeciendo las consecuencias de 40 años sin una política industrial clara y de asimetría de la Unión Europea detrás de la que no hay ninguna conspiración, sino una mala teoría económica y un pensamiento naíf que decía que con una unión monetaria se desarrollarían la unión política y la unión fiscal. No ha sido así y lo que tenemos es una asimetría creciente en la Ue que requiere medidas para corregirla.

Preparando el mundo post Covid-19

La situación de emergencia sanitaria y crisis económica nos plantea toda clase de desafíos, y para afrontarlos se necesitan espacios comunes, porque cada vez es más evidente que lo que comenzó como una crisis de salud ahora se ha convertido en una recesión económica

mundial que necesita ser afrontada desde la máxima cooperación entre todos los Estados del planeta. Para ello, hay que tomar conciencia de la necesidad de un nuevo concepto de orden internacional que parta de un proyecto compartido para toda la humanidad, sobre la base de un modelo de relaciones respetuoso con la soberanía de los pueblos y de seguridad universal desde la paz, el desarme, la justicia social y la sostenibilidad del planeta, y que conforme un mundo sin pobreza ni hambre articulando sociedades abiertas e inclusivas. La estrategia internacional de vencer a la pandemia de la covid-19, ahora que ha llegado el momento de aplicar las vacunas, debería asumir el convencimiento político, económico, social y medioambiental de que, si no incluye a toda la humanidad, habremos fracasado.

En el marco europeo, la crisis ha puesto en evidencia la necesidad de plantearse un nuevo modelo de integración regional que rompa con una Unión Europea que ha demostrado su incapacidad para responder adecuadamente a los retos que se presentaban en este siglo XXI y que han sido acelerados por la pandemia. La Unión Europea tiene ante sí dos caminos: seguir por la senda neoliberal o cambiar el rumbo hacia políticas sociales, justas y sostenibles. Imponer un mercado único sin una unificación fiscal implica renunciar al desarrollo y equiparación de muchos países europeos con las regiones más prósperas del continente. Se necesita una fiscalidad común y progresiva para abordar los gravísimos problemas sociales que esta crisis ha destapado en el ámbito de la sanidad, la enseñanza, los servicios públicos o las pensiones y viviendas, al igual que una reducción de gastos en armamento, subvenciones millonarias a empresas o privilegios.

Poner en marcha estas medidas es impensable con la actual Comisión Europea, y más cuando no ha sido capaz de frenar la presión de los Estados del este europeo, con Gobiernos más autoritarios que amenazaron con el bloqueo de los fondos consignados —y condicionados en su finalidad hacia objetivos sociales— para los países que más están sufriendo las consecuencias

sanitarias y económicas provocadas por la covid-19. Se han visto las consecuencias adversas de seguir con el modelo de gestión de la Unión Europea intergubernamental en la amenaza del veto continuo, sin atreverse a pasar a otro modelo cuasi federal con capacidad para las propuestas de nivelación financiera, social, medioambiental y económica. Las tendencias nacionalistas y disgregadoras en la Unión Europea tipo Brexit tienen mucho que ver con ello.

El proceso de negociación del Marco Financiero Plurianual 2021-2027 de la Unión Europea y del Plan de Recuperación que lo acompaña ha vuelto a demostrar la capacidad que tiene la extrema derecha para marcar la agenda. El bloqueo por parte de los gobiernos autoritarios de Hungría y Polonia (apoyados tácitamente por otros como Eslovenia) ha puesto en jaque durante meses los recursos acordados durante el verano para poner en marcha políticas expansivas para afrontar la crisis generada por la pandemia. La causa del bloqueo fue la condicionalidad en la recepción de fondos al respeto al Estado de derecho, habiéndose constatado además que ha habido recursos comunitarios en estos países destinándose directamente a proyectos y programas que lo vulneran. Tras meses de negociaciones, el acuerdo final suscrito por todos los gobiernos queda muy lejos de las propuestas iniciales y hace que solo sea posible cortar los fondos con una sentencia condenatoria del Tribunal de Justicia de la Unión Europea.

Pese a ser un pequeño paso adelante frente a la actual impunidad, el resultado de la negociación ha sido leído como un éxito por la extrema derecha en toda la Unión. Con una izquierda débil a nivel comunitario, la extrema derecha es la única fuerza con capacidad de erigirse como una supuesta alternativa a los poderes de Bruselas

Es cierto que el Plan de Recuperación supone un cambio de tendencia, que no de rumbo porque para cambiar de rumbo hay que cambiar de cartas de navegación, y que debería de aprovechar

para acelerar las grandes transformaciones que Europa y España necesitan. No solo hablamos de los 140.000 millones de euros que llegarán a España en los próximos años (o que el 37% de los fondos tengan que destinarse a la transformación ecológica), sino también de la suspensión de los límites al gasto público que imponía el Pacto de estabilidad y la reformulación de los mecanismos de revisión presupuestaria del Semestre Europeo. Somos conscientes de que son cambios temporales y que sigue imperando una lógica neoliberal en las políticas de Bruselas, pero el cambio de paradigma respecto a la crisis de 2008 es visible. Pese a los cambios, sigue presente el elemento de “resiliencia institucional” entre los criterios de revisión presupuestaria de Bruselas, un eufemismo para los posibles recortes que podrán venir en futuras recomendaciones al Gobierno. A nadie se le escapa que el seguidismo o no de unas recomendaciones europeas de recorte puede ser una de las principales disputas dentro del Gobierno de coalición PSOE-UP. Además de esto, este Marco Financiero Plurianual, que determina las principales líneas de gasto de la Unión hasta el 2027, mantiene algunas de las líneas de gasto con las que somos más críticas y críticos, como los recursos para blindaje de fronteras y deportaciones, que prácticamente se triplican.

Desde una correlación de fuerzas en España muy diferente a la de la Unión, tenemos que trabajar para poner estos recursos a trabajar en beneficio del país y de su mayoría social. El Estado español el único país de cierto peso en el que la izquierda gobierna, y tenemos la posibilidad de visibilizar una forma diferente de hacer las cosas, sin miedo a confrontar con Bruselas cuando sea necesario. De esta forma diferente de hacer las cosas se pueden generar y construir alianzas que nos permitan ganar posiciones a las fuerzas que luchamos por otro modelo de integración europeo en clave social, ecologista y de derechos.

La unidad de las fuerzas de izquierdas y progresistas como única forma de cambiar de rumbo

En un momento en el que UE y China se plantean como afrontar su futuro, es interesante tomar nota de que el Foro Europeo de Fuerzas de Izquierda, Verde y Progresista que abarca desde partidos políticos hasta sindicatos concluyó su encuentro de 2020 afirmando que “una nueva Europa necesita plantearse un cambio de rumbo para abordar con determinación en un nuevo modelo de desarrollo social y ecológico, cuyas prioridades son la seguridad humana, el bienestar común, la protección del planeta y la biodiversidad. Una Europa, en definitiva, que actúe para cambiar el curso de la globalización.” La defensa de este cambio de políticas en Europa no vendrá sola. Tienen que ser las fuerzas progresistas, verdes y de la izquierda europea quienes junto con sindicatos y movimientos sociales construyan nuevas alianzas. Debemos poner el rumbo de Europa hacia una economía más justa y ecológica y una sociedad más equitativa y justa, entendiendo que la pandemia provocada por el Covid-19 es un desafío que nos reta a plantearnos la construcción de una Europa de Solidaridad y más allá de los límites políticos y geográficos de la actual Ue.

Propuestas de futuro

Las propuestas para el futuro de la Ue deben ser concretas, deben marcar la prioridad en los sistemas de salud pública y en que los servicios públicos aseguren la vida de millones de trabajadores y trabajadoras de toda Europa, dentro y fuera de la UE, abriendo el camino hacia un nuevo modelo social, ecológico y feminista. Un futuro en el que la producción de las vacunas y cualquier medicamento no dependa de la voluntad de una Junta de Accionistas y si de un gran polo público de sanidad, investigación y

producción de medicamentos a escala europea. Para ello es imprescindible que se recupere la soberanía de los pueblos europeos sobre una economía hoy confiscada por los grandes intereses del capital financiero con instituciones económicas sin ningún control democrático. Pensar de manera diferente sobre el uso del enorme potencial de creación de riqueza que tiene Europa, para que la deuda no vuelva a convertirse en una carga insostenible nuevamente para sus pueblos y se pueda actuar de manera más justa, con un mundo más unido, más pacífico y más cooperativo.

Un futuro en el que la Política Exterior y de Vecindad de un giro de 180 grados. Que pase de apoyar a dictaduras y gobiernos autoritarios a poner los Derechos Humanos como principio básico de las relaciones exteriores. Y que pase de militarizar las fronteras y tenga una política de migración criminal, a una política de acogida basada en los derechos humanos de las personas migrantes y la solidaridad internacional.

De una realidad donde se toleran gobiernos autoritarios en el seno de la UE y dónde se permite la prohibición del aborto en Polonia a una integración europea que garantice los derechos humanos, económicos, sociales, sexuales y culturales del conjunto de la población.

En definitiva transitar del actual modelo de integración hacia un modelo de cooperación entre los pueblos de Europa, dónde la democracia, los derechos sociales, la igualdad, la paz y los límites ecológicos del planeta sean las columnas vertebrales.

Después de esta crisis valoraremos más los instrumentos de protección, de la sanidad pública a la red de cuidados familiares-comunitarios, pero también tendremos más miedo. En este contexto de incertidumbre total juega un papel central el concepto de protección. Los reaccionarios apuestan por el sálvese quien pueda para las clases populares y un proteccionismo nativista. La izquierda por una sociedad en la que la vida y los derechos de la ciudadanía no estén por debajo de los beneficios privados de unos pocos. Por una

sociedad en la que nos cuidamos en vez de pisotearnos y humillarnos.

Notas

1. https://www.eldiario.es/politica/alberto-garzon-via-union-europea_128_6067174.html

Íñigo Martínez Zatón estudió la carrera de Ciencias Políticas y es técnico de cooperación internacional de profesión. Desde la XII Asamblea de IU celebrada en abril de 2021 es el responsable de Europa de Izquierda Unida y diputado en el Parlamento del País Vasco por Unidas Podemos-Izquierda Unida desde el año 2016.

Oportunidades y desafíos para una nueva Europa en la era de la pandemia

Dimitrios Papadimoulis

La crisis del Covid-19 ha demostrado de la manera más evidente el estancamiento, las deficiencias estructurales y las múltiples ineficiencias de las políticas neoliberales. La crisis simétrica que ha golpeado a Europa y al mundo entero ha anulado los pilares de la doctrina neoliberal, como la autorregulación del mercado, llevando incluso a sus defensores a retirarse, aunque parcial y temporalmente.

Con las ondas duraderas de la pandemia que nos golpea con fuerza, una tras otra, es imposible decir exactamente en qué medida la forma de la sociedad de percibir las cosas ha cambiado. Sin embargo, es absolutamente cierto que después de esta pandemia, nada volverá a ser igual.

Dado esto, el objetivo de las fuerzas conservadoras de volver a la normalidad del pasado sólo puede ser visto como una condena de repetir los mismos errores trágicos. Un ejemplo típico son los sistemas de salud y bienestar social debilitados que, después de años de austeridad, han llegado a sus límites desde el principio y todavía están cayendo en el rojo, especialmente en países como Grecia, que han experimentado los momentos más brutales de memorandos duros y recortes extremos en el gasto social.

Esta crisis, sin embargo, tiene una diferencia muy fundamental con respecto a la crisis financiera de 2008. Es una crisis simétrica que, a pesar de sus consecuencias asimétricas, afecta a toda Europa. Ya no hay espacio para la experimentación con los países del sur, para políticas punitivas hacia ciertos países, para aplicar políticas a los pueblos como conejillos de indias.

La universalidad de esta crisis sanitaria sin

precedentes, con sus terribles consecuencias socioeconómicas, es lo que llevó a Europa a tomar decisiones que hace 1-1,5 años parecían impensables: activación de la cláusula general de salvaguardia, emisión de deuda común de la UE para financiar el Fondo de Recuperación, medidas de apoyo sin precedentes del Bce, etc. Estas decisiones sin precedentes - aunque inadecuadas, dada la gravedad de la pandemia y sus consecuencias - crean un nuevo contexto. Un nuevo contexto que abre el camino a un nuevo debate sobre el presente y el futuro de Europa. Los desafíos, por supuesto, siguen siendo muchos - y ahora son aún mayores, magnificados por la pandemia.

Con el aumento constante de la deuda pública de los Estados, ahora es evidente que debemos evitar una nueva crisis de la deuda que reavive los apetitos por un nuevo ciclo de austeridad y declive social. Esta receta ha sido probada y ha fallado miserablemente. Sin embargo, el hecho de que la deuda pública se está disparando permanece. Entonces, ¿cuál es la solución?

Se necesita una solución europea para aliviar la deuda pública - al menos la deuda creada por la pandemia. Más de 100 economistas de renombre piden ya la anulación o, al menos, la conversión de la deuda pública del Bce en bonos perpetuos sin intereses, con el fin de facilitar la recuperación social y ecológica tras la pandemia. Estamos hablando de alrededor del 25% de la deuda pública europea, o alrededor de 2,5 billones de euros (¡casi 3,5 veces los recursos del Fondo de Recuperación!).

Este alivio de la deuda debería ir acompañado de la cancelación del actual Pacto de Estabilidad y Crecimiento y su sustitución por un Pacto de

Convergencia y Desarrollo Sostenible, lejos de sofocar las normas fiscales, con la mutualización de la deuda, nuevas normas realistas en materia de déficit y objetivos de convergencia social, económica y regional reales y al alza.

La misma necesidad de evitar el círculo vicioso de la austeridad dura dicta la necesidad de regular la deuda privada de los ciudadanos y las empresas creadas por la pandemia. La reestructuración y la cancelación parcial de la deuda privada es un componente clave y una condición necesaria para que los Estados miembros eviten políticas de ajuste violento y devaluación interna tras la crisis pandémica - peor aún, en medio de la pandemia.

Esta es una demanda que está cobrando impulso en toda Europa. En marzo de 2020 incluso se planteó por el ex presidente del Bce, Mario Draghi, quien declaró, para sorpresa de todos, que la crisis del Covid-19 es como estar en guerra y por lo tanto las deudas privadas creadas durante ella deben ser canceladas.

Este alivio de la deuda (pública y privada) debería ir acompañado de más fondos para financiar la recuperación. El Fondo de Recuperación de 750.000 millones de euros, aunque un paso positivo, es insuficiente. Fue diseñado durante la primera ola de la pandemia, mientras que ahora tiene consecuencias mucho más generalizadas y profundas. Y si se compara con el doble paquete de medidas del Presidente Biden, que asciende a 4,15 billones de dólares, revela las autolimitaciones inherentes del actual sistema político y económico de Europa.

Los recursos del Fondo de Recuperación deben incrementarse significativamente - al menos duplicarse. Los recursos necesarios pueden generarse, entre otras cosas, mediante la introducción de un impuesto sobre el patrimonio, un impuesto corporativo mínimo global y un impuesto sobre gigantes digitales. Estas medidas pueden producir múltiples beneficios a mediano y largo plazo. Permitirán que la recuperación se financie con fondos procedentes de los ricos y de los beneficiarios de la crisis. Contribuirán a la justicia fiscal y social compartiendo la carga fiscal de manera más justa y mitigando las condiciones existentes de distorsión de la competencia sana.

Y permitirán la creación de mecanismos más permanentes para los pagos de transferencia y la mutualización en Europa, lo que a su vez contribuirá de manera más decisiva a abordar las desigualdades cada vez mayores tanto entre los Estados miembros como dentro de ellos.

El aumento de las desigualdades es sin duda uno de los lados oscuros de la pandemia. Por supuesto, no son un elemento nuevo. La creación y agudización de desigualdades son una consecuencia inevitable de las políticas neoliberales. Hemos experimentado esto enfáticamente en las últimas décadas, con la concentración aterradora de la riqueza excesiva en manos de unos pocos, la oligarquización de la economía y la degradación de las políticas sociales y de las políticas de cohesión y convergencia real.

No debemos olvidar que son estas desigualdades, así como la inseguridad de los ciudadanos y su miedo al futuro, de las que la extrema derecha en Europa se ha aprovechado al máximo para aumentar. El mismo peligro está surgiendo de nuevo en medio de la pandemia, y debemos abordarlo en su origen, en sus causas, si queremos evitar un nuevo ascenso de la extrema derecha. Debemos asegurar que el descontento popular y la angustia social se expresen a través de fuerzas progresistas y democráticas y no a través de un giro hacia el conservadurismo y las posiciones extremas.

Sin duda, la pandemia actúa como un acelerador del cambio tanto para la propia Europa como para cada país. Y es una oportunidad, pero también un deber, para que la izquierda y todas las fuerzas progresistas luchen por un cambio significativo, por un cambio de página en la historia moderna de Europa, por un cambio hacia el camino de un crecimiento verdaderamente justo, sostenible e inclusivo. Es una lucha que debemos librar y que podemos ganar.

Dimitrios Papadimoulis es vicepresidente del Parlamento Europeo y jefe de la delegación de Syriza - Alianza Progresista en el Parlamento. Es coordinador del Grupo de Izquierda en la Comisión

Artículos

de Presupuestos (Budg), ponente alternativo sobre el Fondo de Recuperación y miembro del Grupo de Trabajo del Parlamento Europeo sobre el control del Fondo de Recuperación y Resiliencia. También es miembro de la Comisión de Asuntos Económicos

y Monetarios (Econ) y miembro suplente de la Comisión de Desarrollo Regional (Regi) del Parlamento Europeo.

El futuro de Europa – es hora de la democracia en la esfera económica

Jeremy Smith

Por fin, en el “Día de Europa” 2021, los dirigentes de las instituciones de la UE han lanzado la Conferencia sobre el Futuro de Europa. Parece que, lamentablemente, muestran poco interés por un cambio serio. Sin embargo, si no se desprende del lastre de la perversa ideología económica que pesa sobre ella desde el Tratado de Maastricht, la Unión será incapaz de satisfacer las expectativas de los ciudadanos en materia de nivel de vida, de responder al cambio climático o de ofrecer acceso a una buena asistencia sanitaria y a otros servicios públicos vitales. Sin embargo, si las recientes encuestas del Eurobarómetro son correctas, estas son las mismas cuestiones que los ciudadanos europeos quieren que la UE logre.

Quienes deseen participar en la Conferencia virtual deberán declarar solemnemente que “Respetan nuestros valores europeos, tal y como se recogen en el Art. 2 del Tratado de la Unión Europea: la dignidad humana, la libertad, la democracia, la igualdad, el Estado de Derecho y el respeto de los derechos humanos”.

Eso es bueno. Los valores democráticos deberían estar en el centro de cualquier idea positiva de “sociedad europea”. Pero tenemos que afrontar el hecho de que en el ámbito fundamental -la política económica- la Unión Europea ha levantado fuertes barreras que bloquean la elección democrática. Es hora de liberarlas. La política económica desde 2008 (cuando estalló la crisis financiera) ha sido el talón de Aquiles de la UE.

Los fracasos económicos de los últimos tiempos han conducido a un empeoramiento de la situación política, del que la extrema

derecha ha sido la principal beneficiaria. En un reciente artículo para la *New York Review of Books*, Robert Kuttner, cofundador de la revista progresista *Prospect* en Estados Unidos, argumentaba:

“Sin embargo, aunque Estados Unidos tiene [un] sesgo estructural único contra el gobierno activista, desde la década de 1990 los países de Occidente, a pesar de tener sistemas constitucionales e historias políticas marcadamente diferentes, han experimentado patrones similares de deterioro democrático. Las circunstancias económicas se han vuelto en contra de los ciudadanos de a pie, los líderes de la corriente dominante han fracasado a la hora de poner remedio, y los votantes han recurrido cada vez más a los ultranacionalistas, incluso a los aspirantes a dictadores”.

Agrega,

“La Unión Europea desempeña un perverso papel antidemocrático en esta saga... el Tratado de Maastricht que fundó la Unión Europea en 1993 dio primacía a la libre circulación de capitales, bienes, servicios y personas, y promovió la desregulación y la privatización. Estas normas sustituyeron la capacidad de los Estados miembros de tener políticas nacionales sólidas para regular el capitalismo”.

Ya en 2017, el profesor John Weeks y yo coescribimos un informe para la Rosa Luxemburg Stiftung, “Llevando la elección democrática a la gobernanza económica de Europa - Los cambios del Tratado de la UE que necesitamos, y por qué los necesitamos”. Subrayamos el déficit democrático:

“A pesar de su compromiso con los valores democráticos, en un área clave la Unión Europea

no permite la elección democrática legítima, y es la esfera económica. Debido a que gran parte de la política económica de la UE está integrada en sus Tratados, que normalmente sólo pueden cambiarse si todos los Estados miembros están de acuerdo, existe una creciente frustración por el hecho de que la voluntad democrática de los ciudadanos europeos simplemente no puede expresarse si en algún punto difiere de lo establecido en los Tratados”.

A diferencia de la mayoría de los demás críticos, no sólo criticamos las normas y políticas incluidas en los Tratados, sino que (con vistas a conseguir un apoyo más amplio) proponemos una serie de cambios muy específicos en los Tratados que ofrecerían una salida a los peores aspectos de su actual dogma neoliberal, y crearían mucho más espacio para un cambio político progresista.

Es generalmente aceptado (y afirmado por el Tribunal de Justicia de las Comunidades Europeas) que los Tratados de la UE deben considerarse como un marco constitucional, análogo a las constituciones nacionales. Pero el tratamiento de la política económica en los Tratados está fuera de lugar. Como dijimos en 2017:

“Si se estudian las Constituciones de los Estados democráticos, una característica notable es que, con muy pocas excepciones, el contenido y los detalles de la política económica y monetaria están ausentes; la Constitución puede establecer los objetivos generales de la sociedad y los procedimientos a seguir, pero el contenido de las políticas se deja al producto del debate democrático a través de la elaboración de leyes parlamentarias...”.

Es decir, la elección de (por ejemplo) políticas keynesianas u ordoliberales o monetaristas debería ser materia de debate político en una democracia, y no cuestiones cerradas de antemano mediante una prescripción dogmática en un texto constitucional difícil de modificar.

Normas fiscales

A menudo se olvida lo desastrosas que fueron las políticas económicas de la UE después de 2009, como demuestran las estadísticas de desempleo de la zona euro. De nuestro informe de 2017:

“En octubre de 2016, el desempleo de la eurozona cayó por debajo del 10% (hasta el 9,8%)... con la excepción de un solo mes en 2011, el desempleo en la eurozona había estado por encima del 10% durante más de siete años. Esto es una señal de fracaso en la política y la teoría económica.”

Las normas fiscales del Tratado de Maastricht (déficits presupuestarios inferiores al 3%, deuda pública inferior al 60% del PIB) se crearon de la nada, sin ningún fundamento. Se culpa al gasto público de cualquier problema económico. Así, cuando se produjo la crisis mundial, las instituciones de la UE y los principales Estados miembros echaron la culpa a la deuda pública, cuando el verdadero problema era la excesiva deuda privada.

Símbolo de esta perversidad de la política fiscal fue el llamado “Tratado de Estabilidad, Coordinación y Gobernanza en la Unión Económica y Monetaria” de 2012, que pretende hacer del equilibrio presupuestario un eterno deber de los Estados miembros.

El concepto de “freno a la deuda” impuesto por la ley, o de obligación de equilibrio presupuestario, es un disparate económico; los déficits son necesarios en tiempos económicos difíciles para proteger los medios de vida de las personas y evitar depresiones más profundas y prolongadas. Se deben principalmente a circunstancias externas sobre las que los gobiernos pueden tener poco control.

Partiendo de las disposiciones del Tratado relativas a los “déficits excesivos”, existe ahora un conjunto de medidas altamente burocráticas que navegan bajo el irónico título de “Pacto de Estabilidad y Crecimiento”, que pretenden imponer la disciplina fiscal a los gobiernos democráticamente elegidos. Las

medidas van mucho más allá de lo necesario para garantizar que no se “ponga en peligro” el buen funcionamiento de la unión económica y monetaria. La Comisión las ha reunido en un “Vademécum” (guía). La edición de 2019 consta de unas 100 páginas de procedimientos detallados de “vigilancia” económica.

Otra consecuencia positiva de la pandemia de Covid 19 ha sido la respuesta fiscal de la UE. En el marco del programa “Nueva Generación de la UE”, la Comisión Europea toma prestados hasta 806.000 millones de euros (precios actuales) y los distribuye a lo largo de seis años a todos los países de la UE, en forma de subvenciones y créditos. Sin embargo, a pesar de que este importante, aunque modesto, avance da alguna señal de esperanza para un enfoque más sensato, cada vez hay más presiones para volver al antiguo reglamento lo antes posible. Eso sería una forma segura de causar más daño económico.

Política monetaria

El Banco Central Europeo (Bce) fue diseñado deliberadamente para ser un organismo conservador de banqueros más allá de todo control democrático, y dotado del único objetivo de política monetaria de “mantener la estabilidad de los precios”. Su única responsabilidad legal es presentar un informe anual al Parlamento Europeo. Incluso está facultado por el Tratado para *definir* y aplicar la política monetaria de la Unión. En realidad, bajo las presidencias tanto de Trichet como de Draghi, el Bce “independiente” se extralimitó en sus funciones al inmiscuirse burdamente en la política nacional, con el fin de imponer la austeridad y las “reformas estructurales”, el eterno eufemismo para reducir los derechos de los trabajadores y privatizar los activos estatales.

En un giro irónico, en los últimos años ha sido el Bce, bajo Draghi y Lagarde, el que ha realizado el “trabajo pesado” para evitar que la economía de la zona del euro se derrumbe,

mediante sus interpretaciones más imaginativas de la política monetaria (QE y similares). Demasiados Estados miembros se han negado a tomar las medidas fiscales necesarias para apoyar la economía o mostrar solidaridad cuando más se necesita. Sin embargo, la QE (que es un intercambio de activos financieros menos líquidos por dinero en efectivo) tiende a enriquecer aún más a los ricos, que utilizan la liquidez para comprar e inflar activos (acciones y participaciones, viviendas...).

En mi opinión, los bancos centrales deberían tener una autonomía operativa razonable, pero en última instancia deben estar sujetos al control democrático. En particular, el Bce debería tener el mandato explícito de promover el pleno empleo, al igual que la Reserva Federal de EE.UU., junto con su mandato de estabilidad de precios, y debería contar con un conjunto claro de objetivos de política económica para promover.

Una simple demanda para el futuro

Ya en 2017, John Weeks y yo expusimos nuestra propuesta de cambios en el Tratado bajo 10 epígrafes, para permitir políticas económicas progresistas en una amplia gama de competencias de la UE. Estos incluyen el comercio, la movilidad de capitales, el fin del sesgo pro-liberalización, las ayudas estatales, la fiscalidad, la política industrial y los servicios públicos. Para que la UE sea progresista, necesitamos cambios serios en el Tratado y en la legislación en todas estas esferas de actividad. Todo ello requiere que el Estado (y las instituciones de la UE) desempeñen un papel más importante. El día de la llamada “economía social de mercado” está desapareciendo. Para hacer frente a los nuevos retos, necesitamos un nuevo tipo de economía mixta -una mezcla de empresas públicas, privadas y cooperativas- en la que la inversión pública desempeñe un papel mucho más importante en la configuración de nuestro futuro post-carbono.

Artículos

No podemos lograr nada de esto si el libro de reglas de la política de la UE permanece inalterado. Algunas de las normas están incluidas en los Tratados, otras simplemente están contenidas en la legislación que puede ser revocada. Una presión fuerte y unida para cambiar el Tratado también puede ayudar a cambiar la atmósfera política en el aquí y ahora, incluso antes de que se produzca cualquier cambio en el Tratado.

Los organizadores de la Conferencia sobre el Futuro de Europa exigen, con razón, que los participantes suscriban la democracia como valor.

Así que respondamos que, a cambio, exigimos que Europa esté a la altura de sus propios valores.

Reclamamos el derecho a elegir libremente

la mejor política económica, no a que se nos imponga un determinado dogma económico caduco.

En resumen, ya es hora de que la Unión Europea se comprometa con la democracia real en el ámbito económico. Ese debería ser nuestro llamamiento común.

Jeremy Smith es abogado del Reino Unido y codirector de Policy Research in Macroeconomics (Prime), una red de economistas y de disciplinas afines que tratan de desmitificar las teorías, políticas e ideas económicas. Ha trabajado a alto nivel en la gestión pública en el Reino Unido y Europa.

Ensayos

UE: pandemia y procesos de innovación

Franco Russo

A los que leen *Quistioni*, la proposición “el capitalismo ha fracasado” en la prevención y la lucha contra la pandemia Covid-19 les parecerá obvia, sin embargo, de ella es de donde hay que partir, del hecho de que el capitalismo ha fracasado como organización social porque no ha sido capaz de garantizar la seguridad y la protección de la vida, que son las razones primarias por las que los seres humanos se reúnen en sociedad. Hobbes, en el umbral de la edad moderna, teorizó como fundamento del pacto entre el soberano y los súbditos el intercambio de la obediencia con la seguridad personal.

El beneficio, guía de las acciones del empresario y parámetro de su éxito, y el mercado, modo de organización de las relaciones sociales, no aseguran el bien fundamental de la vida. Incluso suponiendo que evitar la pandemia del Covid-19, un evento natural, estaba fuera de las posibilidades humanas - lo que no es cierto porque está relacionado con la devastación de los hábitats naturales -, empresa, mercado y Estado no han sido capaces de contenerla ni de poner a disposición los más elementales medios de protección, como máscaras, guantes, geles higiénicos, por no hablar de los más sofisticados como respiradores, equipos de terapias intensivas con sus equipos de salud, o seguros lugares de residencia para las personas mayores. Esto demuestra una vez más la divergencia entre la búsqueda del beneficio y las necesidades sociales, satisfechas si y en la medida en que dan lugar a beneficios, considerados altos y seguros.

2.

La empresa privada en el centro de la organización productiva y social: esta es la opción que una vez más han hecho las clases dirigentes. Sin embargo, su línea de acción

se aleja del pasado reciente, porque ya no se demoniza la intervención pública, mientras que se rediseña la división internacional del trabajo. En sintonía con los demás sectores industriales, son significativos los dos objetivos que las empresas farmacéuticas han fijado en esta fase: traer de vuelta algunos de los sectores de los medicamentos, que se han revelado fundamentales, al territorio de la UE para recuperar la “soberanía” en su producción, y hacer más orgánica la asociación público-privada. Parecen años luz desde que, no hace más de un año, se exaltaba la ideología liberal de la austeridad que caracterizó el decenio de la Gran Recesión, en efecto hoy las instituciones públicas, nacionales y supranacionales, están llamadas a sostener con déficit presupuestario la economía y a estrechar alianzas entre el público y el privado para realizar una global transformación del paradigma productivo, detectable en la *transición energética*, en la *green new deal*, y en la *digitalización*.

La crisis pandémica también representa un reto para la UE, a la que está respondiendo al no replegarse en los antiguos instrumentos de contención y control presupuestario del *Pacto de Estabilidad y Crecimiento*, suspendido en marzo de 2020 (1) y sustituido por políticas de déficit público. A su vez, el Bce, al asumir de hecho el papel de prestamista de última instancia del Bce, ha puesto en marcha sus diversos programas de compra de deuda pública de los Estados miembros, que mantiene en los activos de su balance para hacer sostenibles sus deudas, necesarias para financiar las empresas y proporcionar subsidios para la reducción de la jornada laboral, el desempleo y la pobreza generalizada. Básicamente, el Bce financia la deuda pública, que en los países de la eurozona ha alcanzado el 102,3% del Pil, en particular la de Italia el 155,6%, la de Alemania el 71,2%, la

de Francia el 117,8 (datos Banca d'Italia, marzo de 2021).

Cuando las élites dirigentes del capitalismo quieren, por un lado, describir las transformaciones profundas del tejido productivo, por el otro formular para los inversores y los managers las máximas de guía de sus acciones recurren a Joseph Schumpeter. Utilizan principalmente dos formulaciones suyas, una de las cuales expresa una verdadera paradoja, la “destrucción creadora”, y la otra una metáfora, el banquero como “eforo de la economía de intercambio”, para significar la centralidad de su papel en el desarrollo del capitalismo.

En el VII capítulo de *Capitalismo Socialismo Democracia*, titulado “el proceso de destrucción creadora”, Schumpeter, con evidentes asociaciones con las tesis de Marx, capta en el ser un método de evolución económica el *hecho esencial del capitalismo*. El impulso fundamental, “que impulsa y mantiene la máquina capitalista”, “proviene de los nuevos bienes de consumo, de los nuevos métodos de producción o de transporte, de los nuevos mercados, de las nuevas formas de organización industrial, que la emprendida capitalista crea”. El capitalismo es “un proceso de transformación orgánica de la industria [...] que revoluciona incesantemente desde dentro las estructuras económicas, destruyendo sin tregua la antigua y creando sin tregua la nueva. Este proceso de destrucción creadora es el hecho esencial del capitalismo, en el que el capitalismo consiste” (2).

Para la metáfora es necesario referirse a la otra obra pionera de Schumpeter, *Teoría del desarrollo económico*, donde en el segundo capítulo, precisamente al final del segundo párrafo, representa al banquero como un moderno “eforo”, porque cuando no existe “una autoridad central que dirija el proceso económico de la sociedad [...] permite la introducción de nuevas combinaciones, en cierto modo emite en nombre de la sociedad el mandato necesario para introducirlas”. Como es bien sabido en esta obra se centra el papel del crédito y, en general, del mercado monetario, como instrumentos fundamentales

que permiten al capitalismo revolucionar incesantemente la oferta de mercancías y los procesos de producción. En la página final de la introducción de la Tercera Parte, escribe Schumpeter: “El mercado monetario es siempre, por decirlo así, la sede de la economía capitalista, de la que parten las órdenes a sus sectores individuales y lo que en él se discute y decide, es siempre [...] la determinación de los planes de su posterior desarrollo [...]. La función principal del mercado monetario o del mercado de capitales es, por tanto, negociar el crédito para la financiación del desarrollo”. En la Primera Parte del capítulo tercero, se especifica además que “la concesión del crédito [...] actúa como una orden al sistema económico de subordinarse a los objetivos del empresario, como una orden a los bienes que necesita, como una dependencia de fuerzas productivas. Sólo así puede lograrse el desarrollo económico [...] Y esta función es la piedra angular del moderno edificio de crédito” (3).

Reviving and Restructuring the Corporate Sector Post-Covid. Designing Public Policy Interventions, Informe del G30 publicado en diciembre de 2020 y redactado bajo la guía de M. Draghi y R. Rajan, fue llamado con razón por E. Brancaccio y R. Realfonzo como manifiesto de la nueva fase del capitalismo, en la medida en que se cita explícitamente la “destrucción creadora” para poner de manifiesto la imperiosa necesidad de una reorganización global del capitalismo mediante una selección entre las empresas susceptibles de desarrollo y las que deben fracasar. En el punto 4.1 se afirma explícitamente que los “policymakers will vary in their weighting of preserving the status quo and existing jobs, versus allowing or encouraging the process of “creative destruction,” in which firms fail, allowing jobs and resources to flow from unsuccessful firms to ones that are better suited for the new economy”. En este proceso de reorganización, el papel de las instituciones públicas es indispensable para acelerarlo y para contener sus efectos socialmente negativos. Los objetivos generales son la transformación ‘verde’ de la economía, su digitalización junto con la salvaguardia de las industrias estratégicas, y para alcanzarlos Draghi ya había indicado

meses antes la solución en el ‘buen uso’ de la deuda pública: “La pregunta clave no es si el Estado debe hacer un buen uso de su balance, sino cómo.” (4).

Las propuestas del Informe son claras: finanzas públicas en déficit para hacer sostenibles los riesgos de la inversión en los procesos de innovación, y la política monetaria expansiva de los bancos centrales. Se insta a abandonar las medidas de austeridad financiera, aunque se aconseja ser muy cuidadosos en la selección de las viejas empresas a salvar y de las inversiones en proyectos innovadores para no comprometer los equilibrios financieros a largo plazo. Otro punto de inflexión es la perspectiva, para esta nueva fase, de la cooperación entre capitales públicos y privados para “inversiones pacientes”, cuya rentabilidad debe evaluarse a mediano y largo plazo, sin excluir incluso las nacionalizaciones.

3.

Si bien el G-30 insta a avanzar sin duda en la “destrucción creadora”, pide con la misma claridad que, además de los bancos centrales, en el mercado de capitales se activen bancos, fondos de pensiones, compañías de seguros, fondos soberanos, grandes gestores de activos como Blackrock y Vanguard para invertir en empresas con proyectos innovadores.

Entramos en algunas salas del “cuartel general” del capitalismo, comenzando por las de los bancos centrales, por ejemplo, del Bce para darse cuenta del cambio radical con respecto a las políticas de austeridad, cuando se hayan efectuado los rescates de los bancos con fondos públicos y se hayan adoptado recortes en los servicios sociales, recortes salariales e intervenciones legislativas para favorecer la precarización del trabajo. Durante el decenio de la austeridad, el objetivo era generar un superávit presupuestario primario, mientras que en la época de la pandemia se abrieron los grifos de los bancos centrales y de las instituciones públicas para proporcionar subsidios de desempleo, recursos para las urgencias sanitarias, garantías financieras y ayudas directas a las empresas, ayudas económicas a las diferentes categorías sociales no protegidas, como los trabajadores

por cuenta propia. Se equivoca, pues, si se leen las iniciativas del Bce con las lentillas de la austeridad, de hecho hoy está llamada a desempeñar de hecho el papel de prestamista de última instancia, que imprime moneda para absorber deudas públicas y privadas. Por eso ha inyectado en el sistema, desde marzo de 2010 hasta el de 2021, liquidez de 3.300 mil millones: 2.080 mil millones para préstamos Tltro, 900 mil millones en el programa Pepp, 360 mil millones en esa App (5). Similar, si no más masiva, es la expansión de los activos de otros bancos centrales como Fed, Boe y Boj.

Para comprender con qué fin el Bce “imprime moneda” basta con leer las intervenciones de Isabel Schnabel o del vicepresidente Louis de Guindos. Este último, en una intervención del 18 de marzo, publicada en el periódico italiano *Il Sole 24 Ore*, destaca el papel de las instituciones financieras en la lucha contra los riesgos del cambio climático para la economía y la sociedad. En su opinión, las finanzas deben orientar su intervención teniendo en cuenta los efectos a largo plazo de los desequilibrios climáticos, y para ello deben realizar pruebas de resistencia con el horizonte “de los próximos treinta años”. Sólo con este horizonte temporal se puede evaluar correctamente el nivel de rentabilidad de las empresas situadas en zonas con riesgo de sequía, como las del Sur de Europa, o de inundaciones como las del Centro y Norte de Europa. Además, las medidas de reducción de CO2 tendrán un efecto negativo en las empresas de elevado consumo energético (minería, siderurgia, cementeras), ya que se verán afectadas por impuestos para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero. Siempre con una perspectiva de 30 años, los bancos deben someterse a una prueba de resistencia afinada porque, al igual que las demás instituciones financieras, expuestas como están a estos sectores, corren el riesgo de no recuperar sus préstamos. Esto vale para desmentir a los que dicen que las finanzas capitalistas se mueven siempre y sólo con una perspectiva a corto plazo con la especulación del casino. En la sala del “cuartel general” del BCE, concluye de Guindos, se trabaja con una visión a largo plazo para apoyar “la crucial

y urgente transición a una economía más ecológica, no sólo para alcanzar los objetivos de los Acuerdos de París, sino también para limitar los trastornos de nuestras economías, empresas y fuentes de sustento a largo plazo”.

En sintonía con la visión de medio a largo plazo se mueve la Comisión de la UE que, en la Comunicación COM(2019) 640 final del 11 de diciembre de 2019, ha previsto el European Green Deal para reducir las emisiones de cambio climático y para transformar profundamente el conjunto de la economía, dado que el abastecimiento de energía limpia se refiere a “la industria, la producción y el consumo, las grandes infraestructuras, el transporte, los productos alimenticios y la agricultura, la construcción, la fiscalidad y las prestaciones sociales”. Mientras que para las industrias de alta intensidad energética, acero, químico y cemento, se prevén plazos más largos para su descarbonización, la UE se propone promover más rápidamente nuevas cadenas de valor estratégico, como las baterías, para facilitar la transición de la industria del automóvil a la fabricación de vehículos eléctricos. En Bruselas el mercado de las baterías se estima que tenga un valor, en el 2025, de 250 mil millones de euros, y para evitar que se pierdan de las empresas chinas, se constituyó el *European Battery Alliance* (Eba), que agrupa a 500 empresas con el objetivo de dar vida a un sector completo: desde la extracción de materias primas hasta la producción y el reciclado (6). En 2019, según lo testimoniado por Thore Sekkenes, director de Eba, en la UE se invirtieron en la cadena de suministro 60 mil millones, tres veces los de China, de cuyos niveles de producción en las baterías de todos modos se queda lejos pero con la esperanza de alcanzarla en cinco años. No se debe pensar que la UE busca las materias primas sólo en Asia o en África, porque Sekkenes también propone que se reabran minas también en el territorio europeo, donde, según él, hay importantes reservas de litio, níquel, manganeso, cobalto. ¡Con qué efectos sobre un entorno ya hiper-antropizado se pueden imaginar! (7)

También en el sector de las baterías desde 2019 se puso en marcha un programa Ipcei, en el que

la Comisión autorizó ayudas estatales por valor de 3.200 millones de euros para 17 empresas, de las cuales cinco son italianas (Faam, Enel X, Kaitek, Endurance y Solvay). Por lo tanto, antes y fuera de los *objetivos del escape clause* y del *Temporary Framework*, decididos en tiempos de plena pandemia, ya se habían activado las ayudas estatales para promover los procesos de innovación, entre los principales protagonistas del *automóvil*. Para darse cuenta de la importancia de las baterías sólo hay que pensar que Volkswagen, con el fin de posicionarse en el nuevo mercado de la movilidad eléctrica, se mueve además de en Europa, en el tablero chino habiendo adquirido el 50% de Anhui Jianghuai Automobile Group Holding y el control del fabricante de baterías Guoxuan High-tech.

Hildegard Müller, presidente de la alemana VdA (Verband der Automobilindustrie), a su vez, destacó la importancia del apoyo financiero del Estado durante la pandemia para subvencionar la reducción de la jornada laboral de aproximadamente la mitad de los 814.000 trabajadores directos del automóvil, que, al ser el núcleo de toda la industria de la UE, necesita más incentivos públicos para facilitar la transición del transporte por carretera a la neutralidad climática. No sólo la industria farmacéutica, sino la que es mucho más poderosa que el automóvil, pide ayudas estatales, que, por otra parte, nunca ha carecido a lo largo de su historia (8).

La Comisión ha puesto en marcha otras iniciativas para la transformación de la industria europea, como la *European Raw Materials Alliance*, propuesta en la Comunicación [COM(220) 474 final], o como los Ipcei, todas acompañadas de créditos de los Estados miembros o directamente de la UE (9). Otro ámbito en el que la Comisión dedicará importantes recursos es el de las tecnologías digitales, como la inteligencia artificial, el G5, el cloud, l’edge computing e Internet de las Cosas, que, según sus cálculos, contribuirán a la contención del cambio climático y a la protección del medio ambiente, así como a la modificación de la organización de toda la industria europea. Para alcanzar este conjunto de objetivos, la Comisión exige la movilización

conjunta de los sectores público y privado, ya que estima que se necesitan en 2030 hasta 260 mil millones (10).

Por lo tanto, no es la pandemia la que ha impulsado a la Comisión a modificar su enfoque de política económica: la pandemia ha acelerado la aplicación de opciones para promover los procesos de innovación de toda la industria, por la que, a su vez, es necesario suspender la prohibición de las ayudas estatales a través del *Temporary Framework* (con el requerimiento de los artículos 107 a 108 del Tfeue) y la “cláusula de salvaguardia” para el Pacto de Estabilidad y Crecimiento (a la espera de una revisión de su implantación) (11).

Los Estados miembros y las instituciones de la UE son parte activa de los procesos de innovación. No quiero decir con esto que hayan hecho precisamente el *El estado emprendedor* de Mariana Mazzucato, sin duda siguen algunas indicaciones, por ejemplo la del Estado promotor de investigación y desarrollo tecnológico, y la visión del medio ambiente como nuevo campo de inversión y generación de beneficios (12). Por otro lado Mariana Mazzucato ha contribuido a la elaboración de dos documentos de orientación de las políticas industriales de la UE: el primero del 2018 – *Mission-Oriented Research&Innovation in the European Union: A problem-solving approach to fuel innovation-led growth* –, y el segundo del año siguiente titulado *Governing Mission in the European Union*, para incitar a Bruselas a convertirse en catalizador de iniciativas empresariales en lugar de distribuidor de subsidios.

4.

El sector financiero privado se mueve en consonancia con las decisiones de las autoridades de la UE. La JPMorgan Chase anunció la intención de revisar profundamente su política crediticia para facilitar la realización de los objetivos de descarbonización, que dicho por un banco que financió la explotación de las fuentes fósiles por un total de 269 mil millones entre 2016 y 2019, puede plantear algunas dudas, sin embargo, parece creíble. En efecto, no tiene intención de retirar inmediatamente oxígeno a las empresas extractivas, sino recalibrar su

estrategia asignando este año 200.000 millones para actividades ambientalmente sostenibles. He utilizado el adjetivo “creíble” porque la transición energética, que requiere al menos 30 años, hace que las empresas petroleras, mientras invierten en fuentes renovables, sigan buscando y explotando yacimientos antiguos y nuevos. En la fase de transición, para controlar las emisiones de CO₂, se proponen capturarlas y almacenarlas en los yacimientos agotados o intercambiarlas a través del *Emission Trading System*, prácticas ambas devastadoras para el medio ambiente. De hecho, puede producirse una liberación inesperada de CO₂ de los emplazamientos como consecuencia de acontecimientos geológicos o debido a una alteración morfológica de los mismos, pero no puede excluirse su salida gradual; a su vez, el régimen de comercio de derechos de emisión no ha contenido hasta ahora las emisiones de gases de efecto invernadero, por el contrario, se trata de un incentivo para su monetización, mientras que simplemente deben eliminarse.

Si se pasa de JPMorgan Chase a Blackrock, el mayor gestor de ahorros del mundo, se constata que la pandemia ha acelerado, no iniciado la reasignación de sus capitales hacia actividades sostenibles. Su presidente, Larry Fink, en una carta dirigida a los directores ejecutivos de las empresas en las que tiene participaciones, pidió que se divulgara un plan de compatibilidad de su modelo de negocio con una economía de cero emisiones netas, es decir, un escenario en el que el calentamiento global se limite a un nivel muy inferior a 2 grados centígrados, en consonancia con la aspiración mundial de alcanzar cero emisiones netas de gases de efecto invernadero de aquí a 2050” (13).

El *cuartel general del capitalismo* ha tomado en sus manos la bandera de la transición energética y la sostenibilidad. Ciertamente, en estas declaraciones programáticas hay una buena dosis de retórica, pero es un hecho que el capitalismo, en la variedad de sus expresiones institucionales, ha emprendido el camino de la transición energética, de la sostenibilidad medioambiental y de la digitalización. ¿Podrá el capitalismo lograr una economía ecológicamente sostenible? ¿O será capaz de

controlar los aspectos más devastadores de las crisis medioambientales, del mismo modo que hasta ahora ha conseguido controlar la explosión de las desigualdades sociales sin eliminarlas, e incluso exasperarlas?

5.

La pandemia del Covid-19 ha llevado a la UE a adoptar nuevas decisiones, como el *escape clause* y el *Temporary Framework* de Ayudas Estatales, así como nuevos instrumentos financieros, como la Sure, para apoyar las rentas del trabajo, los fondos específicos del Mes para la salud, el Nextgenerationeu con al centro el Recovery and Resilience Fund (Rrf), que se acompañan al Reacteu, al Just Transition Fund, a los Ipcei, a HorizonEurope, que se integran con los créditos del Marco Financiero plurianual 2021-2027. Con este conjunto de instrumentos, las élites dirigentes de la UE han dado un giro que se basa en dos pilares: la mutualización de la deuda, aunque parcial por el momento, y la asociación público-privada. La declaración del Eurogrupo del 15 de marzo de 2021 indica que las élites de la UE han tomado sus decisiones y que se han activado los nuevos instrumentos mencionados anteriormente, en paralelo con la política monetaria del Bce de mantener unas condiciones crediticias favorables para garantizar que las economías de la UE se mueven hacia una recuperación sostenida (punto 4). El apoyo fiscal, asegura el Eurogrupo, continuará hasta la recuperación completa de las economías, y con los créditos del Rrf se podrá aplicar la transición “verde” y “digital”, mientras que sólo cuando la economía se haya consolidado se podrá poner en marcha los planes de pago de la deuda pública, de los cuales una buena parte estará en el presupuesto del Bce.

Este es uno de los muchos documentos que desmienten la tesis de que las clases dirigentes de la UE hacen elecciones inconscientes de los problemas económico-sociales, que sus respuestas serían en su mayoría inadecuadas y de corta duración, que no serían capaces de hacer su trabajo. No voy a subestimar las deficiencias y carencias de las políticas de la UE - ¡piénsese en los contratos con las empresas

de Big Pharma sobre vacunas!-, o ocultar la naturaleza oligárquica y tecnocrática de sus clases dirigentes que defienden y gestionan el capitalismo transnacional europeo; sin embargo, no subestimo su capacidad operativa para crear las mejores condiciones para la transformación de las estructuras institucionales con el fin de promover los procesos de innovación capitalista. La respuesta de la UE a la pandemia, a pesar de ser inadecuada para las necesidades de sus habitantes, se inscribe en un plan de “destrucción creadora”, que se viene realizando desde hace varios años y que la Comisión von der Leyen está llevando a cabo con gran determinación.

La pandemia ha obligado a replantearse la salud con el fin de recuperar la “soberanía” en los sectores de determinados medicamentos y de determinados medios de protección individual, y reorganizarla haciendo más hincapié en su territorialización para evitar otras externalidades negativas en detrimento de todos los demás sectores económico-sociales. Farmitalia, que representa a doscientas empresas, con Alisei (un cluster tecnológico de ciencias de la vida) y con Egualia (empresas productoras de medicamentos genéricos), ha preparado un plan de mil millones y medio para devolver a Italia la producción de medicamentos y principios activos con la intención de romper la dependencia de China y la India, de donde provienen el 80% de las moléculas. Por supuesto, el plan prevé el apoyo del Estado que debería obtener recursos de los fondos del Rrf. La recuperación de la “soberanía” en los diferentes ámbitos de producción exige un papel más activo de la UE en el plano geopolítico, y Thierry Breton, Comisario de Mercado Interior, es el más convencido defensor consciente de que es necesario hacer seguros los flujos de materias primas indispensables para la transición energética y digital, y al mismo tiempo es un tenaz defensor del *reshoring* de algunas cadenas de producción - posible dada la amplitud del mercado de la UE. Y no es el único visto que Mario Draghi, en su actual calidad de presidente del Consejo italiano, afirmó en su discurso ante el Parlamento el 24 de marzo de 2021 que, desde “1992 hasta 2018,

las exportaciones entre los países europeos han crecido hasta alcanzar el 20 % del producto interior bruto de la Unión, lo que demuestra que un mercado europeo único, cohesionado y con las mismas *normas*, permite también un desarrollo de las exportaciones intraeuropeas. Por lo tanto, deberíamos depender cada vez menos del resto del mundo para nuestras exportaciones, como sucede con todos los grandes mercados y países. Además, las cadenas de valor han crecido enormemente en los diferentes países europeos. Las inversiones directas extranjeras procedentes del resto de la Unión Europea en Italia también han aumentado con el fortalecimiento del mercado único. En esencia, defender la unicidad del mercado significa defender a las empresas italianas que se benefician en gran medida”.

Una estrategia geopolítica más sólida implica una autonomía relativa en las capacidades de defensa, ante todo un refuerzo de las industrias militares, para cuyo propósito se creó un *Fondo Europeo de Defensa* con una dotación de 7000 millones de euros para la realización de nuevos sistemas de armas. El desarrollo de la industria armamentística, desde siempre incubadora de innovaciones tecnológicas, puede contribuir a remediar retrasos también en los sectores de la electrónica y de la inteligencia artificial, para las que la Comisión presentó el pasado 9 de marzo la propuesta de una *Brújula Digital*.

6.

El reto de las clases dirigentes de la UE es difícil, ya que si la transición de las fuentes fósiles a las renovables reduce, a medio y largo plazo, la dependencia de los países productores de petróleo y gas, aumentará la de los países poseedores de las materias primas necesarias para realizar el *Green Deal* y la digitalización. Para la transición energética se necesitan inversiones, además de en las fuentes eólicas solares o hidroeléctricas, en la producción de hidrógeno, en la que son precisamente Arabia Saudí y los Emiratos los que invierten masivamente, por lo que no será fácil alcanzar la “soberanía”, la autonomía productiva en este campo. El segundo problema es que la producción de hidrógeno más limpio, el verde,

requerirá una cantidad de energía eléctrica que Bloombernef ha calculado en 38% más de ahora a 2050, año de la esperada neutralidad climática de la UE, por lo que se necesitarán más recursos energéticos, aunque no sean fósiles. Lo mismo puede decirse de las innovaciones de productos y procesos indispensables para alcanzar la neutralidad climática de los demás sectores industriales, que requerirán, según los cálculos del Banco Mundial, 3.000 millones de toneladas de minerales y metales de aquí al 2050. En resumen, se utilizará menos petróleo y más metales. Para la transición verde y digital se necesita litio, cobalto, manganeso, níquel, cobre aluminio, tierras raras... Es útil recordar que las tierras raras agrupan 17 elementos utilizados en la producción de superconductores, microchips, imanes, fibras ópticas, láser, pantallas en color, tarjetas de crédito, y en el funcionamiento de las palas eólicas. No será fácil independizarse de China, que posee los mayores yacimientos de tierras raras, y no es una casualidad que la UE haya firmado recientemente un *Tratado de Inversión* con ellos, teniendo también como objetivo los yacimientos minerales.

En conclusión, la transición energética y el *Green Deal* requerirán enormes cantidades de energía y materias primas, que no reducirán la huella ecológica del planeta, al igual que la digitalización contribuirá a la emisión total de CO2 en un 4%, frente al 2% del transporte aéreo y el 8% del transporte por carretera. Como reconoció el propio Ministro italiano de Transición Ecológica Cingolani en su discurso del 3 de marzo de 2021.

Comencé diciendo que el capitalismo como sistema político y social ha fracasado, no siendo capaz de garantizar ni siquiera los bienes primarios de la seguridad y de la vida de las personas, termino sin embargo afirmando que su fracaso no implica su fin, en la crisis sus clases dirigentes están trabajando para que dé un nuevo salto evolutivo, tecnológico y organizativo, sin resolver ni la *cuestión social* ni la *cuestión medioambiental*.

Notas

1. <https://www.consilium.europa.eu/it/press/press-releases/2020/03/23/statement-of-eu-ministers-of-finance-on-the-stability-and-growth-pact-in-light-of-the-covid-19-crisis/>;
2. *Ed. it. de Joseph A. Schumpeter*; *Capitalismo Socialismo Democracia*, Milano 1964, pp. 78-79;
3. *Ed. it. di Joseph A. Schumpeter*; *Teoria dello sviluppo economico*, Firenze 1971, págs. 83, 166 y 117; *la primera edición de la obra, conviene recordarlo, se remonta a 1911*;
4. *Financial Times* 25 marzo 2020;
5. *Vease el recuento de Il Sole 24 Ore del 19 de marzo de 2021*;
6. https://ec.europa.eu/growth/industry/policy/european-battery-alliance_en;
7. *Il Sole 24 Ore del 5 de noviembre de 2020*;
8. *Il Sole 24 Ore del 10 de julio de 2020*;
9. *Véase para las materias primas* <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/EN/TXT/?uri=CELEX%3A52020DC0474>; *para los IPCEI* <https://clustercollaboration.eu/tags/ipcei>;
10. *Véase la Comunicación de la Comisión The European Green Deal del 11 de diciembre de 2019 COM(2019) 640 final*;
11. *Útil para el marco temporal el documento de síntesis* https://ec.europa.eu/competition/state_aid/what_is_new/TF_informal_consolidated_

version_as_amended_28_january_2021_it.pdf; *para la cláusula de protección véase la Comunicación de la Comisión de 20 de marzo de 2020 y el documento* <https://ec.europa.eu/transparency/regdoc/rep/1/2020/IT/COM-2020-123-F1-IT-MAIN-PART-1.PDF>).

12. *Mariana Mazzucato*, *Lo Stato innovatore*, Roma-Bari 2013, pp. 57, 167, 175;
13. *Il Sole 24 Ore*, 27 de enero de 2021;

Franco Russo participó en el movimiento italiano de 1968. En 1976 participó en la construcción de Democrazia Proletaria, por la que fue elegido diputado. Después de 1989, cuando DP se disolvió, contribuyó a la construcción de asociaciones rojo-verde. Inscrito en la Rifondazione Comunista, participó en la experiencia del Foro Social Europeo en la Carta de Principios del grupo de trabajo de la otra Europa. Fue diputado de Prc. Actualmente participa activamente en asociaciones que se ocupan de la democracia constitucional, de el derecho laboral y de la Unión Europea.

Conferencia sobre el Futuro de Europa – Consideraciones desde la Perspectiva de la Izquierda

Partido de la Izquierda Europea

Preámbulo

La “Conferencia sobre el Futuro de Europa” es una iniciativa conjunta del Parlamento Europeo, el Consejo y la Comisión Europea. Comenzó el 9 de mayo con una declaración conjunta y debería concluir en la primavera de 2022. Según la declaración, la conferencia “abrirá un nuevo espacio de debate con los ciudadanos para abordar los desafíos y prioridades de Europa”. Tiene la intención de ser un enfoque de abajo hacia arriba centrado en los ciudadanos. El éxito de la conferencia depende de cómo se organice. La participación de la ciudadanía es fundamental, al igual que la implicación de los movimientos sociales, los sindicatos y los partidos.

La pandemia ha demostrado claramente el fracaso del modelo de política neoliberal. Tenemos que superar este modelo socioeconómico. La conferencia debe tomarse como una oportunidad para un debate amplio y profundo sobre el futuro desarrollo europeo, incluidos también los Tratados. El Partido de la Izquierda Europea (Pie) está comprometido con este debate.

Con el siguiente texto presentamos la posición del Pie. Lo entendemos como base y punto de partida para consideraciones más específicas.

Perspectivas de la izquierda para Europa

La Unión Europea lleva muchos años sumi-

da en una profunda crisis económica, social y política, debido a sus principios, reglas, tratados y políticas neoliberales. Europa es algo más que la Unión Europea, pero el avance de la UE es algo crucial para todo el continente. En lo que respecta a la economía, la crisis puede apreciarse en la debilidad del crecimiento y en unos desequilibrios macroeconómicos cada vez mayores, fortalecidos por las políticas neoliberales y el mercado único. Alemania, por ejemplo, registra grandes superávits comerciales debido a su gran volumen de exportaciones, mientras que otros países europeos están fuertemente endeudados. Esos desequilibrios ocasionan problemas importantes para el desarrollo económico europeo. Desde el punto de vista social, la crisis ocasiona altos niveles de desempleo, bajos salarios, así como una gran precariedad laboral y empeoramiento de las condiciones de vida. Las desigualdades sociales han aumentado mucho en todos los países de la UE. La crisis democrática se profundiza. El Brexit y la abstención han sido la demostración más clara de la crisis política. El ascenso de la extrema derecha durante los últimos años constituye también una indicación alarmante de la crisis política a la que nos enfrentamos en Europa. Estas deficiencias se deben, por un lado, a las contradicciones de la evolución capitalista, pero también son resultado de la política neoliberal de austeridad. La actual pandemia agudiza esta crisis, cuyas consecuencias son tan dramáticas debido a la política neoliberal con sus recortes y privatizaciones de los servicios públicos. Las infraestructuras sociales y, en particular, la sanidad pública, han sido sistemáticamente abandonadas. Después están los problemas ecológicos,

como el cambio climático y la transición digital, que básicamente cuestionan nuestra manera de producir. Nos enfrentamos a una profunda convulsión económica, social y política.

Durante la pandemia se ha hecho evidente que el capitalismo y la política neoliberal vigente no son capaz de abordar la crisis de la manera adecuada. Si continúa esta política, aumentarán las ya existentes tendencias de desintegración y se pondría en juego el futuro de Europa. Necesitamos un cambio radical en la política europea y una nueva visión del avance europeo.

Nuestro objetivo es crear una Europa social, ecológica, democrática y pacífica.

Ese tipo de avance europeo no puede basarse en los tratados de Maastricht y Lisboa, porque ambos imponen a Europa unas políticas neoliberales. Pero estas políticas deben cambiar. Los desafíos para la izquierda en Europa son lanzar los procesos políticos necesarios para cambiar el rumbo de la política europea hacia la dirección que queremos.

¿Qué es lo que defendemos y por lo que luchamos?

Combatir la pandemia, proteger a las personas

La pandemia determina en gran medida nuestras condiciones laborales y calidad de vida. Los efectos económicos y sociales de la crisis ocasionada por el coronavirus son dramáticos, afectando en especial a los pobres y a las personas que viven y trabajan en condiciones precarias. El desempleo, y también la pobreza, aumentarán de forma significativa. Se debe hacer todo lo posible para proteger a las personas. El Pie apoya plenamente la Iniciativa Ciudadana Europea «Right2Cure» para ofrecer acceso gratuito y universal a las vacunas y hacer que estas sean un bien público. Las capacidades operativas del sector sanitario deben ampliarse

y mejorarse. Pedimos un Polo europeo de salud pública y medicamentos.

Se deben tomar medidas para proteger a todos los afectados por la pandemia: trabajadores, pequeñas y medianas empresas, autónomos, artistas... Necesitamos un plan de rescate para los trabajadores y sus familias. Se debe ofrecer compensación financiera en caso de pérdidas de ingresos. Nos oponemos a cualquier intento de empeorar las condiciones laborales, como la suspensión de los convenios colectivos y la reducción de los derechos de los trabajadores. Apoyamos a los sindicatos en su labor para llegar a acuerdos que conserven los puestos de trabajo.

Transformación socio-ecológica o un Nuevo Pacto Verde

Pero no solo nos enfrentamos a la pandemia, sino también a profundas agitaciones económicas, sociales y políticas debidas, en particular, a problemas ecológicos como el cambio climático. Se cuestiona nuestra manera de producir. Necesitamos reducir drásticamente las emisiones de CO2. Una producción basada en las energías fósiles ya no tiene futuro. Necesitamos una nueva política industrial europea centrada en una industria ecológica asegurando la soberanía industrial. Esto incluye una nueva política energética basada en energías renovables, así como una nueva política de movilidad enfocada hacia conceptos de movilidad colectiva. La transformación socioeconómica, o el Nuevo Pacto Verde, es un elemento clave de la estrategia política de la Izquierda Europea.

Está claro que la política neoliberal de austeridad debe abandonarse. Se necesita otro tipo de política económica. Se han dado los primeros pasos con la suspensión del Pacto de Estabilidad y Crecimiento y con la aprobación del Fondo de recuperación «Next Generation», lo

que supone un cambio importante en la política económica europea. Los cambios abren nuevas contradicciones a impulsar para allanar el camino de cambios radicales en las políticas europeas. El Pacto de Estabilidad y Crecimiento no solo debe suspenderse, sino que debería abolirse completamente. Se debe evitar que el Fondo de recuperación esté vinculado al Semestre Europeo y que los medios financieros para los distintos países se vean obstaculizados por condiciones restrictivas y antidemocráticas. Estos planes no deben transformarse en nuevos memorandos. Se necesitan programas de inversión pública destinados al medio ambiente, los servicios públicos y la creación de empleo. El control democrático resulta crucial para evitar una modernización exclusivamente capitalista que apenas incluya aspectos ecológicos. Un Nuevo Pacto Verde de izquierdas debe ser un concepto amplio dirigido hacia el bien común. Necesitamos inversiones públicas en infraestructuras, servicios sociales como la atención sanitaria, viviendas asequibles, educación y cultura.

Para la izquierda, combinar las necesidades ecológicas y sociales es algo esencial. No cabe ninguna duda de que se necesita una revolución industrial ecológica, término acuñado en el programa electoral del Partido Laborista. Pero, al mismo tiempo, se debe proteger a los trabajadores afectados por estos cambios. El Centro de Transición Justa, según lo promueve la Csi, es un concepto que combina transformación ecológica y protección social, con el objetivo de garantizar una economía verde que proporcione trabajos dignos. Durante este proceso de transformación, los trabajadores no deben ser solamente meros testigos de la consolidación de sus derechos, sino que deben participar activamente. Su participación directa es indispensable para conseguir el Nuevo Pacto Verde de izquierda. Por tanto, desde el punto de vista de la izquierda, la conexión ente el Nuevo Pacto Verde y la democracia económica es algo primordial, esto es algo que también lo distingue de otros conceptos.

Un Nuevo Pacto Verde de izquierda debe en-

tenderse como una idea de transformación completa que aúne los requisitos ecológicos y sociales, a la vez que se garantiza la participación directa de los propios trabajadores. Acaba con la política neoliberal europea y también va más allá de los límites de la evolución capitalista.

Derechos sociales

Un Nuevo Pacto Verde de izquierdas debe estar estrechamente relacionado con la ampliación de los derechos de los trabajadores. Esto puede vincularse al Pilar de Derechos Sociales, según ha sido adoptado por la Comisión Europea. Incluye 20 principios sobre igualdad de oportunidades y acceso al mercado laboral, unas condiciones de trabajo justas, así como protección e integración sociales. Con un plan de acción, estos principios deberían convertirse en medidas concretas para beneficio de los ciudadanos. Sin embargo, el Pilar de Derechos Sociales no debe seguir siendo una intención no vinculante. En su lugar, estos derechos sociales deben ser vinculantes en forma de un Protocolo Social en los tratados de la UE. Esto debe incluir igualdad de derechos para las mujeres en lo que respecta a los salarios, las condiciones laborales, el desarrollo profesional y la participación social a todos los niveles. Ni las libertades económicas ni las normas de competencia deben tener prioridad sobre los derechos sociales fundamentales que, en caso de conflicto, siempre prevalecerán. Esta es una exigencia clara de la Ccs y algo que también defiende la Red de sindicatos europea (Tune, por sus siglas en inglés).

El Pilar de Derechos Sociales y el Protocolo Social son un punto de partida. No obstante, es imprescindible poner en marcha campañas en toda Europa. Necesitamos unos sindicatos fuertes con gran capacidad de negociación colectiva. Este es el requisito básico para lograr unas condiciones laborales dignas y unos salarios decentes con los que se pueda vivir. Se debe tener en cuenta la igualdad de género. En este contexto, en Europa también se necesitan unos salarios

mínimos más altos. La nueva Directiva Europea es un paso adelante, pero todavía necesita mejorarse. Nos oponemos a las reformas neoliberales del mercado laboral que tratan de añadir más flexibilidad, una menor protección frente a los despidos y, en particular, a dar prioridad a los acuerdos de empresa en detrimento de los convenios colectivos negociados por los sindicatos. Esto debilita la capacidad de negociación colectiva de los sindicatos, lo que constituye su principal actividad. Necesitamos unos sindicatos fuertes que colaboren con los movimientos sociales, las organizaciones de mujeres, las iniciativas ciudadanas y los partidos de izquierda.

Tenemos que actuar de inmediato, sin esperar al 2030, y tomar medidas de emergencia inmediatas para proteger a los trabajadores: - prohibir los despidos durante la crisis - proteger y ampliar los convenios colectivos - luchar contra la pobreza de inmediato - proteger todas las etapas de la vida (ingresos para estudiantes, seguridad para el trabajo y la formación) - convertir los trabajos de duración indefinida en el estándar en Europa. Los derechos sociales y los sistemas de seguridad social deben estar alineados al mejor nivel en Europa.

La crisis actual es muy peligrosa para los derechos de las mujeres, que se enfrentan a fuertes regresiones. El Pie está comprometido con una directiva marco para implementar la cláusula de la mujer europea más favorecida y prohibir las desigualdades en los salarios.

Los medios financieros deben utilizarse para las necesidades de las personas:

- Reembolso del Bce: reubicar los fondos del Bce en necesidades sociales, poner al Bce bajo control democrático y permitir que el Bce otorgue préstamos directamente a los estados miembros.
- Fortalecimiento de los impuestos a las grandes empresas.
- Tomar medidas concretas contra la evasión fiscal.

Defender la democracia

La crisis sanitaria se está convirtiendo en una crisis democrática. La pandemia está surgiendo como un campo de prueba de la resistencia del Estado de Derecho y el desafío a los derechos individuales y las libertades democráticas. Compaginar el orden y la seguridad con la libertad y los derechos es una labor continua. Los riesgos para la democracia son obvios y para esto se necesita una respuesta y confrontación exhaustivas por parte de las fuerzas progresistas de izquierda, con iniciativas y acciones conjuntas.

Paz y desarme

El Pie está firmemente comprometido con la paz y el desarme. Sin paz la humanidad no tiene futuro. La paz y el desarme deben ser el centro de cualquier elaboración de políticas. El gasto militar debe reducirse considerablemente a favor de los servicios de salud y las necesidades sociales. Es hora de contar con una iniciativa que permita elaborar una nueva política de distensión.

Estamos en contra de la militarización de la UE y rechazamos la PESCO. La solidaridad europea no se expresa mediante medios militares, sino consolidando las estructuras civiles comunes. No estamos de acuerdo con las políticas de la Otan y nos oponemos a la maniobra de guerra «Defender». Debemos continuar e intensificar nuestra resistencia frente a esos peligrosos ejercicios militares. La Otan no es una organización que defienda el interés de los europeos. Con sus actividades agresivas es una organización peligrosa. La Otan debe disolverse en favor de un nuevo sistema colectivo de seguridad, que también incluya a Rusia.

Una Europa en paz sobre la base de una seguridad común es la alternativa a la guerra y la confrontación. Dentro de este marco, también

se debe fortalecer el papel de la Osce.

El Pie pide a los estados europeos que ratifiquen el Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares, que entró en vigor en enero de 2021.

La lucha por la paz está relacionada con la lucha contra el cambio climático. Es necesario unir más estrechamente el movimiento pacifista, los movimientos climáticos y medioambientales como «Fridays for Future» y también el movimiento social.

Frente a quienes han propuesto un formato de Conferencia Europea que recorta la participación democrática en favor de las élites y lí-

eres políticos que buscan promoción personal, nosotros, desde la izquierda, proponemos un amplio proceso participativo, con Parlamentos nacionales, abierto a la ciudadanía en el que intervienen todo tipo de organizaciones sociales, sindicales y políticas.

Un proceso que permita buscar elementos comunes para plantear nuestras ideas en el Foro Europeo. Invitamos a participar a todos los que estén pensando en un avance alternativo para Europa. Invitamos a todo el mundo a unirse al Foro Europeo organizado por las fuerzas de izquierda, progresistas y ecologistas, que tendrá lugar en noviembre.

Capitalism's Deadly Threat

Joanna Bourke
Luciana Castellina
Fabian Fajnwaks
John Bellamy Foster
Ursula Huws
Maria Karamessini
Kateřina Konečná
Birgit Mahnkopf
Sandro Mezzadra

2021



transform!
europe

Edited by
Walter Baier, Eric Canepa
and **Haris Golemis**

Heinz Bierbaum, Paolo Ferrero, Matyas Benyik, Paola Boffo, Vincent Boulet, Michael Brie, Xavier Dupret, Silvano Falocco, Mamdouh Habashi, Cornelia Hildebrandt, Marga Ferré, Pierre Laurent, Francisco Louçã, Íñigo Martínez Zatón, Dimitrios Papadimoulis, Jeremy Smith, Franco Russo, Partido de la Izquierda Europea